



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

IGITUR QUI DESIDERAT PACEM PRAEPARET BELLUM,  
EL EJÉRCITO ROMANO, HERRAMIENTA  
CONQUISTADORA Y CULTURIZADORA DE UN IMPERIO

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

**JESÚS ÁNGEL TORRIJOS MAYÉN**

ASESOR: LIC. MARÍA DEL CARMEN EUGENIA REYES RUIZ

AGOSTO, 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Con todo mi amor, respeto y dedicación  
a la memoria de mi madre y de mi tío,  
los pilares más importantes de mi vida.*

## AGRADECIMIENTOS

Supone una gran satisfacción para mí, al inicio de éste escrito, expresar mis más sinceros agradecimientos y reconocimiento a mi madre Ma. Magdalena Torrijos Mayén (q.e.p.d.), a mi tío Ángel Torrijos Mayén (q.e.p.d.) y a mi hermana Helen Yissel Victoria Torrijos por aguantar mis desvelos, patrocinar mis estudios universitarios, soportar estoicamente cada platica acerca de la Antigüedad y el Ejército romano en las que involuntariamente se vieron envueltos y por apoyarme incondicionalmente desde el momento en que decidí seguir el camino del historiador; a mis colegas y camaradas de generación por sus consejos, observaciones, palabras de aliento y por su tiempo al leer y comentar este escrito. De igual forma quiero agradecer desde el fondo de mi corazón a los profesores Juan José Palao Vicente y Liborio Hernández Guerra de la Universidad de Salamanca, a Luis Rodríguez-Ennes de la Universidad Complutense de Madrid, a Joaquín Alonso González historiador y cronista oficial de la ciudad de Astorga y a Adrian Goldsworthy y Andrew Beevor de la Universidad de Oxford que gracias a las redes sociales pudieron comentar, corregir y aumentar el presente trabajo. Pero de manera muy especial a la profesora María del Carmen Eugenia Reyes Ruiz por asesorar y hacer toda una realidad esta tesis profesional, por brindarme su experiencia, comprensión, conocimiento, pero sobre todo su amistad; indudablemente tengo una profunda deuda con todos ellos.

*Tú, oh romano, atiende a gobernar a los pueblos, ésas serán tus artes, y también imponer condiciones de paz, perdonar a los vencidos y derribar a los soberbios.*

*Virgilio*

*La victoria en la guerra no depende completamente del número o del simple valor; sólo la destreza y la disciplina la asegurarán. Hallaremos que los romanos debieron la conquista del mundo a ninguna otra causa que el continuo entrenamiento militar, la exacta observancia de la disciplina en sus campamentos y el perseverante cultivo de las otras artes de la guerra.*

*Vegecio*

## ÍNDICE

Introducción	Pág. 6
Pueblo, ejército y urbanismo en la antigua Roma, un estado de la cuestión	Pág. 13
Roma ante su final	Pág. 19
1. Hispania, el primer paso hacia un imperio	Pág. 26
1.1. Roma, un imperio mediterráneo	Pág. 29
1.2. Desde Sagunto hasta Cantabria, la huella romana en Hispania	Pág. 38
1.3. Hispania, conquista y romanización	Pág. 46
2. Hombres ordinarios, circunstancias extraordinarias; el hombre romano ante la vida militar	Pág. 60
2.1. De civil a legionario, una evolución de la cotidianeidad	Pág. 63
2.2. De legionario a civil, el reacomodo en la sociedad romana	Pág. 81
2.3. Guerra y sociedad, un sistema militar encaminado hacia el urbanismo	Pág. 89
3. La ciudad, eco permanente del ejército romano y conquista definitiva de la civilización romana	Pág. 95
3.1. De <i>castra</i> a <i>vicus</i> , gestación urbana y cultural	Pág. 98
3.2. De <i>vicus</i> a <i>urbis</i> , un paseo por una ciudad romana	Pág. 108
Conclusiones	Pág. 115
Relación de fuentes bibliográficas y documentales	Pág. 122
Apéndice de imágenes	Pág. 139

## INTRODUCCIÓN

Guerra y conquista son conceptos que vienen a nuestro pensamiento al escuchar la palabra Roma; gracias a ellos se formó uno de los imperios más grandes e influyentes que haya conocido la humanidad. Sin lugar a dudas y a pesar de que Roma y sus soldados siempre estaban prestos a la batalla, la guerra no era la principal preocupación de los romanos, no eran un pueblo muy adepto a la guerra; por ello se explica que formaran un ejército tan peculiar e innovador como pragmático, mismo que ha fascinado y enamorado a historiadores, escritores y artistas durante muchos siglos; debo confesarlo, este ejército también me ha flechado, pero en mi caso, por un atributo poco tomado en cuenta por otros historiadores. Durante mucho tiempo se habló de la legión romana como un elemento meramente combatiente y conquistador, pero al analizar su estructura y las cualidades que se trataban de inculcar en los legionarios, podemos darnos cuenta de una certeza que debería resultar más que evidente: un soldado romano, un *miles legionarius*, pasaba más tiempo construyendo que combatiendo durante su servicio; esto tiene bastante lógica, ya que una batalla duraba algunos días cuando mucho, mientras que una campaña podía extenderse durante muchos años, incluso décadas, a veces, a pesar de haber terminado oficialmente. En otras palabras, el ejército romano, donde quiera que se parara, creaba más que lo que destruía y es precisamente este aspecto por el que dirigí mi atención hacia esta fascinante institución.

En los mejores días del ejército romano, durante los gobiernos de Trajano y Adriano entre los años 98 y 138 d.n.e., llegó a contar con un aproximado de un millón de combatientes entre legionarios y auxiliares,<sup>1</sup> y como tal, no sólo formaba el organismo profesional y unificado más numeroso que llegó a conocer el Imperio, también fue el grupo sociológico<sup>2</sup> estandarizado más extenso que conocemos de toda la Antigüedad; su influencia en la dieta, vestimenta, economía, infraestructura, lingüística y, en general, en el desarrollo cultural de toda Europa, fue sumamente significativa, fundamental e inclusive es palpable hasta nuestra actualidad. Influencia que ayudó a crear y fortalecer un sentido de

---

<sup>1</sup> Vid. Ángel Morillo, *El ejército romano en Hispania*, León, UL, 2007, pp. 217 – 219; Adrian Goldsworthy, *El Ejército Romano*, Madrid, Akal, 2005, p. 65; Yann le Bohec, *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2006, p. 142.

<sup>2</sup> A grandes rasgos, la sociología divide a las sociedades humanas en diversos niveles, atendiendo criterios como su grado de cohesión, su dimensión u otros. En este contexto el grupo sociológico se estudia atendiendo, fundamentalmente, a su dimensión, cohesión, intereses comunes, dinámica, normas internas y papeles o roles que sus miembros desempeñan en un determinado ambiente o situación. Por lo cual se puede considerar al ejército romano y sus miembros como un grupo sociológico, ya que puede ser estudiado a partir de la sociedad romana pero no necesariamente a través de ella.



pertenencia e identidad bastante sólido; que daba como resultado, no sólo un ejército eficaz e implacable, también una población civil altamente leal, capaz y resistente. De esos bríos combativos surgió una frase castrense y milenaria: *Igitur qui desiderat pacem praeparem bellum*<sup>3</sup> que traducida al español significa: «Si quieres paz, prepárate para la guerra»<sup>4</sup>, atribuida al escritor romano Vegecio, que vivió alrededor del siglo IV d.n.e. y que engloba a la perfección los conceptos romanos de conquista y dominación. Esta fue una de las causas por las que la elegí para titular el presente escrito; ya que en sus orígenes se refería también al estilo de vida, y por ende, urbanístico de los romanos, ya que me di cuenta, al analizar los trazados urbanos de distintas ciudades, las disposiciones geográficas y las posiciones estratégicas que poseían, que Vegecio estaba perfectamente consciente de que la gran mayoría de las ciudades romanas, además de ser herederas de edificaciones militares, también tenían un propósito encaminado hacia este rubro. Los romanos al construir, no sólo tomaban en cuenta la abundancia de agua, alimento, materias, bestias y comercio, también tomaban en cuenta los posibles ataques sorpresa, preveían las acciones ante un asedio y en caso de ser necesario, la cercanía a rutas de evacuación eficaces.

Sin lugar a dudas, esta frase atribuida a Vegecio se convirtió en una de las máximas políticas y militares más importantes legadas por los romanos, ya que sigue plenamente vigente hoy en día; muchos aseguran que esta pequeña frase podría abarcar todo lo que significaba ser romano: el buscar la paz y estabilidad por medio de la guerra y la dominación de los pueblos extranjeros, sin embargo, esto resulta ser un tanto incorrecto, si bien, Roma pasó al imaginario popular como una civilización bélica, agresiva y conquistadora, también hay que tomar en cuenta que la guerra no estaba entre los mejores y más respetados ideales romanos,<sup>5</sup> pero resultó un medio perfecto para lograr

---

<sup>3</sup> Añado esta nota para aclarar un asunto respecto al título del trabajo, ya que en la palabra *igitur* falta la *u* intermedia después de la *g*, por lo cual puede leerse de manera incorrecta el título del trabajo definitivo.

<sup>4</sup> Traducida al español por el autor.

<sup>5</sup> En este aspecto el profesor W. V. Harris difiere de mí punto de vista, ya que él considera a la guerra dentro del mundo y mentalidad romanos como una actividad, muchas veces esperada, planeada y organizada para lograr alcanzar metas políticas, económicas y expansionistas, desde su punto de vista, los romanos preferían organizar la guerra para sufrir los menores daños posibles y así controlar, en la medida de lo posible, los aspectos más importantes del conflicto, a grandes rasgos, preferían ser los ofensores que los ofendidos, ya que eso les daba la oportunidad de escoger aspectos claves, como los campos donde se librarían las batallas, las ciudades que se asediarían y como se asedarían, entre otros. Asimismo, plantea que los diferentes estratos de la población romana estaban sumamente «acostumbrados» a la idea de que Roma estuviera en guerra, ya que los beneficios económicos eran considerables. A pesar de que concuerdo con el profesor Harris es muchos aspectos, los alcances de la presente investigación no se enfocan en sus

significativos avances económicos y culturales a costa de los pueblos que estaban a su alrededor. Toda la vida de los romanos estaba inconscientemente encaminada hacia la guerra, pero no de cualquier tipo, estaba encaminada hacia la guerra defensiva.

A pesar de esto, no podemos aplicar la obsoleta afirmación de pasados historiadores como Maquiavelo, Gibbon o Mommsen los cuales aseveraban que los romanos atacaban para evitar ser atacados y que conquistaban para expandir sus fronteras y que los peligros de estas estuvieran cada vez más alejados de la *Urbs*; sin embargo, al observar a través del cristal de la historia todas las guerras que libró Roma, podemos percatarnos de que eran una compleja amalgama de interés, prevención, codicia y estrategia; sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que vivían en una constante prevención bélica, lo cual me llevó a preguntarme si el ejército romano sólo contribuyó a su cultura en el aspecto militar, o si realmente su paso por la historia de la «ciudad eterna» fue más relevante; poco a poco me di cuenta que Roma y su ejército no sólo utilizaban la guerra convencional para conquistar, también utilizaban otros métodos, más pacíficos de lo que podríamos prever, de los cuales el más efectivo y sorprendente resultó ser la construcción.

No obstante, lo que influía no era el hecho de construir solamente, sino todo lo que conllevaba; el ocupar una zona específica, acondicionarla para que la utilizara un ejército y más importante aún, hacerla propicia para que pudiera ser ocupada por una futura población civil, para que fuera colonizada. Ya sea de manera pacífica o agresiva, las tierras ocupadas por Roma siempre rebozaron de oportunidades para ser ocupadas por civiles, inclusive desde las etapas de conquista; podemos encontrar que muchas veces, inmediatamente después de la legión empezaban a llegar comerciantes y artesanos especializados, sus familias, y las familias de los militares y con todos ellos llegaba también, la cultura romana. Éste hecho me llevó a formular la siguiente hipótesis: «El ejército romano no sólo expandió, sino que ayudó a conservar la cultura de esta gran civilización en territorios tan alejados como el Oriente, y en toda Europa», ya que no sólo

---

aportaciones, además, creo firmemente que las sociedades a lo largo de la historia aspiran a algo más que los beneficios económicos otorgados por las conquistas militares, si bien, las adquisiciones territoriales y culturales fueron amplias, la poca estabilidad social no hubiera dado cabida para la guerra de manera constante. *Vid.* William Vernon Harris, *War and Imperialism in Republican Rome*, Oxford, OUP, 2011, pp. 22 – 51; *Rome's Imperial economy*, Oxford, OUP, 2011, pp. 219 - 234; *Rethinking the Mediterranean*, Oxford, OUP, 2005, pp. 131 – 133.

sus desarrollos en ingeniería y sus aportaciones bélicas son palpables en toda Europa, parte de Asia y África, sino también, gracias a ellos, podemos asegurar que la actual cultura occidental nació y se desarrolló, ya que ellos fueron uno de los más importantes encargados de sembrar la semilla de donde germinaría, ya que su participación desde la conquista hasta el proceso de colonización, los convirtió en uno de los puntos de partida más importantes del esfuerzo imperialista romano. Asimismo, el hecho de que fueran ciudadanos romanos con pleno derecho, aseguró que fueran personas con esta calidad social y cultural los que colonizaran y en un primer momento, habitaran las tierras recientemente conquistadas o en proceso de conquista, esto permitió que la cultura romana llegara a los confines del Mediterráneo.

Pero, ¿de qué manera y cómo influyeron tanto los soldados romanos en las tierras que conquistaron?, ¿cómo podemos corroborar que fueron ellos en mayor medida los que más aportaron al proceso romanizador?, en realidad es un tanto complicado y para poder estudiarlo tenemos que enfocarnos mayoritariamente en dos grandes etapas de la historia romana, el comienzo del Imperio como tal, a partir de la segunda mitad del siglo I a.n.e. hasta la primera mitad del siglo II d.n.e. y en la decadencia y caída del Imperio, a partir de la crisis del siglo III hasta el año 476 d.n.e.; sin embargo, no son las únicas etapas históricas que estudiaremos, también profundizaremos en la historia del desarrollo urbanístico romano, vital para este estudio, porque representa la proliferación e instauración inicial de la cultura romana en otros territorios y como es de esperar está salpicada en varios procesos y etapas históricas, por lo cual estudiaremos de manera breve etapas como la segunda guerra púnica, la conquista de Hispania y más importante aún, los primeros años de los territorios europeos en la denominada Edad Media, para imbuirnos, de manera progresiva, en el origen y evolución del Imperio Romano y como influyó en las culturas que se formaron después de él.

A partir de todo esto trataré de presentar una faceta muy poco estudiada del ejército romano, la culturizadora; he descubierto a lo largo de las lecturas, que una legión y sus acompañantes no combatientes, eran unos de los portadores iniciales de la civilización romana hacia los territorios recientemente conquistados. Muchos autores, algunos considerados clásicos, como Sir Edward Gibbon, Nicolás Maquiavelo, el barón de

Montesquieu o el propio Theodor Mommsen,<sup>6</sup> le atribuyen al ejército romano una buena parte de la responsabilidad por la caída del Imperio; pero a mis ojos, este ejército no sólo expandió, sino que ayudó a conservar y hasta cierto punto, a perpetuar la cultura de esta gran civilización en regiones tan alejadas como el Medio Oriente, África y muchas partes de la antigua Europa. Con la finalidad de estudiar este hecho y para ejemplificarlo de manera clara y concisa, centraré mis esfuerzos en estudiar la evolución urbana y cultural de un centro poblacional meramente romano.

Para ello, analizaremos un emplazamiento noroccidental de la península Ibérica, que en tiempos de los romanos era conocido como *Asturica Augusta*, pero en la actualidad recibe el nombre de Astorga, ubicada en la zona central de la provincia de León. Esta ciudad puede remontar su historia hasta el siglo I a.n.e. cuando fue fundada como el campamento de la *Legio X Gemina*<sup>7</sup> hacia el año 14 a.n.e. y pocos años después, cuando fue refundada como una ciudad destinada a albergar a veteranos del ejército, colonos y comerciantes. Observaremos que este enclave se adapta perfectamente a las necesidades de esta investigación, ya que fue fundado de la nada, primero, como un cuartel para la legión destinada al norte de Hispania, que con el pasar de los años tuvo la necesidad de ser refundado como villa y después como una ciudad. Para poder comprender a partir de una explicación a pequeña escala todo un proceso a escala macro.

Haremos un viaje de más de seiscientos años en la evolución de esta fascinante ciudad, reconstruiremos la vida cotidiana de sus habitantes, primero de los legionarios estacionados ahí y después, de la población que se fue originando en los alrededores, misma que tenía la principal función de satisfacer las necesidades básicas de los legionarios, para pasar a los habitantes de la posterior ciudad de *Asturica*. Para lograrlo, nos valdremos del acervo epigráfico que los romanos dejaron a lo largo y ancho de su imperio y de la escasa documentación que les sobrevivió; de igual forma reconstruiremos la vida en *Asturica Augusta* durante la decadencia y caída del Imperio Romano y más, para tratar de comprobar así, que la cultura romana, tan alejada de Italia, perduró durante

---

<sup>6</sup> Edward Gibbon, *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, México, Turner, 2003, 4 tomos; Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza, 2009, 459 p.; Charles de Secondat barón de Montesquieu, *Grandeza y decadencia de los romanos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, 159 p.; Theodor Mommsen, *Historia de Roma*, México, Turner, 2004, 4 tomos.

<sup>7</sup> 10ª Legión «Gemela».

muchos años en ese territorio, ayudando a forjar una gran herencia, visible hoy, en la Península Ibérica.

He optado por la Península Ibérica como el escenario de este estudio por la principal razón que durante la época romana llegó a ser considerada como una de las regiones más romanizadas bajo dominio imperial. En Hispania se dieron algunos de los mejores ejemplos de romanización que tuvo el Imperio; en inclusive, su influencia fue tal que cuatro emperadores vieron la primera luz en tierras hispanas.<sup>8</sup> No obstante, específicamente elegí la ciudad de Astorga, porque aun en nuestra actualidad, gran parte de la infraestructura y diseño urbano construidos por los romanos siguen en pleno funcionamiento, además, según sus historiadores locales, durante algunos siglos después de la caída del Imperio, siguió siendo una ciudad característicamente romana, con leyes, usos y costumbres plenamente romanos. Por lo que también estudiaremos la vida cotidiana dentro de este emplazamiento durante los primeros siglos de la Edad Media para observar como las aportaciones de los romanos, tanto civiles como militares, siguieron funcionando muchos años después de su caída. Cabe aclarar, que si bien, a lo largo del escrito haré remembranzas de la historia de Hispania en las épocas prerromana y romana, estas tendrán la finalidad de dibujar un contexto espacial-temporal, sólo las utilizaremos para ejemplificar algunos aspectos generales de los procesos civilizatorios llevados a cabo por los romanos.

La legión romana ha permanecido en el imaginario de los estudiosos de la Roma antigua como un antes y un después en la forma de hacer la guerra y como uno de los mejores logros de la civilización romana; le dio a Roma un imperio vasto y diverso, se posicionó como una institución necesaria y querida en la mentalidad del ciudadano romano, su poder e influencia fueron tales, que llegaron a nombrar emperadores e inclusive, su sola presencia llenaba de terror el corazón de los enemigos del Imperio, fueron estas características las que llamaron mi atención hacia esta institución. Pero es necesario apreciar a la Antigüedad, no sólo a través del espejo de la literatura y la historiografía, por ello me valdré de herramientas arqueológicas y epigráficas, las cuales nos brindan un sinfín de información acerca del pasado del pueblo romano; es pertinente

---

<sup>8</sup> Estos cuatro emperadores hispanos son Galba, nacido en la ciudad de *Terracina* el año 3 a.n.e., Trajano nacido en la ciudad de *Hispalis* en el año 53 d.n.e., Adriano nacido en el año 76 d.n.e. y Teodosio nacido el año 347 d.n.e. ambos en la ciudad de *Italica*.

ver a la sociedad romana desde esta perspectiva, ya que fue una cultura que tuvo la costumbre de plasmar su lenguaje en casi cualquier material que se le atravesara, dejándonos constancia de cosas que a simple vista no podrían parecer importantes, pero que resultan trascendentales para el estudio de la vida cotidiana y el desarrollo de esta investigación.

Antes de comenzar formalmente el presente texto, creo necesario hacer una breve revisión de los autores que han consagrado su trabajo al estudio del ejército de la otrora poderosa Roma, a su influencia en la consolidación del Imperio, así como sus aportaciones en el desarrollo social, cultural y urbanístico del mismo.

## PUEBLO, EJÉRCITO Y URBANISMO EN LA ANTIGUA ROMA, UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Nuestras fuentes de información sobre el ejército, la guerra, la conquista, la ocupación y aculturación romanos son sumamente heterogéneas y frustrantemente incompletas, sin embargo, las que se refieren al urbanismo y a la sociedad en general son más abundantes; resulta paradójico que las mejores fuentes con las que contamos acerca del ejército romano sean de no romanos, principalmente Polibio para la época republicana y Flavio Josefo para la época imperial. Sorprendentemente, también desde la época romana, nos han llegado algunos estudios especializados en la técnica y táctica militar de los romanos, el primero se titula *Compendio de técnica militar*<sup>9</sup> escrito por Flavio Vegecio Renato en el siglo IV d.n.e. el libro es práctico, breve y escrito en un estilo y lenguaje sencillos, sobrevivió íntegro al paso del tiempo, gracias a que gozó de gran aprecio entre los militares durante la Edad Media, lo cual ocasionó que se tradujera a gran cantidad de idiomas. En general, el libro se caracteriza por una gran nostalgia por parte del autor hacia los tiempos anteriores a él, pero principalmente en el ensalzamiento de glorias pasadas, lamentando el abandono en el que se encuentra el ejército de su tiempo, y proponiendo el resurgir de éste, poniendo especial énfasis en la necesidad de la disciplina y el

---

<sup>9</sup> Vegecio, *Compendio de técnica militar*, Madrid, Cátedra, 2006, 400 p.

entrenamiento. El segundo se titula *De rebus bellicis*<sup>10</sup> de autor desconocido, este es un texto breve redactado en la segunda mitad del siglo IV que presenta toda una serie de propuestas para reformar económica, política y militarmente la capacidad defensiva del imperio romano ante los embates de los pueblos bárbaros.

Asimismo, las *Historias*<sup>11</sup> de Polibio, uno de los autores antes mencionado, resultan ser de gran ayuda para el presente escrito; recordemos que la conquista de Hispania comenzó en tiempos republicanos, enmarcada por la Segunda Guerra Púnica, misma que es el eje temático de la obra de Polibio. Este griego romanizado, se encargó de narrar de manera explícita, todos los acontecimientos que intervinieron en los conflictos entre Cartago y Roma, incursiona de manera amplia en las motivaciones políticas, económicas y sociales, pero no deja de lado los aspectos militares, representa una enorme fuente de información para los primeros años de lucha y ocupación en Hispania. Por su lado, *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo<sup>12</sup> es de enorme ayuda a la hora de estudiar las acciones militares de Roma, al ocupar un territorio permanentemente hostil, como durante una época lo fue la península ibérica. De igual forma, muchos autores resultan de gran ayuda a la hora de estudiar la vida cotidiana de los soldados romanos, entre ellos destacan Dion Casio, Julio César y Silio Itálico,<sup>13</sup> quienes no sólo se preocuparon por recopilar los grandes hechos, también nos legaron algunas anécdotas y frases de la vida diaria de los soldados romanos, además de que aportaron muchísimo en el estudio de aspectos como el social o psicológico de los mismos soldados.

---

<sup>10</sup> Anónimo, *Sobre asuntos militares*, Pamplona, EUNSA, 2004, 192 p.; Anónimo, *De rebus bellicis*, consultado en: [http://blasiussecundus.me/latin/de-rebus-bellicis/#.Udnfufg\\_14](http://blasiussecundus.me/latin/de-rebus-bellicis/#.Udnfufg_14).

<sup>11</sup> Polibio, *Historias*, Madrid, Gredos, 1997, 3 tomos. Polibio fue un historiador romano de origen griego, es considerado uno de los historiadores más importantes de la Antigüedad debido a que es el primero que escribe una historia universal. Su propósito central fue explicar cómo pudo imponerse la hegemonía romana en la cuenca del Mediterráneo, mostrando cómo se encadenan los sucesos políticos y militares acontecidos en todos los rincones de este ámbito geográfico, además de esto, Polibio es el historiador antiguo que más ha escrito sobre la forma de hacer historia y que posteriormente será retomado a partir del siglo XVIII para forjar algunos de los puntos básicos que formaran la disciplina de la Teoría de la Historia.

<sup>12</sup> Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, Madrid, Gredos, 1999, 2 tomos.

<sup>13</sup> Julio César, *Comentarios de la Guerra de las Galias*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2008, 176 p.; *Guerra Civil, Corpus cesariano*, Madrid, Gredos, 2008, 510 p.; Dion Casio, *Historia Romana*, Madrid, Gredos, 2004, 2 tomos; Silio Itálico, *La guerra púnica*, Madrid, Akal, 2005, 638 p.

Además, hay un sinfín de obras que resultan enriquecedoras en cuanto a historia militar se refiere, Plinio «el joven», Suetonio, Tácito, Elio Arístides y la *Historia augusta*,<sup>14</sup> son algunos autores y obras que destacan en ese rubro. Las *Instituciones de Justiniano*<sup>15</sup> también presentan gran cantidad de información, pero en el mejor de los casos sólo abordan cuestiones religiosas concretas y mal fechadas. Vitruvio, Frontino, Apiano de Alejandría, Floro e inclusive Marcial, Juvenal y Virgilio<sup>16</sup> nos dan, al menos, su punto de vista de todos estos menesteres. En lo que se refiera a la historiografía contemporánea, podemos encontrar varios trabajos realmente buenos acerca del ejército romano; el primero es del gran historiador inglés Adrian Goldsworthy, cabe señalar que en la mayoría de sus obras hace remembranzas de las hazañas militares y de ingeniería de los romanos, pero hay una específicamente de este tema titulada *El Ejército Romano*,<sup>17</sup> en donde da una perspectiva totalmente nueva del brazo armado de Roma, especifica cada paso del proceso de reclutamiento, entrenamiento y combate, además de que muestra la importancia del ejército dentro del aparato gubernamental romano.

Yann le Bohec con su obra homónima<sup>18</sup> y a pesar de que ambos realizaron trabajos muy similares, este último tiene algo adicional, le Bohec trató de hacer referencia a la influencia cultural de la legión romana, pero su intento sólo se quedó dentro de las paredes del cuartel, analizó los aspectos culturales predominantes en los soldados, sin ver cómo influenciaron en las comunidades que ellos desarrollaron. A ellos se suman Francisco García con su obra *Roma, Cartago, iberos y celtíberos*; Jorge González Crespo con *La legión romana SPQR*; J. E. Lendon con *Soldados y fantasmas*; Philip Matyszak con *Legionario, el manual del soldado romano*; Julio Rodríguez González con *Historia de la legiones romanas*; José Manuel Roldán Hervas con *Hispania y el ejército romano*; Philip de Souza con *La guerra en el mundo antiguo*; Jonathan Roth con *The logistics of the roman army at war*, Juan José Palao Vicente con *Legio VII Gemina (Pia) Felix, estudio de una legión romana*, también tenemos a William S. Hanson con dos obras por demás

---

<sup>14</sup> Plinio, *Historia natural*, Madrid, Cátedra, 2002, 876 p.; Suetonio, *Vida de los Césares*, Madrid, Cátedra, 1998, 752 p.; Tácito, *Anales*, Madrid, Akal, 2007, 768 p.; Elio Arístides, *Discursos*, Madrid, Gredos, 1999, 5 tomos; VV. AA., *Historia Augusta*, Madrid, Akal, 1990, 784 p.

<sup>15</sup> Justiniano, *Instituciones de Justiniano*, España, Helasta, 2005, 304 p.

<sup>16</sup> Frontino, *Estratagemas*, Consultado en: <http://www.satrapa1.com/articulos/antigüedad/frontino/frontino1-3.htm>; Apiano de Alejandría, *Historia romana*, Madrid, Gredos, 1995, 3 tomos; Floro, *Compendio de las hazañas romanas*, Madrid, LPPyC, 1904, 273 p.; Persio y Juvenal, *Sátiras*, Madrid, Gredos, 1991, 572 p.; Virgilio, *Eneida*, México, UNAM, 1987, 373 p.

<sup>17</sup> Goldsworthy, *Op. Cit.*

<sup>18</sup> Yann le Bohec, *Op. Cit.*



importantes: *Elginhaugh, A Flavian Fort and Its Annexe* y *The Army and Frontiers of Rome*, las cuales resultan de gran peso en el presente escrito ya que ambas se enfocan en la evolución urbana dentro del mundo romano desde el punto de vista económico y arqueológico.<sup>19</sup>

De igual manera, no podemos olvidarnos de uno de los más grandes estudiosos contemporáneos del ejército romano en Hispania, me refiero a Ángel Morillo, que con dos grandes obras: *Arqueología militar romana en Hispania* y *El ejército romano en Hispania*<sup>20</sup> nos da una visión arqueológica del paso de las legiones romanas por la península. Asimismo no es conveniente dejar fuera a Lawrence Keppie con su estudio sobre la evolución del ejército romano titulado *The Making of the Roman Army*; a John Wilkes con su breve historia de las campañas del ejército romano en Europa llamado *El ejército romano*; y a Graham Webster con su estudio sobre el ejército romano a partir de las guerras que libró y los enemigos a los que se enfrentó titulado *The Roman Imperial Army*.<sup>21</sup> De todos estos autores y sus obras se pueden obtener varias visiones acerca del ejército romano, desde académicas, hasta alternativas, estos estudios representan una fuente importante acerca del tema, pero más aún, una gran recopilación de fuentes epigráficas, bibliográficas y arqueológicas, muy pocas veces estudiadas y vistas en conjunto.

En cuanto al urbanismo romano, la fuente más importante la representa Vitruvio y sus *Diez libros de la arquitectura*,<sup>22</sup> esta gran obra nos ofrece una visión total de la arquitectura y en general del urbanismo, no sólo en Roma, sino también en otros lugares, como Grecia, Egipto, Asia menor o el Medio Oriente. Es importante, también, porque es el único tratado sobre arquitectura romana hecho por un romano que sobrevivió hasta la

---

<sup>19</sup> Francisco García, *Roma, Cartago, iberos y celtíberos*, Madrid, Ariel, 2006, 304 p.; Jorge González Crespo, *La legión romana SPQR*, Barcelona, Circulo latino, 2003, 144 p.; J. E. Lendon, *Soldados y fantasmas*, Barcelona, Ariel, 2006, 551 p.; Philip Matyszak, *Legionario*, Madrid, Akal, 2010, 208 p.; Julio Rodríguez González, *Historia de la legiones romanas*, España, Almena, 2003, 346 p.; José Manuel Roldán Hervas, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca, US, 1974, 538 p.; Philip de Souza, *La guerra en el mundo antiguo*, Madrid, Akal, 2008, 320 p.; Jonathan Roth, *The logistics of the roman army at war*, Columbia, Brill, 1999, 399 p.; Juan José Palao Vicente, *Legio VII Gemina (Pia) Felix*, Salamanca, US, 2006, 508 p.; William S. Hanson, *Elginhaugh, A Flavian Fort and Its Annexe*, Londres, SPRS, 2007, 686 p.; *The Army and Frontiers of Rome*, Portsmouth, JRA, 2009, 251 p.

<sup>20</sup> Morillo, *Op. Cit.*; *Arqueología Militar en Hispania*, Madrid, CSIC, 2003, 723 p.

<sup>21</sup> Lawrence Keppie, *The Making of the Roman Army*, Oklahoma, UOP, 1998, 272 p.; John Wilkes, *El ejército romano*, Madrid, Akal, 1990, 48 p.; Graham Webster, *The Roman Imperial Army*, Oklahoma, UOP, 1998, 343 p.

<sup>22</sup> Vitruvio, *Los diez libros de la arquitectura*, Madrid, Alianza editorial, 1997, 400 p.

actualidad y porque responde grandes interrogantes sobre varios temas, como son: órdenes arquitectónicos, materiales, técnicas decorativas y de construcción, tipos de edificios, hidráulica, colores, mecánica, gnomónica, ritualística y religiosidad de la construcción. En este apartado también podemos retomar las obras de Hanson anteriormente citadas, también contamos con un gran número de estudios que van desde lo meramente urbanístico, hasta los que se enfocan en aspectos económicos o militares, de entre estos podemos destacar Humprey Walfare y Viven Swan con *Roman Camps in England*; a David Zienkiewicz con *The Legionary Fortress Baths at Caerleon*; a Lorenzo Abad y sus compañeros con *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*; así como la compilación hecha por Isabel Rodà titulada *Hispaniae, las provincias hispanas en el mundo romano*; todas citas en el apartado referente a la bibliografía al final de este escrito. En cuanto a la vida cotidiana durante los dos primeros siglos del Imperio, Petronio y Marcial<sup>23</sup> serían nuestras mejores opciones, sin embargo, su visión de la vida cotidiana romana se ve empañada por la neblina del estatus social, una gran barrera que no pudieron y posiblemente, no quisieron saltar.

En este último rubro, contamos con una gran cantidad de estudios acerca del hombre romano común y sus alcances culturales, sin embargo, dejan de lado la aportación del soldado romano, no lo consideran un actor social o detonante cultural, cuando mucho lo toman como combatiente y conquistador; sin embargo son una importante fuente de información. Los que sobresalen en esta área son Javier Cabrero Piquero con su obra titulada *Los romanos*; Jerome Carcopino con *La vida cotidiana en la Antigua Roma*; José María Fernández con *Vida cotidiana en Roma*; Ludwig Friedlander con su estudio clásico *La sociedad romana*; Fústel de Coulanges con su también clásico *La ciudad antigua*; Andrea Giardina con *El hombre romano*; además de los numerosos estudios llevados a cabo por el gran Pierre Grimal.<sup>24</sup> Todos estos en conjunto forman una gran fuente de

---

<sup>23</sup> Marcial, *Epigramas*, Zaragoza, DPZ, IFeC, 2003, 644 p.; Petronio, *El satiricón*, Madrid, Gredos, 1978, 226 p.

<sup>24</sup> Javier Cabrero Piquero, *Los romanos*, España, Edimat, 2008, 192 p.; Jerome Carcopino, *Daily life in Ancient Rome*, Londres, Penguin books, 1970, 365 p.; José María Fernández, *Vida cotidiana en Roma*, España, Dastin, 2004, 138 p.; Ludwig Friedlander, *La sociedad romana*, México, FCE, 2005, 1219 p.; Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua*, Madrid, Edad, 2007, 371 p.; Andrea Giardina, *El hombre romano*, Madrid, Alianza editorial, 1991, 425 p.; Pierre Grimal, *La civilización romana*, España, Paidós, 2007, 250 p.; *El Imperio Romano*, España, Crítica, 2000, 253 p.; *La vida en la Roma antigua*, España, Paidós, 1993, 133 p.; *El helenismo y el auge de Roma*, México, Siglo XXI, 2005, 382 p.; *La formación del Imperio Romano*, México, Siglo XXI, 2007, 382 p.; *Las ciudades antiguas*, Barcelona, Oikos-tau, 1991, 112 p.

información, dando una gran panorámica y a mis ojos muy completa, de la vida cotidiana y sus diferentes facetas dentro de la antigua Roma.

Asimismo, podremos recurrir a la epigrafía, tanto funeraria, como consuetudinaria, principalmente la encontrada en las cercanías de Astorga y en general en toda España, aunque también recurriremos a la de otras regiones, como Inglaterra, Grecia y la misma Italia, ya que, a pesar de que no son las regiones especificadas para este estudio, la necesidad me llevó a ver más allá de mi delimitación; lo que me hizo darme cuenta de una de las más grandes gracias del Imperio Romano: si bien en la práctica, las ciudades presentaban una población totalmente heterogénea, muchos elementos culturales son altamente homogéneos y el plasmar sentimientos, hechos, noticias, etc., en piedras, paredes y demás, forma parte de eso. Asimismo, las fuentes documentales no quedaron fuera del presente escrito, siendo las encontradas en Vindolanda, en el actual distrito de Chesterholm, en la localidad inglesa de Northumberland, las que destacan, principalmente por su información cotidiana; además de algunos documentos rescatados por el Museo de la Civilización Romana en Italia y el Colegio para la Civilización Romana de la Universidad de Yale.

Para finalizar este pequeño apartado y solamente como una nota referente a la estructura del presente texto, me tomaré la libertad de comentar que el trabajo de traducción del latín al español de muchos de los textos tanto literarios, historiográficos y epigráficos utilizados en la presente investigación, fue realizado por el autor. Asimismo, deseo aclarar que decidí utilizar las abreviaturas de las frases «antes de nuestra era» y «después de nuestra era» (a.n.e. y d.n.e.) en sustitución de las frases «antes de Cristo» y «después de Cristo» (a.C. y d.C.) por respeto académico e institucional, ya que a pesar de que la segundas son de uso generalizado, hacen referencia a un personaje específicamente religioso y como nuestra casa de estudios esta desligada institucional y estructuralmente de cualquier organización religiosa, me pareció correcto y respetuoso utilizar términos académicamente alternativos. Ya superado esto, me parece necesario hacer una breve referencia a la situación del Imperio Romano de Occidente en la época de su caída y cómo fue su transición a la Edad Media, ya que al comprenderla podremos apreciar mejor el desarrollo de la presente investigación.

## ROMA ANTE SU FINAL

Eran los últimos días de verano del año 476 de nuestra era, la escasa guarnición estacionada en Ravena, miraba desde las murallas de la ciudad como se iba formando el campamento ostrogodo<sup>25</sup> a las afueras; impotentes, observaba cómo se coloca amenazante, a sabiendas que su número no representa una verdadera esperanza de resistencia y que no podrán frenar al invasor si es que este decide atacar la ciudad. Desde más de un siglo antes, el Imperio Romano ha estado bajo un letárgico asedio, había ocurrido un fenómeno natural, cuyo antecedente más reciente se dio en la última Gran Glaciación, aproximadamente ocho mil años antes; el río Rhin, frontera natural, en ese entonces, entre el Imperio Romano y un vasto número de pueblos, se congeló, convirtiéndose en un puente natural que cientos de miles de hombres, mujeres y niños habían esperado por un largo tiempo; estos no eran otros sino los *barbari*, palabra utilizada por los romanos para referirse a una masa indiferenciada y según ellos, andrajosa de «otros» seres; de manera general personas «no romanas», sin embargo, resulta preciso aclarar que no se referían a gente aterradora en sí, aunque algo había de eso; sino más bien a un problema, o un conjunto de problemas, una molestia, la cual sería mejor evitar, o si era posible... erradicar.

Ni la maquinaria militar romana, disciplinada, fatigada y estacionada en las laderas occidentales del río; ni las inquietas y caóticas tribus acampadas en la otra margen, podían haber estado conscientes sobre su futura posición en la historia; no obstante, nosotros podemos aprovechar este breve instante de abandono, esta relativa calma antes de la tormenta, para examinar a ambos bandos, analizar sus acciones y su verdadero peso en la historia. Para empezar, debemos elevarnos, como alguna vez lo hicieron orgullosas las águilas romanas y así, podremos observar que uno de los ríos más largos y el más ancho de Europa, el Rhin, nace sobre los Alpes norteños, en el lago Constanza, dobla y luego

---

<sup>25</sup> Los ostrogodos fueron un pueblo germánico, originalmente se les conocía solamente como godos, ya que formaban un solo pueblo junto con los visigodos hasta que se separaron debido a las invasiones de los hunos hacia el año 370 d.n.e., su nombre significa literalmente godos del este, tenían una organización política y social meramente germánica, sin embargo, de manera cultural tuvieron muchas influencias orientales, romanas y de muchos de los pueblos a los que se enfrenaron. *Vid.* Francisco Bertolini, *Historia de Roma*, México, Editorial nacional, 1996, volumen 3, pp. 185 – 197.

gira rumbo al norte, alrededor de mil trescientos kilómetros, hasta desembocar en el Mar del Norte a la altura del estuario del Támesis. Si volvemos a echar un vistazo, podremos observar otro río, que toma un curso hacia el Este, con un largo de casi el doble que el del Rin y que desemboca en el Mar Negro; es el Danubio, el río más largo de Europa, hacia el norte de este último y hacia el este del primero habitan los pueblos bárbaros, al sur y al oeste, se encuentran los romanos, en su tiempo, dueños del imperio más vasto, poderoso e influyente que haya visto la historia mediterránea.

La inmensidad y omnipotencia de este imperio, que llegó a abarcar a «todo el mundo civilizado», no son precisamente las características que resaltarían si volvemos a aquel fatídico 4 de septiembre del año 476, lo que veríamos sería lo contrario de lo que se entiende por poder, veríamos fragilidad y para ser más precisos, fragilidad geográfica, como Sócrates alguna vez señaló, a través de la pluma de Platón, refiriéndose a otro imperio, eran como «ranas alrededor de un pozo»,<sup>26</sup> a simple vista lo dominan, pero sólo hace falta que una hoja caiga sobre el agua para que la paz sea perturbada. A pesar de todo el poder de la caliga romana sumado a la extensión y eficacia de sus calzadas; la inmensidad del imperio se abrazaba al Mediterráneo con la fragilidad de un castillo de naipes en espera de ser derribado por el viento; ya sea desde las boscosas Galia y Bretaña en el norte hasta el fértil valle del Nilo en el sur; de las rocosas costas de Hispania al oeste hasta las áridas tierras de Persia en el este, todas las provincias se vuelcan sobre un gran mar... el Mediterráneo y al volcarse sobre el centro de su mundo le dan la espalda a todo lo que queda fuera de él, a los bárbaros, desentendiéndose de todo un mundo, mucho más antiguo y peligroso que cualquier otro.

Que Roma pudiera llegar a caer, podría parecer impensable e inclusive ridículo para un romano, sus cimientos eran inexpugnables y titánicos, firmemente contruidos sobre un pasado con una historia de más de once siglos; a simple vista, parecería que Roma, la hasta entonces «ciudad eterna», con toda esta historia a cuestas, nunca sería conquistada, sin embargo, los romanos apenas pudieron prever su caída; con todo, las teorías sobre su final si son muy viejas, tan sólo algunos años después del primer encuentro entre romanos y bárbaros en las congeladas aguas del Rin, San Agustín, obispo de Hipona, la segunda ciudad más importante de la África romana, yacía en su

---

<sup>26</sup> Platón, *Diálogos*, Madrid, Gredos, 2003, vol. 3, pp. 100 – 101.

lecho de muerte, escuchando el asedio de los bárbaros a su ciudad, apenas y logró terminar su gran defensa del cristianismo: *La ciudad de Dios*, donde contradecía a los viejos romanos, que veían en las oleadas bárbaras, un castigo de los antiguos dioses ante su abandono por parte de los conversos cristianos; «no es el cristianismo», argumentaba San Agustín, «el responsable de la ruina del imperio, sino el paganismo atiborrado de vicio y corrupción».<sup>27</sup>

Nueve siglos más tarde, durante la época renacentista, mientras que en toda Italia se descubrían por medio de excavaciones las proezas romanas de ingeniería y escultura, de manera inminente surgía una pregunta, no tan trascendental, pero si muy importante: ¿Que había pasado con semejantes colosos de la cultura?; Petrarca, poeta y académico toscano y uno de los más importantes exponentes del humanismo renacentista, se encargó de redescubrir y reutilizar el término «caída» respecto al Imperio Romano, aparte de hacer eco a San Agustín y darle parte de la responsabilidad a las viejas costumbres religiosas de los romanos, también encuentra un responsable dentro de la administración imperial. Asimismo, su compatriota Maquiavelo dio a los bárbaros y a las facilidades que encontraron por parte de las fuerzas romanas, gran parte de la culpa; pero debemos tomar en cuenta que él escribió en tiempos menos espirituales y más cínicos. Podemos agradecerle a Sir Edward Gibbon una visión más razonada de la caída de Roma, argumentando que «era el efecto natural e inevitable de una grandeza desmedida».<sup>28</sup>

Sin embargo, todas estas visiones acerca de la caída del Imperio Romano están muy limitadas, tanto por su tiempo, como por su alcance, si bien, fue un hecho trascendental y de coyuntura dentro de la historia humana, para los romanos, no fue un acontecimiento tan traumático como se esperaba.<sup>29</sup> Por el momento, regresemos a ese verano del 476 a la ciudad de Ravena, desde hace algún tiempo capital del Imperio Romano de Occidente, misma que alojaba un aproximado de setenta y seis mil habitantes, entre ellos el mismo Emperador, Rómulo Augústulo, un niño de tan sólo quince años; la

---

<sup>27</sup> San Agustín, *La ciudad de Dios*, Madrid, Gredos, 2007, tomo 1, p. 276.

<sup>28</sup> Gibbon, *Op. Cit.*, tomo 2, p. 186.

<sup>29</sup> Arnaldo Momigliano, en su gran ensayo «La caduta senza rumore di un Impero nel 476 d.C.» demuestra que el «gran evento» del año 476, la deposición de Rómulo Augústulo y la caída del Imperio Romano, fue tomada en cuenta por muy pocos en muchas partes del Imperio, e inclusive en la misma Italia, muchas de las ciudades sureñas siguieron con su vida como si nada hubiera pasado. *Vid.* Arnaldo Momigliano «La caduta senza rumore di un Impero nel 476 d.C.» en Vittores Branca, *Concetto, storia, miti e immagini del Medio Evo*, Venecia, Sansoni, 1973, pp. 409 – 428.

nueva capital contaba con una pequeña guarnición de mil elementos, de los cuales cuatrocientos cincuenta eran la guardia palaciega del emperador,<sup>30</sup> en comparación con los miles de guerreros invasores ostrogodos; esta situación no pintaba muy bien para las fuerzas imperiales.

Pero ¿por qué de pronto la legendaria fuerza militar romana se vio tan diezmada y superada? Recapitulemos, para esa época el Imperio Romano estaba dividido en dos, los Imperios de Oriente y Occidente, este último es el que nos compete, durante los últimos cincuenta años, había sufrido de guerras intestinas, reformas políticas, económicas y religiosas, asimismo, es el territorio que ha estado más propenso al ataque de las tribus bárbaras, principalmente por su cercanía con sus territorios de origen, sin contar los constantes ataques, tanto militares como diplomáticos por parte del Imperio Oriental, era sólo cuestión de tiempo para que esta fragilidad fuera notada por los enemigos de Roma; ya que el imperio que alguna vez llegó a disponer de más de ciento cincuenta mil hombres, tan sólo en sus fronteras norteñas, ahora no podía poner en pie un ejército para hacerle frente a los ostrogodos de manera decente. Desde la segunda mitad del siglo III d.n.e. Roma sufría una lenta y agotadora hemorragia interna; sus fronteras, sus sistemas económico, social, político y militar, se habían visto abrumados por un sinnúmero de presiones externas y por el levantamiento de focos de rebelión, la mayoría basados en poderes efímeros sin fundamento legal.<sup>31</sup> Era el momento propicio para que los enemigos de la otrora poderosa Roma atacaran; para el año 305 d.n.e. al abdicar el emperador Diocleciano,<sup>32</sup> Roma era prácticamente un cadáver en descomposición a la espera de ser

---

<sup>30</sup> La guardia imperial, conocida como *Scholae Palatinae*, era de las pocas unidades que aun estaba compuesta por ciudadanos italianos exclusivamente y sólo era ocupada para la protección personal del Emperador y sus allegados. *Vid. le Bohec. Op. Cit.*, pp. 67 – 75.

<sup>31</sup> En resumidas cuentas la decadencia parece haberse instalado en el Imperio a partir del siglo III d.n.e. su vasto territorio empezó a ser más difícil de proteger. Las olas de invasiones bárbaras entre los siglos III y V d.n.e. presionaron enormemente los recursos y las capacidades del ejército, y a su vez tuvieron un gran efecto en la economía, ya que el comercio se vio afectado y el dinero de las edificaciones públicas y las ceremonias debió ser desviado hacia ejército. El ascenso del cristianismo también tuvo un impacto significativo, los aristócratas y la gente instruida prefirieron la vida dentro de la iglesia por sobre la vida dentro de la política, debilitando el liderazgo tan característico de la aristocracia romana. La gente abandonó los templos romanos y el foro, migrando hacia nuevas iglesias ubicadas en las afueras de la ciudad. Hacia el Siglo V d.n.e. el Imperio estaba por los suelos; para el año 455 d.n.e. los vándalos saquearon a la mismísima Roma, el último emperador, Rómulo Augústulo, fue depuesto en el año 476 d.n.e. ese fue el fin oficial del Imperio Romano de Occidente. Este es un breve resumen de la historia presentada por Simon Baker en su libro *Roma, auge y caída de un imperio*. *Cfr. Simon Baker, Roma, Barcelona, Critica, Ariel, 2009, pp. 244 – 251.*

<sup>32</sup> Nació en el año 245 d.n.e. apareciendo en la escena política hasta el año 285, el emperador Diocleciano fue uno de los grandes hombres de la historia romana, que reunía las características típicas de un romano

enterrado; generalmente se toma como fecha del comienzo de la Edad Media la de la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476, pero lo cierto es, que la Edad Media ya hacía mucho tiempo que había comenzado, porque hacía ya tiempo que Roma, como potencia integradora de una cultura universal había comenzado a desmoronarse.

Para esa época la economía se hundía, militarmente supuso un caos indescriptible, pero lo más grave es que la sensación de seguridad interna desapareció, los habitantes del Imperio perdieron para siempre ese orgullo histórico de ser romanos y todo lo que implicaba; para mediados del siglo IV la crisis se había solucionado, pero los males que engendró no pudieron ser curados y supondrían, a la postre, un cáncer que fue minando al Imperio hasta acabar con él. El hombre que acabó con la anarquía fue Diocleciano, un general dálmata — de la actual zona yugoslava— que inició rápidamente una serie de reformas encaminadas a frenar la descomposición del Imperio, Diocleciano trasladó la capital del Imperio de Roma a Nicomedia, en Asia menor, con lo que admitía legalmente que la ciudad de Roma ya no servía como centro administrativo; con mano firme restauró el poder imperial en todos los territorios y dictó una serie de medidas con las que pensó frenar la crisis. Diocleciano compartió el poder con otro general: Maximiano, que se instaló en Milán otorgándose ambos el título de «Augustos» y eligiendo a dos sucesores a los que llamaron «Césares», los dos Augustos se comprometieron a abdicar transcurridos veinte años para dejar paso a los Césares; Diocleciano fue el primer gobernante que experimentó un sistema, a falta de otro término, «estatista» al nacionalizar las industrias y planificar la economía centralizándola e instituyendo un patrón oro que habría de seguir utilizándose mil años después. Además, se prohibió el abandono de las

---

tradicional: un militar de cabeza dura, con los pies firmes en el suelo, pero con una visión que llegaba mucho más allá de los campamentos militares. Su origen no es del todo claro, pero pasó los primeros años de su vida en incasantes campañas a lo largo de la frontera del Danubio, en la Galia y luchando contra los persas. Diocleciano seleccionó a tres de sus compañeros de mayor confianza y estableció un gobierno de 4 personas: la tetrarquía; la primera tarea de sus compañeros consistió en restaurar el orden en el Imperio. Cada uno debía vigilar y defender una región específica. En el año 298, el imperio se había vuelto a estabilizar, la paz con Persia duraría 40 años más. Los años de crisis del siglo III habían quedado atrás y se había logrado establecer un gobierno más estable y efectivo. Diocleciano elevó el cargo de emperador al de monarca divino, para aumentar la fe del pueblo en él, lo cual funcionó ya que la mayoría de la población volvió a considerarlo como un ser sobrehumano; la consolidación del emperador como figura divina en estrecha relación con los dioses antiguos aumentó la presión sobre los cristianos. Diocleciano consideraba al cristianismo como una amenaza para la tradicional relación entre el Estado y sus dioses protectores, durante la gran persecución que se inició en el año 303, se obligó a los cristianos a ofrecer sacrificios a los antiguos dioses, los que se rehusaban, eran cruelmente castigados. Diocleciano abdicó en el año 305, retirándose a su palacio en *Spalatum*, en la ciudad actual de Split en Croacia. En general tuvo la capacidad suficiente para defender las fronteras y reorganizar el Imperio. *Vid.* Roger Rees, *Diocletian and the Tetrarchy*, Edinburgo, Edinburgo University Press, 2004, pp. 89 – 91.



tierras por los campesinos, con lo que éstos quedaron «fijados» a ellas eternamente y se crearon gremios artesanales en los que los oficios pasaban de padres a hijos y no podían ser abandonados.

Sin embargo, el Imperio Romano comenzó su lenta decadencia a partir del último cuarto del siglo III, una de las principales causas de su caída fue una serie de plagas, especialmente la peste de Cipriano, que diezmo la población del imperio, haciéndose más difícil recaudar impuestos suficientes y reclutar ejércitos. Para los siglos IV y V, los pueblos nómadas de Asia Central comenzaron a emigrar fuera de sus tierras y causaron considerables estragos en todo el continente euroasiático. Uno de estos grupos fueron los hunos, que llegaron a Europa cerca del año 370 d.n.e. con lo cual de manera prácticamente inmediata provocaron un gran movimiento involuntario de los pueblos germánicos, los cuales, en siglos anteriores se habían trasladado desde Escandinavia y se asentaron en la margen norte del Imperio Romano. Estos pueblos germánicos se vieron obligados a abandonar sus países de origen y penetraron en el mundo mediterráneo, a veces asentándose pacíficamente, en otras ocasiones atacando ciudades romanas u otras veces ofreciendo sus servicios como mercenarios a la defensa de las ciudades romanas contra otros invasores bárbaros.

Como vemos, la caída de Roma, más que una caída fue una agonía que duró siglos, la quiebra del sistema político destruyó todo el armazón imperial tan cuidadosamente diseñado por Augusto, la crisis económica llevó a una economía de intercambio donde la moneda no circulaba, la industria se hundió, las ciudades se despoblaron: Roma, que en sus tiempos de mayor esplendor entre los siglos I a. y d.n.e. tenía más de un millón de habitantes no llegaba a los trescientos mil para el final. La economía se ruralizó y con ello se perdió la cohesión social, la cultura urbana romana prácticamente desapareció y con ella todo vestigio de unidad. La feudalización de la sociedad entregó a ésta en manos de los señores poderosos que no reconocían otro poder que el que les proporcionaban sus combatientes; las sucesivas reformas cubrieron el Imperio con un velo anulando todo resto de la cultura anterior hasta que ésta se vio limitada a ciertos centros de estudio, quedando sólo en el nebuloso recuerdo de los campesinos medievales que contemplaban atónitos las impresionantes ruinas de lo que fue Roma y que probablemente soñaban con haber vivido en aquella época.

Como cualquier elemento de este mundo, el Imperio Romano, pero más importante aún, el proyecto imperial romano tuvo un punto de partida, un origen, el cual lo podemos encontrar en una tierra muy alejada de la «bota italiana», ese lugar es Hispania y su condición como la primera provincia romana extraitálica es esencial para que podamos comprender el desarrollo cultural del imperio y sus alcances.

1

HISPANIA, EL PRIMER PASO HACIA UN IMPERIO

Tierra pródiga y misteriosa, que durante la Antigüedad gozó de muchos nombres, *I-spn-ya* para los fenicios, Iberia para los griegos, Hispania para los romanos;<sup>33</sup> territorio habitado desde tiempos inmemoriales por pueblos de origen celta e ibero, e inclusive por una combinación de ambos, conquistada a duras penas por potencias como Cartago y Roma. Región mítica, donde el Sol tiene su lecho al finalizar cada día, en donde Heracles erigió sus famosas columnas y venció al monstruoso rey Gerión; ahí, donde las manadas de toros corren libre y abundantemente; donde comienza el misterioso Gran Océano y donde los monarcas tartessios reunían sus inmensas riquezas.<sup>34</sup> Una tierra que se vio empapada con la sangre de sus habitantes, cuna de hombres libres y de grandes guerreros, cuya historia se convirtió en material de leyenda. Una tierra que se levantó una y otra vez contra colosos, que obligó al más grande imperio de la Antigüedad a pelear metro a metro, pueblo a pueblo, para poder someterla. Amante indómita que durante su largo periodo de conquista fue objeto del deseo de generales, políticos e inclusive emperadores. Hispania

---

<sup>33</sup> Por fines prácticos utilizaremos el término usado por los antiguos romanos: «Hispania», nombre con el que conocían al conjunto de territorios que forman la actual Península Ibérica; alternativo a «Iberia» más utilizado por autores de habla griega para referirse al mismo territorio. Cabe mencionar que el hecho de que el término «Hispania» no sea de raíz latina ha llevado a la creación de varias teorías sobre su origen, la más aceptada es la del origen fenicio, ya que la palabra «Hispania» parece una derivación de la locución fenicia *I-spn-ya*, utilizada por fenicios y cartagineses, según algunos estudios recientes significa «tierra de conejos» y cuyo uso está documentado desde el segundo milenio a.n.e. en inscripciones ugaríticas encontradas en toda la costa sur de España. María Cruz Fernández Castro, *La península ibérica en época prerromana*, España, El país, 2007, p. 40.

<sup>34</sup> La descripción de la antigua Hispania aquí presentada, fue concebida desde el punto de vista de los pueblos que tuvieron contacto con las poblaciones prerromanas de la región. En primer lugar y a pesar de que arqueológica y antropológicamente hay razón para mencionar a los pueblos celtas, iberos y celtíberos, tomé la idea de mencionarlos de uno de los epigramas de Marcial: «Nosotros descendientes de celtas e iberos, no sintamos vergüenza de decir en agradable verso los nombres un tanto duros de nuestra tierra». Marcial, *Op. Cit.*, p. 214. Asimismo, los etruscos me dieron la segunda referencia geográfica de Hispania, ya que según las escasas traducciones que se han hecho desde su lengua, muestran que en sus relaciones comerciales con Tartessos, llamaban a la Península Ibérica «la tierra donde se esconde el Sol». Massimo Pallottino, *Etruscología*, Buenos Aires, EUBA, 1965, p. 352. Respecto a Heracles, sólo se hizo mención al decimo trabajo ordenado por el rey Euristeo, el hurto de los ganados del rey gigante de tres cuerpos Gerión; relato que podemos encontrar en la obra *Gerioneida* de Estesícoro conservada en la *Biblioteca mitológica* de Apolodoro de Atenas; *Vid.* Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 195 - 224; también Juan Manuel Rodríguez Tobal en su obra *El ala y la cigarra*, así como Pollux Hermuñez en su obra *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua* hacen mención y profundos estudios del antepenúltimo trabajo de Heracles; *Vid.* Juan Manuel Rodríguez Tobal, *El ala y la cigarra*, Madrid, Hiperión, 2005, 237 p. y Pollux Hermuñez, *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*, Madrid, Anaya, 1991, 146 p. Los últimos tres elementos de esta descripción son tomados de certezas geográficas y naturales de la península, mismas que ya eran bastante conocidas y mencionadas por los autores de la Antigüedad; primeramente las manadas de toros, era bien sabido tanto por romanos, griegos, fenicios, etruscos y egipcios, que la mayor aportación de la Península Ibérica a la economía mediterránea en su fase prerromana, eran los productos derivados de la crianza del ganado mayor; en segundo lugar, se han encontrado referencia, sobre todo en cerámicas cartaginesas, al océano Atlántico, dotándolo de un halo de misterio, denominándolo el «gran océano»; y por último los tartessios, gran y rica civilización del delta del Ebro, cuya primera mención en la historiografía nos la da Heródoto de Halicarnaso en su *Historia*. *Vid.* Heródoto, *Historia*, Madrid, Gredos, 2007, vol. 1, p. 215.

fue literalmente una de las más preciadas joyas a las que el Imperio Romano pudo aspirar y de las que pudo jactarse de poseer.

Desde el momento mismo en que las águilas romanas pisaron tierras hispanas, cambiaron por completo la panorámica de este territorio; las vastas y diversas poblaciones de la región, vieron como de manera sistemática se estableció una nueva administración, que trajo consigo un estilo de vida totalmente diferente. No sólo se introdujo un nuevo idioma, el latín, sino que, además, físicamente el territorio hispano ya no volvería a ser igual; los romanos construyeron termas, templos, anfiteatros, acueductos, carreteras, puertos, en fin, ciudades; todo lo necesario para llevar una vida cómoda al estilo romano. Sin saberlo, este proceso «romanizador» se encargó de transformar a todo un conglomerado de tribus y culturas indígenas, con marcadas diferencias políticas, económicas y sociales, en un territorio cohesionado, que floreció cultural y económicamente auspiciado por Roma.

Curiosamente, la Península Ibérica fue el primer territorio, que exceptuando los casos de Cerdeña, Córcega y Sicilia, se vio bajo el dominio romano fue su laboratorio, ya que las situaciones de lejanía y diversidad le dieron la oportunidad a las autoridades romanas tuvieron la posibilidad de experimentar con lo que un par de siglos más adelante sería el gobierno imperial y que con el pasar de los años, se llevaría a otros territorios, de igual manera, pudieron medir los alcances de su impacto cultural y económico en territorio sumamente diferentes a los suyos. Asimismo, en Hispania, los efectos de la romanización se verían por vez primera y con el pasar del tiempo, de manera muy fuerte; no olvidemos que durante muchos años fue conocida como una de las regiones más romana del Imperio. Pero no debemos ver este proceso en forma unidireccional, ya que si bien Hispania se romanizó y fuertemente, también se inició un proceso de hispanización de Roma, aunque a una escala mucho menor, afectando aspectos sumamente diferentes.

Como es normal y lógico en todo proceso bilateral, Hispania y Roma se favorecieron mutuamente debido al contacto en que se vieron envueltas, a parte de un idioma, del cual se derivarían las actuales lenguas romances –entre las que se encuentra el castellano–, Hispania fue la heredera de un legado jurídico, político, económico, social y administrativo, que basado en la funcionalidad de las ciudades y en las leyes emanadas de ellas, se posicionó como la columna vertebral del mundo civilizado durante los siglos

subsecuentes. Por su parte, Roma se vio beneficiada con las riquezas metalíferas, ganaderas y agrícolas de Hispania; además de que la fuerte romanización de estos territorios proporcionó hombres confiables para el ejército, el pensamiento y la administración, tanto regional y ya avanzados los años, también imperial.

Sin duda alguna, Hispania fue para Roma un territorio en muchos sentidos indispensable, fue la primera región que abasteció sus arcas, que le dio a probar las mieles del poder, la riqueza y la conquista; más aún, fue uno de los puntos de partida para el posterior Imperio y una provincia que ayudaría a definirlo. En las siguientes líneas ahondaremos en el estudio, no sólo del proceso de conquista y romanización de Hispania; también profundizaremos en la mentalidad y percepción romanas respecto a la guerra y la conquista, pero más importante aún, de la dominación, para así poder llegar a una definición de imperio definitiva y encaminada hacia lo romano. Para ello, creo menester hacer una breve remembranza, primero, del Imperio Romano, no como una entidad política o administrativa, sino como un concepto, definido mayoritariamente por su entorno; para después pasar a un recuento histórico y conceptual de la conquista de Hispania, para poder observar a pequeña escala el gran proceso que fue la conquista del Imperio Romano; definiendo en el camino, varios conceptos necesarios para el sano desarrollo de este escrito. Para empezar, debemos tener claro que la Hispania romana formaba parte de un todo imperial, mismo que se extendió a través de la inmensidad de uno de los mares más representativos de la historia humana, necesario no sólo para comprender nuestro pasado, sino también nuestro presente.

## 1.1

### ROMA, UN IMPERIO MEDITERRÁNEO

En nuestros días lo conocemos como el Mar Mediterráneo, polifacético, indómito, cambiante, lleno de vida; tan fascinante y enigmático como su historia. En su época, los romanos lo llamaban *Mare Nostrum*... que traducido al español significa «Nuestro Mar», el

simple hecho de nombrarlo así, nos permite conocer la percepción romana del mundo mediterráneo, pero principalmente, su intención por ocupar cada una de sus costas. Este mar, excepcional como ningún otro, vio nacer civilizaciones, atestiguó la fundación de tantas ciudades como estrellas hay en el firmamento, vio imperios levantarse y caer; pero más importante aún, fue espectador mudo y activo de cómo una pequeña aldea europea, se convirtió en ama y señora de todo el mundo antiguo.

Comencemos por explicar brevemente el papel que jugó el mar Mediterráneo dentro del desarrollo de los pueblos que se formaron en sus costas, es importante ya que el Mediterráneo es considerado cómo la cuna de la civilización occidental y escenario de las expansiones históricas más notables en el transcurso de las épocas del hombre. Las rutas comerciales mediterráneas empezaron a ser utilizadas mucho antes de la Plena Edad de Bronce, pero es sólo en este periodo cuando estas rutas tomaron consistencia y empezaron a vincularse entre sí. Durante la primera mitad del primer milenio a.n.e. se desarrollaron a lo largo y ancho de todo el Mediterráneo las colonizaciones griega y fenicia, lo cual terminó por afianzarlas de manera definitiva, fue ahí cuando la cara cosmopolita del Mediterráneo empezó a formarse y su sentido pluricultural pero plenamente definido nació. Por ello podemos aseverar que el estudio de las culturas antiguas puede empezar con el Mar Mediterráneo, ya que hasta la época del Renacimiento, fue en esta zona, donde se dieron algunos de los aportes científicos, tecnológicos y culturales más importantes de la historia humana y gracias a eso, surgieron las primeras culturas a las que categóricamente podemos llamar «internacionales», provenientes de una gran diversidad de pueblos. De este desarrollo cultural sin precedentes surgió Roma, que basada en un concepto de humanidad sumamente diferente al de hoy en día, donde no se toma en cuenta a la especie humana como un todo, sino solamente a los miembros de una colectividad en la cual se vive y donde sus miembros comparten ciertos rasgos culturales, logró dominar, prácticamente cada rincón del Mediterráneo y algunos territorios más.

Cuenta una vieja historia que Roma inició su vida con una escena que llegaría a ser milenaria, una loba amamantando a unos hermanos gemelos recién nacidos, cobijados por una gruta a la orilla de un río, son observados por un dios, que armado, está preparado para intervenir a la menor señal de peligro, no puede ser otro sino Marte, el dios

de la guerra, pero en esta ocasión no está ahí para conquistar, sino para proteger. No muy lejos de ahí, un pastor en sus labores diarias se percata de la presencia de la gentil loba gracias al llanto de los bebés, sin darse cuenta, está por adoptar a los fundadores de una de las más grandes potencias que haya conocido la humanidad. Después de algunos años los gemelos crecieron, en un principio fueron pastores y bandoleros, pero con el tiempo, al descubrir su linaje, reclamaron lo que por derecho era suyo.<sup>35</sup> Así empezó todo, o por lo menos así lo creían los antiguos habitantes de un grupo de pueblecitos escondidos a las faldas de siete colinas, en un valle cercano a uno de los ríos más famosos de Italia, el Tiber. Ese pequeño conjunto de aldeas, que a la postre terminarían uniéndose en una sola, desconocemos la causa,<sup>36</sup> se llama Roma, la suerte que le esperaba definiría la historia de la humanidad hasta nuestros días.

Los primeros pasos de Roma por la historia, los dio como una pequeña aldea de pastores y campesinos, de entre las muchas que se repartían las escasas zonas fértiles del Lacio. Esa pequeña aldea creció hasta convertirse en una ciudad y lo hizo con tal fuerza, que se consolidó como la más poderosa que ha existido hasta el momento. Su leyenda fundacional está tan empapada en sangre que se antoja que sea sólo eso, una leyenda; pero lo cierto es que la Roma histórica nació envuelta en hierro y guerra, bautizada con la sangre de propios y extraños, lo cual sería una característica inalienable del pueblo romano a cada momento de su historia, como si de una maldición se tratara y que forjaría el carácter conquistador de los romanos.

---

<sup>35</sup> Esta breve síntesis es un conglomerado de los diferentes mitos fundacionales de la ciudad de Roma creados por algunos de los autores romanos más celebres de su historia; para conocer las diferentes versiones de dicho mito, por favor remítase a Virgilio en su *Eneida*, asimismo, también recopilan algunas versiones Tito Livio en *Desde la fundación de la Ciudad* específicamente en el libro I, Dionisio de Halicarnaso en su *Historia antigua de Roma* en los libros I y II, así como Plutarco en sus *Vidas paralelas* en los libros correspondientes a Numa Pompilio y Rómulo.

<sup>36</sup> Generalmente es sostenido que la palabra Roma es una derivación del nombre propio del legendario fundador de la ciudad... Rómulo; resulta evidente que el nombre de Rómulo es posterior al de Roma, ya que es un nombre propio de la lengua latina, misma que se consolidó hasta el siglo V a.n.e., al parecer, la palabra fue creada para explicar el origen del nombre de la ciudad. Muchos autores defienden la idea de que este mito podría tener algún sustento histórico, siendo Rómulo algún personaje unificador de los pueblos que formaban Roma en su pasado más remoto y cuya vida y hazañas se han perdido en la historia. Sin embargo, al parecer, el origen del nombre de Roma está relacionado con el antiguo río Tiber; estudios recientes parecen darle a la palabra el significado de «río»; Roma, en este sentido, significaría «el pueblo junto al río», junto al Tiber. Roma también recibe el nombre de *Urbs*, que proviene de la locución latina *urvus*, que era el nombre dado por los romanos a la ranura dejada sobre la tierra por el arado; en este caso, el usado por Rómulo para delimitar el perímetro de la primitiva ciudad. Otra teoría dice que el nombre proviene del vocablo etrusco *Ruma* derivado de la palabra *Rumon*, que ha sido identificada como el nombre que los etruscos daban al río Tiber y que significa «fuerza». Edward Bispham, *Europa romana*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 44 – 47.



Fue aproximadamente a partir del siglo IV a.n.e. que los romanos empezaron a tejer las diferentes versiones de la leyenda fundacional de su ciudad, fue también cuando comenzaron a incursionar en el escenario comercial mediterráneo, cada vez más, tuvieron contacto con civilizaciones más antiguas, exóticas y complejas, una en particular, la griega, resultó sumamente interesante a sus ojos. Eran poseedores de un mundo abundante en historia, mitos, riqueza, influencia y refinamiento; un mundo con el que el pueblo romano quería vincularse, integrarse y compararse, para ello, la forma más lógica y rápida de conseguirlo fue adoptar y adaptar una leyenda fundacional para compartirla con los griegos cada vez que se los encontraran. De hecho, fue en este punto de la historia que la figura del príncipe dardanio Eneas<sup>37</sup> comenzó a tomar relevancia dentro de la idiosincrasia romana; fue un momento clave, el antiguo mundo griego, refinado y complejo, empezó una letárgica evolución hacia el naciente mundo romano, que desde sus inicios mostraba intereses conquistadores y aspiraciones cosmopolitas.

Retomemos brevemente la figura de Eneas, aliado de los troyanos y caudillo de los dárdanos; guerrero que en el ciclo troyano llegó a ser considerado el segundo más ágil de su bando, que luchó afanosamente contra los aqueos y que al ver sometida al fuego la hasta entonces inexpugnable Ilion, decidió huir por mar, con su hijo y su anciano padre a cuestas, acompañado por un pequeño grupo de sobrevivientes. Tras pasar algunos años recorriendo las aguas y visitando las costas del Mediterráneo, Eneas por fin recibió guía celestial, Júpiter le encargó una misión, a él y sus acompañantes, buscar tierras prosperas y fundar una nueva patria; desde ese momento Roma y su estirpe serian su destino y con la promesa de ayuda divina, a pesar de lo belicoso de la nueva encomienda, el futuro pintaba cada vez más prometedor.<sup>38</sup>

Si lo observamos desde esa perspectiva, la tierra elegida para fundar Roma, era una posición geográfica sumamente estratégica, lo suficientemente cerca de la costa para beneficiarse del comercio y el intercambio cultural, pero lo suficientemente lejos para estar a salvo de posibles ataques marítimos.<sup>39</sup> La arqueología nos ha ayudado a confirmar que

---

<sup>37</sup> Técnicamente, Eneas no era un príncipe troyano, Homero, en el canto XIII de su *Ilíada* lo coloca en un papel por demás secundario, como caudillo de los dárdanos, cuya tierra, según el rapsoda, se encontraba al norte de la ciudad de Troya. Vid. Homero, *Ilíada, Odisea*, México, Jus, 1960, p. 17.

<sup>38</sup> Éste es sólo un breve resumen del libro I de la *Eneida* de Virgilio, en realidad la narración del arribo de Eneas y sus seguidores al Lacio es mucho más extensa. Vid. Virgilio, *Op. Cit.*, pp. 3 – 28.

<sup>39</sup> Vid. Imagen No. 1 del Apéndice de imágenes anexo al final de este escrito.

la Palatina fue la primera colina en ser habitada, pero gracias a esta ciencia, podemos corroborar el heterogéneo origen de los primeros habitantes de Roma,<sup>40</sup> recordemos que la leyenda nos dice que Rómulo llegó al Lacio con un pequeño grupo de hombres, estableciéndose allí, lo más probable que por la fuerza y convirtiéndose en rey de la naciente aldea. El pequeño grupo que acompañaba a Rómulo, según cuenta la leyenda, estaba formado por personas que huían de otros lugares, eran criminales, exiliados, esclavos fugitivos, etc., es en este punto en particular que la leyenda se tiñe de realidad; ya que el rápido ascenso demográfico que tuvo esta pequeña Roma primitiva, se puede explicar por el hecho de que se convirtió en *asilum*<sup>41</sup> para todos aquellos perseguidos de la región, en un santuario para cualquiera que buscara un nuevo comienzo. Aquí es donde nace una de las más conocidas cualidades del pueblo romano... su capacidad de integración y adaptación cultural y poblacional.

Sin embargo, la leyenda de Eneas y después la de Rómulo, se sumergen en el pasado más remoto de Roma, tomando dos temáticas que llegarían a definir el alma de sus habitantes... el campo y la guerra. No sería la primera vez, ni la última, en que estos dos aspectos intervendrían de manera tan trascendental en la historia de la *Urbs*, es más, fue a partir de esa época en que en la figura del ciudadano romano se conjurarían virtudes propias de ambas actividades; eran agricultores y cuando la ocasión lo demandaba, también eran guerreros. No obstante, tanto en el campo de batalla como en el de la cosecha, los antiguos romanos acudían piadosa y humildemente a sus deidades tradicionales, para que aprobaran sus acciones y conducta, para que les procuraran una gran cantidad de éxito a ellos y los suyos.<sup>42</sup> Este comportamiento tiene un origen bastante lógico, ya que los ciclos agrícolas y la temporada de guerra, tenían su comienzo en marzo, mes dedicado al dios de la guerra... Marte;<sup>43</sup> era el mes más prolífico, los campos estaban listos para sembrarse, lo que ocasionaba que los pueblos vecinos de Roma algunas veces

---

<sup>40</sup> Baker, *Op. Cit.*, p. 166.

<sup>41</sup> Refugio. A partir de esta nota al pie, las palabras traducidas desde el latín de manera individual fueron tomadas del *Vocabulario latino fundamental* recopilado por Patricia Villaseñor y editado por la UNAM.

<sup>42</sup> Vid. Xavier Espluga y Mònica Miró, *Vida religiosa en la antigua Roma*, Cataluña, UOC, 2003, pp. 42 – 44.

<sup>43</sup> Etimológicamente, el nombre *Mars*, que era cómo primitivamente se le conocía al dios Marte, era de origen indoeuropeo y significa «resplandeciente», derivado de que era considerado como una deidad solar. Entre los romanos, Marte era considerado entre los dioses principales, colocado ahí por ser considerado el padre de Rómulo, el legendario fundador de Roma, sin embargo, para varios pueblos itálicos era el dios de la fertilidad, la vegetación y el ganado. Cuando los pueblos de la Italia prerromana entraron en contacto con las colonias de la Magna Grecia, se asimilaba con la figura de Ares, dios de la guerra en el panteón griego. Vid. Michale Lipka, *Roman gods*, Oxford, Brill, 2009, p. 88.

intentaran invadirlos, para poder sacar provecho de esas tierras; por lo que resultaba natural que fuera la temporada de mayor actividad para ambas ocupaciones; eso hasta octubre, con la llegada del otoño las herramientas y las armas se almacenaban hasta finalizar el invierno.

«Patriotismo, autocontrol, productividad, generosidad y perseverancia ante la adversidad, son virtudes que se esperaban en todo romano y que desde mucho antes caracterizaban al buen agricultor y también al buen combatiente»;<sup>44</sup> estas cualidades, raras ya desde esa época, no se limitaban a hacer exitosa una granja o una parcela, o a la conquista del campo de batalla, también y en gran medida, acabarían por forjar el más grande e influyente imperio que ha conocido la humanidad. Para los romanos esta imagen resultaba bastante confortable, inclusive Virgilio, poeta oficial de César Augusto durante el siglo I a.n.e. encargado de escribir la epopeya fundacional de Roma, creó una imagen donde se conjugaban los ideales campesinos y guerreros, tomando de la naturaleza a una especie conocida por ser muy organizada... las abejas:

Cual las abejas por los prados de flores ejercitan en primavera su trabajo al Sol, cuando sacan los adultos los enjambres o cuando fabrican la miel líquida e hinchan sus celdas del sabroso néctar, o reciben las cargas de las que vienen o en agresivo escuadrón echan fuera de la colmena a los zánganos haraganes, hierva la obra, y la fragante miel huele a tomillo.<sup>45</sup>

Para Virgilio el pueblo romano era muy similar a estos insectos, no podían ser considerados individualmente, eran soldados-agricultores, lo cual requería de comunidad, organización, sacrificio y jerarquización, por lo que luchaban unidos, con arrojo, camaradería y voluntariosidad; reprimiendo estoica y patrióticamente sus deseos personales, anteponiendo el bienestar de la mayoría. Claro, al igual que con las abejas, algunos murieron en el proceso, pero la mayoría, la estirpe, quedó indemne y prospera. Durante la segunda mitad del siglo II a.n.e. Marco Porcio Catón «el Censor» en el prólogo de sus *Dichos*, nos obsequia un claro ejemplo del ideal de comportamiento esperado en todo romano a cada momento:

Ruega a los dioses. Ama tus parientes. Sé considerado con tus semejantes. Conserva lo que te han dado. Abstente de actividades públicas. Anda con buenas compañías. No acudas antes de que te llamen. Sé pulcro. Saluda de buena gana. Cede ante tus

---

<sup>44</sup> Haroldo Gavernet y Mario Mojer, *El romano, la tierra y las armas*, La Plata, Lex, 1992, p. 34.

<sup>45</sup> Virgilio, *Op. Cit.*, p. 17.

mayores. Teme a los magistrados. Preserva tu vergüenza. Guarda lo que te pertenece. Practica la diligencia. Encárgate de los tuyos. Da en préstamo. Vigila a quien das. Banquetes, sólo de tarde en tarde. Duerme lo suficiente. Ama a tu esposa. Mantén tus juramentos. Modérate en el vino. Lucha por tu patria. No creas nada a la ligera. Rehúye de las prostitutas. Lee libros. Recuerda lo que has leído. Enseña a tus hijos. Sé blando, enfádate por cosas que lo merezcan. No te rías de nadie. Da tu apoyo en el tribunal. Sé firme ante el palacio. Sé reflexivo. Practica la virtud. Juega al aro. Rehúye el azar. Dótate de cultura. Haz bien a los buenos. Da consejos seguros. No seas maldiciente. Conserva tu reputación. Juzga equitativamente. No mientas en nada. Controla tu ira. Vence a tu padre por tu paciencia. No menosprecies al más joven. No actúes al capricho de la fuerza. Sométete a la ley que hayas dictado tú mismo. Acuérdate del bien que te hayan hecho. Habla poco en los banquetes. No te burles del desgraciado. No juzgues jamás. No desees lo que pertenezca a otro. Acomete lo que sea justo. Demuestra con agrado tu cariño. Pon tu empeño en objetivos honrados.<sup>46</sup>

Sin embargo, los ideales campesinos de los romanos no tardaron en entrar en conflicto con la realidad; como bien señaló Virgilio, las abejas eran grandes trabajadoras, pero también eran guerreras, siempre tenían listo el aguijón para cuando la ocasión lo demandara; aún así, las amenazas de fuera no eran su mayor preocupación, reservan sus ataques más feroces para el interior de la colmena. Tras las curtidas y nobles cualidades del campesino-guerrero asechaba algo más oscuro, tras su tenacidad y honor había algo completamente diferente... la caótica pasión, la irracionalidad de la guerra, pero sobre todo, la brutalidad obscena y fratricida de la guerra civil. Este fue un problema que resonaría en la historia de Roma prácticamente hasta su caída y que inclusive llegaría a caracterizarla y definirla.

Muchos son los autores y no pocos los lectores, que han atribuido el precipitoso ascenso, el enorme apogeo e inclusive la inminente caída de Roma al estricto carácter moral, el respeto por la inquebrantables y sagradas instituciones políticas, el talento militar e inclusive a su «buena estrella»; es difícil saberlo, sin embargo, nuestra única certeza es que son pocas las entidades políticas, en cualquier época y lugar de nuestra historia, a las que se les ha atribuido un impacto cultural tan profundo como al Imperio Romano. Como meros observadores, podemos quedar absortos ante la infinidad de inscripciones epigráficas o en las monumentales construcciones, que casi idénticas, podemos hallar desde Persia, pasando por el norte de África y la Europa continental, hasta el muro de Adriano en las islas británicas, como estudiosos y académicos, nos resulta imposible

---

<sup>46</sup> Catón, *Dichos de la sabiduría provincial romana*, Barcelona, Península, 1998, p. 5.

disimular el asombro ante la aparente homogeneidad que trajo consigo la sistemática expansión de Roma.

La «ciudad eterna» logró consolidar un imperio definido por su relativa paz interna y por ser tan duradero,<sup>47</sup> creador de un sistema de civilización hasta ese entonces revolucionario, basado en la omnipresencia y en el orden; un imperio que se erigió como un precedente sólido para justificar todo tipo de aventuras expansionistas, mismas que fueron surgiendo desde la Edad Media hasta nuestra actualidad, desde el Imperio Carolingio, la Sicilia normanda, los reinos latinos de Tierra Santa, hasta el Imperio Español en el siglo XVI o el Británico en el XIX, inclusive los intentos conquistadores de la Alemania de Hitler en el siglo XX, todas estas campañas, sin lugar a dudas, estaban empapadas e inspiradas, o por lo menos fundamentadas, en la antigua gloria que algunas vez ostentó Roma. Siempre imitada, jamás igualada, el exhaustivo y sistemático proceso culturizador que Roma llevó a cabo por toda la cuenca del Mediterráneo y más allá, aún hoy sigue presente y representa uno de los más poderosos íconos de la cultura occidental.

Para apreciar a plenitud los alcances de la cultura romana, es necesario voltear a épocas que resultan más contemporáneas a nosotros que a los romanos. Fue hasta el siglo XIX cuando la percepción que estudiosos y académicos tenían de Roma alcanzó un concepto indiscutible y armónico; donde encontraron cabida tanto los estrictos y estructurados postulados académicos, como los, en ese entonces nacientes, estudios populares y folklóricos.<sup>48</sup> Esta imagen fue resultado directo del descubrimiento de que Roma y su imperio devenían directamente de su entorno y no como se creía, de una evolución aislada y prodigiosa, a partir de aquí debemos de dejar de ver a Roma como una entidad política poderosa, o como un modelo de civilización ordenado y jerarquizado

---

<sup>47</sup> Si tomamos en cuenta la fecha tradicional de la fundación de Roma en el año 753 a.n.e. hasta el año de la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 d.n.e., Roma como entidad política ostentaría doce siglos de historia, sin embargo, gracias a la arqueología y tomando en cuenta los años que duró el Imperio Romano de Oriente después de la caída del Imperio Occidental, podemos asegurar que Roma vivió, tanto como entidad política al igual que como ideal, aproximadamente veintiún siglos.

<sup>48</sup> Ricardo Martínez Lacy nos da una breve reseña de esta época en particular, al desglosar los trabajos de Gustav Droysen, Johann Robert von Pöhlman y Mijail Ivanovich Rostovtzeff y presentarlos como los más importantes representantes de sus respectivos campos durante este periodo, en general son trabajos donde se trata de conjugar tanto la historia oficial presentada por la historiografía romana, como los en ese entonces recientes hallazgos de la arqueología que encontró en el siglo XIX una época de interés por parte de las instituciones educativas, los gobiernos y mucho particulares. *Vid.* Ricardo Martínez Lacy, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*, México, FCE, 2004, pp. 128 – 148, 252 – 268 y 274 – 290.

solamente; en vez de eso, hay que verla como un concepto, que como ya habíamos mencionado, es armónico, orgánico e integral, definido principalmente por los pueblos que se desarrollaron a su alrededor y en la influencia que ejercieron sobre los habitantes del Lacio, además de la letárgica evolución en que sin duda intervinieron.

Roma fue la *Urbs*, la ciudad, impetuosa, altiva y conquistadora, el eje del mundo, donde terminaban y comenzaban todos los caminos, la «ciudad eterna», el «imperio que duraría diez mil años».<sup>49</sup> Su origen, como es de esperar en todo lo extraordinario, fue forjado en el fuego de la leyenda, como el gran acontecimiento que fue, la fundación de Roma voltea al cielo, buscando un origen divino, no le era suficiente un linaje humano y estaba deseosa por vincularse con los dioses; sólo así los romanos podrían explicar el poder y la fortuna que gozaron durante tantos siglos.<sup>50</sup> Sin duda alguna, Roma representa para muchos de nosotros el origen remoto de nuestra actualidad, vemos en su pasada gloria los anhelos, no sólo de conquistar el mundo, sino también de conocerlo. En lo personal, Roma significa lo que fuimos, lo que somos y lo que podríamos llegar a ser, en ella ésta nuestra génesis, nuestras victorias y derrotas, nuestro orgullo y reflejo, en ella esta nuestro porvenir.

Como bien reza el dicho: «Roma no se construyó en un día», nada podría ser más cierto, hablar de la historia de Roma es echarle un vistazo a más de un milenio de nuestro pasado; literalmente nos llevaría muchos años tan sólo el poder relatar tantos hechos; pero hay que enfocarnos en uno particularmente; el origen del Imperio Romano, que para los fines temáticos de este escrito sería lo más conveniente. Como todo en este mundo, el Imperio Romano también tuvo un comienzo y este tuvo lugar en la Península Ibérica, justo en medio de uno de los conflictos entre potencias más grandes de toda la Antigüedad y que marcó un antes y un después en la historia mediterránea.

---

<sup>49</sup> *Urbs*, «ciudad eterna», «imperio de diez mil años», «la ciudad de las siete colinas» son algunos epítetos utilizados por escritores, tanto romanos como de otras épocas, para referirse a la ciudad de Roma y lo que representó histórica y culturalmente, muchas de estas denominaciones surgieron durante el Renacimiento, cuando estudiosos de toda Europa volteaban a la antigua Roma para buscar inspiración y conocimiento que aplicar en su época. Momigliano, *Op. Cit.*, p. 419.

<sup>50</sup> Como bien explica Fernand Braudel en su obra *Memorias del Mediterráneo*, la percepción que predominó en el mundo romano acerca del origen y fundación de la ciudad de Roma era completamente mitológica, algo muy común en el entorno mediterráneo, muchos pueblos, especialmente griegos, le daban a sus mitos fundacionales tintes mitológicos en ocasiones exagerados, por lo cual, no es de sorprender que esto se haya aplicado también en el caso romano. *Vid.* Fernand Braudel, *Memorias del Mediterráneo*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 76 – 81.

## 1.2

### DESDE SAGUNTO HASTA CANTABRIA, LA HUELLA ROMANA EN HISPANIA

Corría el año 735 desde la fundación de Roma,<sup>51</sup> cuatrocientos noventa años desde la expulsión del último rey etrusco, durante los consulados de Cayo Sencio Saturnino y Quinto Lucrecio Vespilón.<sup>52</sup> Han pasado ya, más de doscientos años desde que las primeras tropas romanas pisaron tierras hispanas con la principal intención de neutralizar al enemigo cartaginés. Dos centurias de agotadores y encarnizados combates, mismos que diezmaron tanto al ocupante romano como al defensor hispano; pero finalmente, las águilas legionarias marchan victoriosas, han aplastado el último reducto insurgente en el norte de la Península Ibérica, en una zona montañosa conocida como *Cantabriae*<sup>53</sup> y han impuesto de una vez por todas... la *Pax romana*.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Podemos encontrar en varios autores fechas aproximadas para la fundación de Roma, la más aceptada desde la Antigüedad es la que estableció Marco Terencio Varrón en la segunda mitad del siglo I a.n.e.: 8 días antes de las calendas de mayo del vigésimo tercer año antes de la primera olimpiada, lo cual correspondería al 21 de abril del año 753 a.n.e., desgraciadamente la mayor parte de la obra de Varrón no llegó hasta nuestros días, pero la fecha que dio para la fundación de Roma fue retomada por autores de gran importancia como Tito Livio, Cicerón, Dionisio de Halicarnaso, Dion Casio, Tácito, Apiano e inclusive fue retomada por poetas de la talla de Virgilio u Ovidio, asimismo, podemos ver que San Agustín de Hipona a pesar de no utilizarla textualmente en su escrito más famoso, está muy familiarizado con la fecha, al dar una cantidad aproximada de años de existencia de Roma.

<sup>52</sup> Esta fecha correspondería al año 19 a.n.e., año en que concluyeron las llamadas Guerras cántabras, con lo cual comienza una época de relativa paz en Hispania y en todos los territorios dominados por Roma, periodo conocido como la *Pax romana*. Vid. Dion Casio, *Historia romana*, Madrid, Gredos, 2004, Vol. 1, p. 279. En algunas partes del texto he decidido recurrir a protocolos meramente romanos, escribiendo en primer plano el año desde la fundación de Roma, después el año desde que el último rey etrusco fue expulsado de la ciudad y por último, el periodo consular vigente, tomando el ejemplo de uno de los documentos epistolares encontrados en la zona arqueológica de Vindolanda en la localidad de Chesterholm, Inglaterra.

<sup>53</sup> Cantabria, como se le conoce en la actualidad, limita al este con el País Vasco, específicamente con la provincia de Vizcaya, al sur con las provincias de León, Palencia y Burgos, al oeste con el Principado de Asturias y al norte con el Mar Cantábrico. La ciudad de Santander es su capital y localidad más poblada, los habitantes de esta zona, los cántabros, según la referencia romanas eran mercedores del respeto y temor romanos, de ello da constancia Lucio Anneo Floro: «Los cántabros por su fiereza eran los primeros, los más violentos y los más pertinaces en la rebelión, los cuales, no contentos con defender su libertad, trataban también de dominar a sus vecinos, atormentando a los Vacceos, Turmogos y Autrigones con incursiones frecuentes». Floro, *Op. Cit.*, p. 171.

<sup>54</sup> Se acepta como fecha de inicio de la *Pax romana* el año 29 a.n.e. y duró hasta el año 180 d.n.e. finalizando con la muerte del emperador Marco Aurelio, ya que a partir de este año las divisiones y luchas políticas hicieron del Imperio Romano un ente poco estable. También cabe mencionar que el inicio de dicho periodo está en discusión, se toma el año 29 a.n.e. pero se considera, ya desde la Antigüedad, al año 19 a.n.e. ya que en este año finalizaron las guerras contra los cántabros, que fue el último gran conflicto dentro del territorio romano. Vid. Isaac Asimov, *El Imperio Romano*, Madrid, Alianza, 2007, pp. 95 – 97.

El *Princeps*<sup>55</sup> en persona, Octavio Augusto, dirigió la penosa campaña, muy pocas veces la legión romana encontró tan fiera y eficaz resistencia; los astures, habitantes de la zona, eran un pueblo montaños, su estilo de pelea era guerrillero, aprovechaban la montaña y su bosque, así como la inhabilidad del ejército romano para combatir en ellos, por ello ameritaron el honor de pelear contra el primer Emperador. Fue sólo hasta que los romanos lograron separar a los astures de su natural aliado, que estos fueron superados por las tácticas y formaciones del ejército imperial romano. Pero no nos adelantemos tanto, hay que retroceder doscientos diecinueve años, hasta una época en que la República Romana era aún joven y la ciudad que la historia conocería como «eterna», tenía tan sólo poco más de cinco siglos de haber sido fundada; escasas centurias en las que ese pequeño grupo de aldeas escondidas en los valles del Lacio, pasaron a ser una de las potencias militares y económicas del Mar Mediterráneo. Su expansión hecha a hierro, sangre y fuego, la llevó a lugares tan misteriosos como exóticos; África, El Oriente medio y la salvaje Europa se habían estremecido ya, con el disciplinado marchar de las legiones romanas.

En esta ocasión el águila romana había posado sus ojos sobre la parte más occidental de Europa, una tierra conocida por los griegos como Iberia y que según sus mitos, fue visitada alguna vez por Heracles, tierra que los romanos rebautizaron como Hispania. Bajo el Sol veraniego del Mediterráneo, en los puertos de la aliada ciudad greco-ibera de *Emporiae*,<sup>56</sup> fue recibido Publio Cornelio Escipión, al cual posteriormente conoceremos como «el Africano», que al frente de su ejército consular,<sup>57</sup> desembarcó

---

<sup>55</sup> Príncipe, en este contexto en particular el término se aplica para referirse a alguien considerado como el principal de todo un género, en referencia a Augusto como el principal entre los romanos.

<sup>56</sup> La actual ciudad de Ampurias, en esa época era una ciudad que albergaba tanto a habitantes griegos como a iberos y que se dedicaba principalmente al comercio marítimo. Tito Livio en su *opera magna* nos da una gran explicación de la ubicación y estructura de la ciudad: «Ampurias estaba formada por dos ciudades separadas por una muralla. Una ciudad habitada por griegos de Focea, así como massaliotas, y la otra por hispanos. La ciudad griega, próxima al mar, estaba rodeada por una muralla de menos de 400 pasos. La ciudad hispana, más alejada de la costa, tenía una muralla de 3.000 pasos de perímetro [...] la parte de la muralla que miraba a tierra, bien fortificada, tenía una sola puerta vigilada por un magistrado por turno. Por la noche montaban la guardia en las murallas la tercera parte de los ciudadanos». Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Madrid, Gredos, 1993, vol. 6, p. 387.

<sup>57</sup> Un ejército consular estaba compuesto por dos legiones de ciudadanos, equivalentes a doce mil soldados de infantería y dos *Alae Sociorum* de tropas aliadas, por lo regular en forma de caballería equivalentes a aproximadamente mil seiscientos jinetes, puestos a disposición de los cónsules en los periodos de guerra, estas tropas estaban totalmente auspiciadas por el Senado. Debemos recordar que estamos hablando del periodo de la República, las legiones romanas estaban muy lejos aún de la imagen que nos ha legado Hollywood, este periodo es conocido como el de «legión polibia», tomando el nombre del autor que legó su conformación para la posteridad: Polibio de Megalópolis. En este periodo cada legión estaba conformada por



dispuesto a dañar por completo la línea de aprovisionamiento de Aníbal desde Hispania y de paso, a conquistar todos los dominios cartagineses que se cruzaran por su camino.

Enmarcado por la Segunda Guerra Púnica,<sup>58</sup> el desembarco en Hispania representó para Roma su primera incursión hacia un territorio, que exceptuando a los

---

ciudadanos en servicio militar y eran acomodados en unidades según su edad y posición socio-económica: los más pobres, sin importar su edad, componían el cuerpo de *velites*, que eran hostigadores, muy ligeros y escasamente protegidos, armados con algunas jabalinas ligeras, una espada y un escudo redondo; luego estaban los *hastati*, que eran los más jóvenes y los que seguían en posesiones económicas y formaban la línea delantera de la infantería pesada, iban armados con dos *pila* o jabalinas (cabe mencionar que estas jabalinas eran de distintos pesos, ya que tenían diferentes alcances y propósitos, algunas fueron ideadas para llegar más lejos y causar un gran daño al enemigo a distancia y otras para que cuando impactaran en los escudos se atoraran en ellos y los dejaran inutilizables), en el cuerpo a cuerpo empleaban la espada y como armadura era común el uso de placas de bronce sujetas entre sí con correas de cuero, que cubrían el corazón y gran parte del torso, tomado esto de las costumbres combativas del pueblo itálico central de los samnitas, también utilizaban yelmos, por lo regular fabricados en bronce y el *scutum*, un escudo semi-rectangular, copiado de las tribus galas del norte de Italia. Luego estaban los *princeps*, hombres de edades rondando los treinta años, que componían la segunda línea de infantería de la legión y utilizaban las mismas armas ofensivas que los *hastati*, pero en lugar de las sencillas placas metálicas para protegerse, ellos podían permitirse una coraza de cota de malla o de placas de mejor calidad, ya que ellos tenían que poseer una mejor situación económica. Al final estaban los *triarii*, que eran los soldados más veteranos y estaban alineados en la retaguardia de la línea de batalla y sólo entraban en combate en situaciones específicas, como refuerzos o al ser derrotadas las dos primeras líneas. A diferencia de los *hastati* o los *princeps* que utilizan las *pila*, una arma totalmente arrojadiza, los *triarii* llevaban al campo de batalla una lanza larga, formando una solida falange, un muro de escudos erizado con puntas de lanza para contener al enemigo, al estilo de los vecinos griegos de Roma al sur de Italia. La caballería o *equites* era excedida en número por la infantería, ya que sólo se reclutaban trescientos jinetes, divididos en diez unidades de treinta hombres cada una, el equipamiento necesario era pagado por cada jinete y consistía en un caballo, un escudo redondo, casco, armadura corporal, espada y una o más jabalinas. Al ser una caballería ligera y escasa, su uso era más como una unidad de refuerzo de reacción rápida; podían llegar a la zona de combate velozmente, desmontar y entrar en combate cuerpo a cuerpo. Vid. Goldsworthy, *El Ejército.... Op. Cit.*, pp. 20 – 45.

<sup>58</sup> La Segunda Guerra Púnica fue un conflicto enmarcado por lo que se conoce en general como Las Guerras Púnicas, se llevó a cabo entre los años 218 y 201 a.n.e., en ella los principales beligerantes fueron la ciudad de Cartago y la República Romana, junto a un gran grupo de aliado por parte de ambas potencias, entre los que podemos destacar al Reino de Macedonia, el Reino de Numidia y la ciudad-Estado de Siracusa del lado de Cartago y el reino de Pérgamo y la Liga etolia por parte de Roma; cabe destacar que en ciertos momentos de la guerra tanto el Reino de Numidia como Siracusa cambiaron de bando y se aliaron a los romanos. En este conflicto también destaca la participación de algunos de los personajes más importantes de la Antigüedad como son La familia cartaginesa Barca entre los que destaca Aníbal, la familia romana de los Escipiones, de los cuales destaca Escipión «el Africano», así como el rey númida Masinisa, el rey Atalo I de Pérgamo y el rey Hierón II de Siracusa entre otros. En general, esta guerra, que por los romanos fue conocida como la Guerra contra Aníbal, comenzó cuando los ejércitos cartagineses capturaron y aniquilaron la ciudad ibérica de Sagunto, un aliado nominal de Roma. El famoso general cartaginés Aníbal estaba decidido a aniquilar a Roma, pero a falta de un poder naval solido, Aníbal opto por atacar Roma por tierra a través de la Galia y sobre los Alpes en Italia; la llegada del ejército de Aníbal a Italia desencadenó numerosas rebeliones contra el dominio romano y Aníbal derrotó decisivamente a Roma en una serie de batallas aplastantes, entre las que podemos destacar batalla de la Trebia y la emboscada en el Lago de Trasimeno donde las tropas romanas fueron cercadas y destrozadas. Roma se basó en el empleo de la Estrategia de Fabián Máximo, quien decidió evitar el conflicto directo con Aníbal en suelo italiano, atacando sus líneas de abastecimiento, logrando mantenerlo ocupado mientras que el grueso del ejército romano atacaba y neutralizaba Hispania. Aníbal no tenía equipo de asedio adecuado para tomar Roma y no podía llamar refuerzos de Cartago por falta de una vía naval segura; el general Asdrúbal, que proveería a Aníbal en los Alpes con un segundo ejército, fue derrotado antes de llegar a Aníbal, sellando el destino del general cartaginés en suelo italiano. Mientras tanto en la Península Ibérica, que servía como la principal fuente de

enclaves de tipo comercial ubicados a lo largo de la costa del Mar Mediterráneo, le era plenamente desconocido.<sup>59</sup> El simple hecho de arrebatarse a los cartagineses la parte que dominaban del territorio ibérico, era privarlos de la inmensidad de su imperio y más importante aún, privarlos de hombres y recursos tan necesarios para resistir una futura embestida romana. Además, Hispania no era sólo un territorio estratégico militarmente hablando, tenía la enorme gracia de poder otorgarle grandes riquezas a Roma y el potencial necesario para convertirse en una prolífica provincia. Es menester recordar las palabras del erudito del siglo I d.n.e. Pomponio Mela:

Hispania misma está envuelta por el mar en todas sus partes, a excepción del lado que limita con la Galia; en esta zona es muy estrecha, pero se va ensanchando poco a poco hacia el Mare Nostrum y el Océano, según avanza hacia el occidente, donde alcanza su mayor anchura. Es abundante en hombres, caballos, hierro, plomo, cobre, oro y sobre todo en plata, y es tan fértil que, incluso en aquellos lugares donde la falta de agua la hace estéril y pobre, produce, sin embargo, lino y esparto.<sup>60</sup>

Asimismo, la conquista de la península era mucho más que la oportunidad de engrosar las arcas del templo de Saturno,<sup>61</sup> fue la ocasión perfecta para mandar un mensaje a todo el mundo mediterráneo: Roma podía ir a donde quisiera y más importante aún, Roma podía conquistar lo que quisiera. Si bien, para estos momentos los ejércitos

---

abastecimiento para el ejército cartaginés en Italia, fue amenazada por una expedición romana bajo el mando de Publio Cornelio Escipión «el Africano», quien, después de una larga, pero exitosa campaña, tomó Cartago Nova por asalto y puso fin al dominio cartaginés en Hispania. Finalmente, Aníbal hizo una retirada apresurada de vuelta a Cartago, ya que estaba amenazada por una ofensiva total romana, para enfrentarse con Escipión en África del Norte. En la batalla de Zama, donde Escipión mostró un gran dominio de la táctica y estrategia que Aníbal había utilizado para vencer a los romanos en Italia, la Segunda Guerra Púnica vio su final con una aplastante victoria romana. Ésta fue una pequeña remembranza de la Segunda Guerra Púnica, para una explicación más amplia de dicho conflicto, le sugiero se remita a la obra de Adrian Goldsworthy, *Las guerras púnicas*. Vid. Adrian Goldsworthy, *La caída de Cartago*, Madrid, Ariel, 2008, pp. 169 – 388.

<sup>59</sup> Para un mapa de las campañas realizadas en la Segunda Guerra Púnica, remítase a la imagen No. 2 del Apéndice de imágenes anexo al final de este escrito.

<sup>60</sup> «Ipsa Hispania nisi qua Gallias tangit pelago undique incincta, et ubi illis adhaeret maxime angusta paulatim se in Nostrum et oceanum mare extendit, magisque et magis latior ad occidentem abit ac fit ibi latissima, viris equis ferro plumbo aere argento auroque etiam abundans, et adeo fertilis, ut sicubi ob penuriam aquarum effeta ac sui dissimilis est, linum tamen aut spartum alat». Pomponio Mela, *De Chorographia*, II – 78. [Consultado en: <http://www.thelatinlibrary.com/pomponius.html>], traducido al español por el autor.

<sup>61</sup> El templo de Saturno en Roma fungía como depósito de los tesoros del Estado durante la época de la república. Se erigió en el extremo occidental del Foro romano y representa una de las construcciones más antiguas que sobreviven en la ciudad de Roma, ya que sus cimientos fueron datados entre 501 y el 498 a.n.e.; aunque era un templo dedicado al dios Saturno, su principal función era la de sede del tesoro, conocido como *Aerarium*, en español erario, almacenaba las reservas de oro y plata; también guardaba los archivos estatales, las insignias y la escala oficial para el peso de los metales, tanto en época Republicana como durante las primeras décadas del Imperio. Perdió su importancia durante la segunda mitad del siglo I d.n.e., cuando el tesoro, las insignias y los archivos fueron mudados a otros complejos. Cfr. Ada Gabucci, *Roma*, Barcelona, RBA, 2008, pp. 209 – 210.

romanos habían sucumbido ante el genio militar de Aníbal y sus victorias eran escasas, también es cierto que el pueblo romano tenía la gran capacidad de adaptarse a los nuevos retos que se le presentasen, así lo demostró Escipión; él estudió cada victoria del cartaginés, analizó cada movimiento, así como las capacidades y habilidades de cada cuerpo del ejército púnico.

Y así como Aníbal llevó la guerra al corazón mismo de la República Romana, Escipión decidió llevarla al corazón económico de los dominios cartagineses: Hispania. La guerra volvía a donde comenzó, poco más de una década atrás en que la Península Ibérica sólo funcionaba como plataforma de abastecimiento para Aníbal y su ejército. Roma había enfocado todos sus esfuerzos en defender su suelo, dejando a un lado toda intención de lanzar una contraofensiva hacia el relativamente desprotegido territorio cartaginés. Un acontecimiento calificado por algunos como inmisericorde, dio inicio a las hostilidades entre ambas potencias, mismo que serviría de pretexto para que Roma le arrebatara su imperio a Cartago y procediera a iniciar el suyo.

Una ciudad ardía en llamas, el hierro cumple con mortal eficacia su labor, la caída es inminente; gritos y llantos fueron los únicos testimonios de lo implacable que puede llegar a ser la ira desencadenada de un cartaginés. *Saguntum*,<sup>62</sup> otrora ciudad aliada de Roma, da su último aliento honrando aquella sagrada alianza.<sup>63</sup> Con Hispania como escenario, Aníbal Barca, posiblemente el hijo más famoso que haya dado la ciudad fundada por Dido, propinó el primer golpe contra el Senado y el Pueblo de Roma, el primer movimiento de toda una campaña contra la «ciudad de la siete colinas» y todo aquel que

---

<sup>62</sup> Sagunto sobrevivió hasta la actualidad, sigue llevando el mismo nombre y se encuentra al norte de la Provincia de Valencia, es la capital de la Comarca de Murviedro y está ubicada al norte del río Ebro. En la Antigüedad tenía una población ibero-edetana y en el tiempo de la Segunda Guerra Púnica era conocida como *Arse*, adquiriendo el apelativo de *Saguntum* después de la conquista romana. La importancia real del asentamiento durante la Antigüedad recaía en el hecho de que era uno de los pasos obligados dentro de la zona edetana, por lo que era cuestión de tiempo para que cualquiera de las dos potencias del momento la atacaran como bien explica Carmen Aranegui. *Vid.* Carmen Aranegui, *Arse-Saguntum, una estrategia para consolidar el poder*, Madrid, MANE, MC, 1994, vol. 1, pp. 31 – 43.

<sup>63</sup> Recordemos que después de la Primera Guerra Púnica y con el comienzo de la conquista de Hispania por parte de los cartagineses, Roma aprovechó para imponer ciertas condiciones para llevar a cabo dicha conquista, las cuales se vieron reflejadas en los Tratados del Ebro. Dichos tratados fijaban al río Ebro como frontera entre la influencia de ambas potencias en tierras ibéricas, en virtud de los términos del tratado, Cartago no se anexionaría ningún territorio al norte del Ebro, siempre y cuando Roma tampoco lo hiciera al sur del río. En 219 a.n.e., Roma, temerosa de la creciente fuerza de Aníbal en Iberia, firmó una alianza con la ciudad ibero-edetana de Sagunto, que se encontraba a una distancia considerable al sur del Ebro y reclamó la ciudad como su protectorado. Aníbal percibió esto como una violación del tratado y sitio la ciudad, que cayó después de ocho meses de asedio. *Vid.* Goldsworthy. *La caída...*, *Op. Cit.*, 170 – 172.

se atreviera a aliarse con ella. Campaña planeada para lo inaudito, llevar la guerra a la misma Italia, al corazón de la República y que llevara a Aníbal a las mismas fauces de Cerbero, a escasas siete millas de las puertas de Roma; a sólo unas horas de marcha para cumplir aquella legendaria promesa hecha a su padre<sup>64</sup> siendo apenas un niño. Fatigosa y desgastante resultó la guerra, pero puso a prueba el ingenio romano y su capacidad de adaptación y supervivencia.

Desde que el galo Brenno estuvo a las faldas del Capitolino,<sup>65</sup> Roma no había estado tan cerca de la aniquilación. Polibio de Megalópolis, historiador griego que representa la fuente más cercana a la guerra contra Aníbal, refleja la incredulidad del pueblo romano ante los embates del cartaginés... «Así no es posible, ni aun exagerado, comparar con nada de lo que existe lo que entonces ocurrió, pues tanto superó en horror a los desastres anteriores».<sup>66</sup> Para esas alturas, el ejército de Roma empezaba a ser la envidia de los pueblos mediterráneos; sin embargo, se vio superado por la astucia de un general al que muchos calificaban como «bárbaro» y otros, como el mismo Polibio, como «sabio gobernante y carismático líder».<sup>67</sup> La ventaja del local no fue suficiente, desde el Ródano, pasando por el Lago Trasimeno hasta Cannas,<sup>68</sup> la República de Roma cayó una y otra vez ante el gran conglomerado de pueblos del cual estaba formado el ejército de Aníbal.

Pero Hispania se mantenía en calma, segura de que la guerra estaba lejos de su suelo, su única preocupación era proveer de hombres, armas y alimentos a Aníbal y sus tropas; pero un desastre se avecinaba, su relativa paz estaba a puntos de ser

---

<sup>64</sup> El historiador romano Tito Livio menciona que cuando Aníbal fue a ver a su padre y le rogó que le permitiera acompañarle, éste aceptó con la condición de que jurara que durante toda su existencia nunca sería amigo de Roma: «Juro que en cuanto la edad me lo permita [...] emplearé el fuego y el hierro para romper el destino de Roma». Tito Livio, *Op. Cit.*, vol. 4, p. 62.

<sup>65</sup> En el año 387 a.n.e. la tribu gala de los senones qué al vencer en la batalla de Alia al ejército romano, logró tomar la ciudad entera de Roma salvo la colina Capitolina, que resistió sus ataques. En cualquier caso y al ver su ciudad devastada, los romanos trataron de comprar la paz a Brenno, que era el caudillo de la tribu, pagando mil libras de oro. Según la leyenda, durante una disputa sobre la exactitud de los pesos usados para calcular la cantidad de soborno a pagar, Brenno desenvainó su espada y la posó encima de las escaleras que iban a la cima de la colina, diciendo la famosa frase *Vae Victis!*, «¡Ay de los vencidos!» en español, que ha quedado como una frase para indicar que los vencedores no se apiadan de los vencidos. *Vid.* Tito Livio, *Op. Cit.*, vol. 2, pp. 96 – 102.

<sup>66</sup> Polibio, *Op. Cit.*, vol. 2, p.191.

<sup>67</sup> *Idem*, p. 192.

<sup>68</sup> Estas tres fueron batallas acaecidas en el marco de la Segunda Guerra Púnica, acontecieron en el otoño del 218 a.n.e., el 21 de junio del 217 a.n.e. y el 2 de agosto del 216 a.n.e. respectivamente, todas con victorias cartaginesas.

interrumpida. Publio y Gneo Cornelio Escipión, el primero padre del futuro «Africano», desembarcaron en Ampurias el verano del 218 a.n.e., dando comienzo a las hostilidades en las cercanías de la ciudad ibera aliada de Cartago: Cissa.<sup>69</sup> La balanza no se inclinó a favor de ningún bando, pero los hispanos una vez más mostraron su valía y se ganaron el respeto de los militares romanos y cartagineses, como bien expresa Pompeyo Trogo:

Los hispanos tienen preparado el cuerpo para la abstinencia y la fatiga, y el ánimo para la muerte; dura y austera sobriedad en todo [...] en tantos siglos de guerras con Roma no han tenido ningún capitán sino Viriato hombre de tal virtud y continencia que, después de vencer los ejércitos consulares durante 10 años, nunca quiso en su género de vida distinguirse de cualquier soldado raso.<sup>70</sup>

Tras tres años, parecía que la guerra no iba a ningún lado; las victorias de ambos lados no parecían decisivas y el poco interés del Senado Romano por continuar esta campaña resultaba evidente, las escasas tropas apostadas en Hispania eran solicitadas cada vez con más premura para defender suelo itálico. Pero una rebelión nómada obligó a Asdrúbal, hermano de Aníbal y jefe militar de Hispania, a abandonar este territorio y dejarlo a merced de los romanos para ir a combatir al norte de África a Sifax, el rey nómada rebelado.<sup>71</sup> El cartaginés, ya en suelo nómada, obtuvo el apoyo de otro rey local llamado Gala; luchando juntos durante casi cuatro años, lograron poner fin a la rebelión.<sup>72</sup>

Para el 211 a.n.e. Asdrúbal regresó nuevamente a territorio hispano reanudando las hostilidades, pero esta vez trajo consigo algunos cuerpos de la afamada caballería nómada con su ejército,<sup>73</sup> bajo el mando del rey Masinissa,<sup>74</sup> mismo que posteriormente sería aliado de Roma. Eficaz, rápida y resistente, esta caballería le dio una nueva cara a

---

<sup>69</sup> A 12 Km. al sur de la actual Tarragona.

<sup>70</sup> Pompeyo Trogo, *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*, Madrid, Gredos, 1995, p. 425.

<sup>71</sup> Polibio, *Op. Cit.*, vol. 2, p. 187.

<sup>72</sup> *Vid.* Carmen Codoñer, *Roma y su imperio*, México, UIA, 1992, pp. 34 – 41.

<sup>73</sup> La caballería nómada estaba formada por jinetes hostigadores, que inicialmente, durante la batalla, desgastaban al enemigo desde la distancia. Durante la Antigüedad la caballería nómada no sólo estaba considerada como la mejor de África, sino de todo el Mediterráneo. Su táctica consistía en lanzar jabalinas al enemigo para después retirarse y evitar el choque directo, pero también podían luchar cuerpo a cuerpo después de desmontar. *Vid.* Philip Sidnell, *Warhorse*, Nueva York, Hambledon, Bloomsbury, 2007, p. 194.

<sup>74</sup> Masinissa nació aproximadamente en el 238 a.n.e. y murió en el 148 a.n.e., fue el primer rey de Numidia, consolidando su capital en Cirta, hoy Constantina en Argelia. Rigió sobre su propia tribu, los masilos y la de los masesilos, originalmente liderados por el procartaginés Sifax. Comenzó como líder tribal de los bereberes, sucediendo a su padre Gala, aliado de Cartago, junto al general Asdrúbal derrotó al nómada Sifax cuando contaba con tan sólo diecisiete años. Luchó como aliado de Cartago en Hispania, dirigiendo a sus jinetes nómadas y finalmente liderando una exitosa campaña de guerrilla contra los romanos. Para el año 206 a.n.e. casi al final de la guerra, comenzó a cooperar con los romanos. *Vid.* Goldsworthy, *La caída... Op. Cit.*, p. 173 - 174.

las fuerzas militares cartaginesas en Hispania y se convirtió en un factor determinante para el breve ocaso militar romano en este territorio. Además, este renacer del poderío militar cartaginés dio como resultado la muerte del padre de Escipión «el Africano» y de su tío, la incorporación de los aliados iberos de Roma a las filas cartaginesas y la retirada de las tropas romanas hasta la ciudad de Ampurias.

Pero esta buena racha cartaginesa duraría poco, durante el mismo año surgió una figura, ya muy conocida por nosotros, Escipión «el Africano», aunque aún no se le conocía con ese apelativo. Enviado por el Senado para evitar que Hispania reaprovisionara a Aníbal, él cual ya se encontraba en condiciones deplorables en Italia. Escipión, sumamente empapado con la táctica y estrategia militar cartaginesas, aprovechó las posiciones de los tres ejércitos púnicos destacados en Hispania, recordemos que a su llegada «Asdrúbal Barca tenía sus posiciones en la zona del nacimiento del Tajo; el ejército de Asdrúbal hijo de Giscón se situaba en Lusitania; y el ejército de Magón quedaba ubicado en la zona del estrecho de Gibraltar».<sup>75</sup>

Escipión asestó un golpe totalmente audaz, dejó desguarnecido el Ebro y atacó a Cartago Nova por mar y tierra; acción que resultó de suma importancia para los esfuerzos romanos, ya que era la capital cartaginesa en la península y centro neurálgico de toda la operación de defensa del territorio hispano. La ciudad al no contar con suficientes hombres y a sabiendas de que los refuerzos más cercanos no llegarían a tiempo, capituló en menos de una semana. Posteriormente, Escipión se situó en Tarraco, la actual Tarragona, antes de que cualquiera de los tres ejércitos púnicos superara a las pobres guarniciones del Ebro y atrayendo a varios de los aliados de Cartago, se hizo de una buena parte de la que después sería la Hispania Ulterior,<sup>76</sup> que comprendía a la actual Comunidad Autónoma de Andalucía.

Durante más de cinco años de guerra y echando mano de todos los recursos disponibles, los hermanos Barca situados en Hispania intentaron reconquistar y desocupar los territorios que alguna vez fueron suyos, sin éxito alguno. Una y otra vez caían ante las disciplinadas tropas romanas, al mismo tiempo que Escipión afinaba sus habilidades para su futura batalla definitiva en contra de Aníbal. Las cosas no lucían muy bien en la

---

<sup>75</sup> Polibio, *Op. Cit.*, vol. 2, p. 221.

<sup>76</sup> *Vid. Polibio, Op. Cit.*, vol. 2, pp. 225 – 228.

Península Ibérica para la causa cartaginesa y se pusieron peores, para el 205 a.n.e. las fuerzas púnicas de Hispania recibieron el llamado de Aníbal para defender Cartago ante el desembarco romano.

Desde el puerto de la ciudad greco-ibera de *Gades*, la actual Cádiz, el grueso de las tropas cartaginesas se embarcó para apoyar en la defensa de Cartago; misma que, exceptuando una victoria cartaginesa en las costas norafricanas, resultó infructuosa y desastrosa para la eterna rival de Roma. Gran parte de las perdidas cartaginesas fueron sus posesiones en Hispania, pero ahora de manera definitiva, dando comienzo a la colonización y culturización romanas. Sin duda alguna, Cartago dejó una huella muy particular en la tempestuosa historia mediterránea, sus singulares e innovadoras aportaciones, aún hoy, tema de discusión y asombro en muchas aulas universitarias y en gran medida, el origen de muchos conceptos y percepciones, presentes en la cultura occidental actual. Éste fue el fin para una gran civilización, pero el inicio de otra aún más grande.

### 1.3

## HISPANIA, CONQUISTA Y ROMANIZACIÓN

Como ya hemos mencionado, la conquista y pacificación de Hispania fue un proceso largo, que duró más de doscientos años hasta su culminación, esto resulta un tanto obvio, debido a la diversidad de pueblos que allí habitaban y lo inhóspito del terreno.<sup>77</sup> El gran historiador Tito Livio tenía conciencia de ello y lo reflejó en su escrito más famoso, el *Ab Urbe condita*:

Ágil, belicoso, inquieto. Hispania, aún más que Italia y cualquier otro país del mundo, se prestaba a que la guerra se prolongara, tanto por la naturaleza del terreno, como por la de sus habitantes. Así, Hispania fue la primera de las provincias no insulares en la que

---

<sup>77</sup> Para un mapa referencial de la conquista de Hispania en sus diferentes etapas, remítase a la imagen No. 3 del Apéndice de imágenes anexo al final de este escrito.

entraron los romanos y fue también la última en ser pacificada, bajo el mando y los auspicios de César Augusto.<sup>78</sup>

Finalizada la guerra, el Senado dividió el territorio arrebatado a los púnicos en dos grandes zonas, la costa atlántica y el valle del Ebro se convirtieron en la Hispania Citerior y el actual valle del Guadalquivir en la Hispania Ulterior. Además, en el año 197 a.n.e. fueron convertidas definitivamente en provincias al enviar a un gobernador o *praetor*<sup>79</sup> para cada una de ellas.<sup>80</sup> Probablemente, esta división en dos provincias se explique, en parte, por las condiciones de la ocupación romana, que venía a sustituir a la cartaginesa, retomando la estructura de la colonización púnica. Una vez hecha esta organización, los efectivos militares fueron reducidos a dos cuerpos del ejército, de ocho mil hombres cada uno y posicionados en unidades más pequeñas a lo largo del territorio hispano.

Hispania fue sometida, desde que comenzó la conquista romana, a una explotación sistemática y exponencial de sus recursos, sabemos que Escipión «el Africano», sólo del botín de Cartago Nova, obtuvo «doscientas setenta y seis páteras de oro, dieciocho mil libras de plata acuñada, vasos de los mismos metales, varias naves cargadas de trigo y de armas, así como hierro, cobre, telas, esparto y otros materiales, además de la gran cantidad de esclavos que capturó».<sup>81</sup> Los hispanos se quejaron repetidamente del saqueo y los abusos de que eran objeto por parte de los magistrados romanos. En el 171 a.n.e. llegó hasta el Senado un grupo de representantes de ambas Hispanias para dar cuentas de los niveles de extorsión tan altos a los que estaban sometidos.

El Senado accedió a llevar a cabo una investigación, pero esta no pasó a mayores, en compensación se dio una solución a los hispanos, tan significativa como paradójica, se les propuso que eligiesen hipotéticos defensores de los intereses hispanos.

---

<sup>78</sup> Tito Livio, *Op. Cit.*, vol. 5, p. 125.

<sup>79</sup> Pretor. Esta magistratura se creó a partir de la necesidad de tener administradores preparados en territorios muy alejados de Roma; en general un pretor tenía atribuciones políticas, económicas y militares en su provincia, ya que estaba a cargo de que prosperara social y económicamente, además de que en caso de necesitarlo, tenía que dirigir a las tropas. *Vid. Grimal, La civilización... Op. Cit.*, p. 44.

<sup>80</sup> *Vid. Polibio, Op. Cit.*, vol. 3, p.48.

<sup>81</sup> Martino de Francesco, *Historia económica de la Roma antigua*, Madrid, Akal, 1989, vol. 1, p. 63. Cabe aclarar que una pátera es un platón ceremonial de carácter ornamental, cuenta con un escaso fondo y era utilizado en ritos y ceremonias de varias culturas como la celta, la celtibera, entre otras. Estaba fabricada regularmente en bronce, pero en el caso del botín obtenido por Escipión estaban hechas de oro, además de que contenían gran cantidad de piezas del mismo metal. Según Martino de Francesco cada pátera podía albergar aproximadamente de tres a cuatro kilos de oro.



Previa lectura de un senadoconsulto, fueron asignados Marco Porcio Catón, Publio Cornelio Escipión, Lucio Emilio Paulo y Cayo Sulpicio Galo, salvo éste último, los otros tres habían sido los conquistadores y principales saqueadores de los hispanos.<sup>82</sup> El deplorable nivel de vida de los ahora vasallos de Roma, aunado a muchísimas problemáticas sociales, entre las que destaca, el hecho de que a los habitantes de las ciudades bajo dominio romano se les reconocía como ciudadanos de su ciudad, pero no como ciudadanos romanos; provocaron que a partir del 154 a.n.e. y durante veinte años más, se dieran toda una serie de rebeliones, tanto conjuntas como aisladas, entre las cuales podemos destacar las rebeliones de Viriato entre el 155 y 147 a.n.e. y las de los celtíberos entre el 135 y el 132 a.n.e.. Conflictos que a pesar de ocurrir muy lejos de la ciudad de Roma, le afectaron tanto económica como anímicamente.

Comencemos por Viriato, llamado el «último lusitano», al querer profundizar en su vida y obra sólo disponemos de dos tipos de fuentes: las escasas referencias bibliográficas, principalmente romanas y los pocos vestigios arqueológicos que se ven vinculados a él. Las primeras se reducen a unos cuantos párrafos que llegan a ser someros y a veces exagerados; las segundas son variadas y salvo por algunas estelas, no suelen ser explícitas, su significado es más elusivo y simbólico, sin mencionar que ambos tipos de fuente son sumamente escasas y en bastantes ocasiones no existe vínculo claro entre ambas, por lo tanto la prudencia nos convoca a sólo intentar una semblanza aproximativa.

El origen de Viriato es, hasta cierto punto, incierto, muchos autores señalan que antes de iniciar su rebelión se desempeñaba como pastor,<sup>83</sup> mientras que algunos otros aseguraban que era un simple salteador de caminos.<sup>84</sup> Como arriba mencionamos, es incierto, pero de lo que tenemos absoluta certeza es que era una gran y carismático líder militar así como un estratega sagaz, capaz e inteligente, así lo señala el político, militar e historiador del siglo I d.n.e. Sexto Julio Frontino:

Viriato, que de ser un bandido se convirtió en líder de los celtíberos, en una ocasión, mientras pretendía retirarse frente a la caballería enemiga, les condujo a un lugar plagado

---

<sup>82</sup> *Ibidem.*

<sup>83</sup> Entre los que aseguraban que Viriato tenía un origen humilde como pastor están los historiadores Tito Livio, Diodoro Sículo y Apiano de Alejandría.

<sup>84</sup> De entre los que aseguraban su origen delictivo destacan principalmente Frontino y Polibio.

de huecos en el suelo. Allí, mientras él cabalgaba siguiendo un camino que conocía bien, los romanos desconocedores del terreno, se hundieron en la ciénaga y murieron.<sup>85</sup>

Asimismo, Apiano aseguraba que:

Viriato fue el líder que mayores dotes de mando había tenido entre los bárbaros y el más presto al peligro atrevido[...] y el más justo a la hora del reparto del botín, lo que hizo que durante los ocho años de guerra su ejército no se le rebelara jamás y fuera el más resuelto a la hora del peligro.<sup>86</sup>

Debemos retroceder algún tiempo antes de la llegada definitiva de Viriato, en esa época dos caudillos destacaron en la lucha contra la ocupación romana, el primero llamado Púnico, que a pesar de asestar fuertes golpes a la maquinaria de guerra romana murió combatiendo. El segundo llamado César, que logró obtener el dominio de toda la costa bética<sup>87</sup> y que además, ideó lo que sería el movimiento lusitano más audaz, aunque sin consecuencias, de toda la resistencia contra los romanos, el del paso del estrecho.<sup>88</sup> Pero la etapa decisiva de la historia lusitana llegó cuando el pretor Galba, cuya codicia y crueldad lo precedían, reunió a los cabecillas lusitanos con el pretexto de dialogar para llegar a la paz, los dividió, desarmó y luego hizo que los degollaran. Algunos lograron escapar y entre ellos estaba Viriato, que tras hacerse elegir jefe de su tribu, inició una brillante campaña militar que duró cerca de ocho años.<sup>89</sup>

Tres eran las características que ayudaron a Viriato a mantener a raya a las legiones romanas: el aprovechamiento metódico del terreno para las embocadas; la audacia para cambiar el escenario de los combates gracias a la movilidad de sus tropas y la capacidad de actuar muy lejos de sus bases de aprovisionamiento, lo cual suponía también mucha diplomacia para lograr alianzas sobre la marcha y pactos de manutención. La primera victoria de Viriato fue junto a la ciudad de Tríbola, al sureste del actual Guadalquivir, dónde fingió una retirada para conducir a las tropas romanas a una

---

<sup>85</sup> «Viriatius, ex latrone dux Celtiberorum, cedere se Romanis equitibus simulans usque ad locum voraginosum et praealtum eos perduxit et, cum ipse per solidos ac notos sibi transitus evaderet, Romanos ignaros locorum immersosque limo cecidit». Frontino, *Estratagemas*, II – V, 7 [Consultado en: <http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Frontinus/Strategemata/home.html>], traducido al español por el autor.

<sup>86</sup> Apiano, *Op. Cit.*, vol. 1. 64.

<sup>87</sup> *Idem*, p. 65.

<sup>88</sup> Dicho movimiento tenía la intención de sorprender a las legiones romanas desde el mar, la idea era colocar suficientes hombres en las costas africanas como para lanzar una contraofensiva hacia las tropas romanas apostadas en las costas ibéricas.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

emboscada, el erudito del siglo II d.n.e. Apiano de Alejandría legó para la posteridad una explicación de tan audaz movimiento militar:

Dispuso a sus tropas en línea de batalla como si pretendieran combatir; pero les dio órdenes de dispersarse tan pronto como montara a su caballo, alejándose de la ciudad de Tribola por distintas rutas, y le esperaran allí[...] eligió a mil hombres de su confianza y combatió todo el día a los romanos, atacando y retrocediendo gracias a sus rápidos caballos. Tan pronto como conjeturó que su ejército se hallaba a suficiente distancia y a salvo, huyó, salvando así a sus hombres de una situación desesperada.<sup>90</sup>

Para el año 147 a.n.e. y al ir combatiendo incansablemente hacia el norte y el este de la península, tomando una a una todas las ciudades romanas que se cruzaron en su camino, Viriato forzó a Roma a comenzar una lenta reconquista de los territorios perdidos. Al terminar la guerra contra Cartago, el Senado pudo hacer llegar más hombres y recursos para luchar contra los insoportables lusitanos, que exhibían una gran capacidad diplomática, al unificar a diversas tribus peninsulares en torno al esfuerzo anti-romano. El mérito suele atribuírsele a Viriato, aunque el hecho es que el enemigo común había llevado a diferentes tribus hispanas a aglomerarse en una especie de confederación político-militar nada desdeñable, pero muy heterogénea.

Durante el año 144 a.n.e. los romanos lograron recuperar el control del actual valle del Guadalquivir, el *legatus*<sup>91</sup> Quinto Fabio Máximo derrotó a Viriato en *Baecula*,<sup>92</sup> tras esta derrota el caudillo lusitano se refugió en la Sierra Morena, los romanos para derrotarlo definitivamente lanzaron una expedición compuesta por veinte mil hombres al mando de Serviliano, otro legado; pero Viriato consiguió batir a las legiones utilizando el mejor atributo guerrero de los hispanos: la guerra de desgaste, que nosotros conocemos como guerrilla. Logrando mantener durante otros dos años sus posiciones en torno a la Sierra Morena, mientras tanto Serviliano y Fabio Máximo fueron privándole de sus bases de abastecimiento y en el año 140 a.n.e. tuvo que retirarse a Lusitania, hasta su muerte un año después a manos de algunos de sus hombres.<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup> Apiano, *Op. Cit.*, vol. 1, p. 70.

<sup>91</sup> Legado. Un legado era un oficial militar de alto rango a cargo de una legión, era el comandante efectivo y administrativo, el cual sólo respondía ante el Cónsul, en época republicana y en tiempos de guerra al *Imperator*.

<sup>92</sup> Actual Santo Tomé, en la Provincia de Jean en Andalucía.

<sup>93</sup> *Vid.* Apiano, *Op. Cit.*, vol. 1, p. 71 – 72.

Muerto Viriato, «sus guerreros le rindieron homenaje cantando himnos, degollando animales y combatiendo por parejas sobre su tumba, fórmula del entierro de primera en aquellos tiempos».<sup>94</sup> Una vez quemado su cadáver en la pira funeraria, arrojadas sus cenizas y apagado el gran fuego nocturnos<sup>95</sup> los lusitanos no encontraron, tal vez por no esforzarse en la búsqueda, a un sucesor digno para Viriato, por lo que poco a poco fueron entrando en la órbita romana. Roma conoció así, una relativa paz en sus dominios ibéricos, hasta la estrepitosa aparición de los celtíberos, habitantes de las zonas septentrionales y orientales de la península, mismos que iniciaron una rebelión en el año 179 a.n.e., el Senado envió a Sempronio Graco y sus legiones para reprimir ese gran levantamiento celtíbero, que concluiría con la victoria romana sobre los rebelados en la Batalla de Mons Chaunus, muy probablemente en la actual Moncayo, cerca de la actual provincia de Zaragoza, ese mismo año. Dando origen al Tratado de Graco, que suponía una paz duradera y el compromiso de los celtíberos del valle del Ebro de no edificar ciudades nuevas, ni fortificar las existentes.

Pero la segunda fase de la guerra estalló debido a la ampliación de la fortificación de Segeda,<sup>96</sup> capital de la tribu de los belos en el año 154 a.n.e., el Senado Romano lo consideró como una infracción a los acuerdos de Graco hechos varios años antes y una amenaza para sus intereses en Hispania. Sin embargo, Polibio atribuye el origen de la guerra al «comportamiento de los gobernantes romanos, que habían convertido la administración romana en insoportable para los indígenas».<sup>97</sup> El Senado prohibió continuar la muralla y exigió, además, el tributo establecido con Graco, los habitantes de Segeda argumentaron que la muralla era una ampliación, no una nueva construcción y que se le había exonerado del pago del tributo después de los tratados de Graco.

En respuesta, Roma envió al cónsul Nobilior al mando de cuatro legiones; los habitantes de Segeda se refugiaron en la ciudad de Numancia, *oppidum*<sup>98</sup> de la tribu de los arévacos, donde fue electo un sólo jefe para ambas tribus, arévacos y belos seleccionaron a Caro de Segeda, quien había demostrado valor y tenacidad contra las

---

<sup>94</sup> Juan Eslava Galván, *Los iberos*, Madrid, Martínez Roca, 2004, p. 173.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> Estaba situada en la Comarca de Calatayud en Zaragoza, concretamente en la zona correspondiente entre las actuales Mara y Belmonte de Gracián.

<sup>97</sup> Polibio, *Op. Cit.*, vol. 2, p. 233.

<sup>98</sup> Un *oppidum* es un emplazamiento fuertemente amurallado, capaz de resistir condiciones de sitio y de sostener grandes contingentes militares.

águilas legionarias. El cónsul romano marchó por el valle del Ebro hacia Segeda, al llegar destruyó la ciudad ya evacuada, después tomó la ciudad de Ocilis, la actual Medinaceli y avanzó hacia Numancia, en el camino, Caro con veinte mil guerreros y cinco mil jinetes logró emboscar a los romanos cuando pasaban por las zonas boscosas que rodean al Ebro, causándoles entre seis y diez mil bajas, cifra que varía de autor en autor, sin embargo, al perseguir a los romanos en retirada, las tropas de Caro se desordenaron, lo que permitió que la caballería romana cubriera la retirada protegiendo a la infantería, en esa acción murió Caro.

Pocos días después, el golpeado ejército de Nobilior llegó ante Numancia en donde se le unieron tropas, principalmente de caballería, enviadas por el númida Masinissa, entre las que se contaban diez elefantes de guerra y algunos mercenarios contratados entre las tribus locales, pero Nobilior sufrió otra dura derrota al desbandarse dichos animales, cuando entraron en batalla durante los enfrenamientos iniciales.<sup>99</sup> Tras varias derrotas y después de haber perdido la ciudad de Ocilis, donde los romanos mantenían provisiones y dinero. Debido a que los numantinos se aliaron con los celtíberos, al legado no le quedó otro remedio que recluirse con sus legiones en su campamento para poder pasar el invierno, donde murieron muchos soldados romanos debido al frío, el hambre, las enfermedades y en varias incursiones de los pueblos locales, los cuales preferían atacar bajo el abrigo de la noche.

Tuvo que pasar un año para que el Senado enviara a un sucesor al mando de las fuerzas romanas, el hombre elegido fue el cónsul Claudio Marcelo, que llegó acompañado de sus dos ejércitos consulares, en cuestión de días cercó Ocilis y de una manera diplomática, esta última, capituló en menos de dos semanas. Ante condiciones, por demás generosas, de rendición, las cuales consistían en los escasos botines de rehenes y cien talentos de plata que solicitó el cónsul; otras ciudades rebeladas también pidieron la paz. Marcelo puso la condición de que todos los pueblos la pidieran a la vez, cosa que consiguió, pero algunos se opusieron, debido a que tenían que vivir en paz entre ellos.<sup>100</sup>

---

<sup>99</sup> Militarmente hablando, el uso de elefantes en combate nunca fue un factor decisivo, al contrario, si el general era un inexperto en el uso y funcionalidad de dichas bestias, resultaba desastroso para su bando. Cabe mencionar que la mayor ventaja de los elefantes, principalmente en el ámbito europeo, era meramente psicológica, ya que causaba una gran impresión en regiones donde nunca se había visto uno.

<sup>100</sup> *Vid. Polibio, Op. Cit., vol. 2, p. 239.*

Las autoridades romanas optaron por enviar embajadores a cada tribu para que resolvieran sus rencillas, Marcelo recomendó al Senado la aprobación de los tratados que resultaran, pero el Senado desestimó la oferta de paz, preparó un nuevo ejército, esta vez al mando del cónsul Licinio Lúculo, quien tenía como segundo al mando a Escipión Emiliano, hijo de «el Africano» y que con el pasar del tiempo se convertiría en el destructor definitivo de Cartago. Los ejércitos romanos declararon nuevamente la guerra a los celtíberos, que se dispusieron a ocupar el *oppidum* de Nertóbriga,<sup>101</sup> pero fue arrasado por los romanos. Los sobrevivientes escaparon, uniéndose a los numantinos, juntos intentaron hacerle frente a los romanos, pero cometieron el error de enfrentarlos en campo abierto, fueron derrotados, los sobrevivientes fueron perseguidos y acorralados en su ciudad, Numancia. El jefe de los numantinos, Litennón, solicitó desesperadamente la paz en nombre de todas las tribus, cosa que logró endeblemente por medio de la entrega de rehenes y oro. Durante el siguiente lustro, las guerras contra los celtíberos parecían no progresar, las victorias de uno y otro bando eran relativamente efímeras.<sup>102</sup>

Fue hasta que Escipión Emiliano tomó las riendas de la campaña, que Roma y su ejército empezaron a tener resultados favorables. Corría el año 134 a.n.e. Escipión Emiliano estaba decidido a continuar la lucha y ante la prohibición de nuevas levadas, recurrió a la conformación de una cohorte de amigos, una *cohors amicorum*, de tres mil quinientos a cuatro mil hombres, entre los que se encontraban personalidades tan destacadas como Cayo Mario, Polibio y Yugurta, que era nieto de Masinissa. Al llegar a tierras hispanas reorganizó a las tropas estacionadas en las provincias, imponiendo la disciplina, asimismo, levantó la moral, muy decaída para ese momento debido a las constantes derrotas y al poco interés mostrado por parte del Senado.

Durante el verano, saqueó las tierras de las tribus cercanas para que no ayudaran a los numantinos y en la primavera del 133 a.n.e. inició el definitivo asedio de Numancia, contaba con un ejército de aproximadamente sesenta mil hombres, entre legionarios, auxiliares y mercenarios. Rodeó la ciudad con siete campamentos, gran cantidad de fosos, torres de vigilancia y cortó la entrada del río Duero a la ciudad para que los sitiados no pudieran recibir ayuda. Los intentos para romper el cerco y las peticiones de ayuda a otras

---

<sup>101</sup> Se encuentra situada a unos seis kilómetros de Fregenal en la Sierra de Coto.

<sup>102</sup> Vid. Apiano, *Op. Cit.*, vol. 1, 87 – 92.

ciudades celtíberas fueron infructuosos ante la precaria situación, los numantinos enviaron diplomáticos ante el general romano para encontrar la forma de llegar a un acuerdo, actos que resultaron inútiles. Numancia fue reducida por hambre, nuevamente Hispania fue el escenario de un acto infame, una ciudad fue arrasada hasta sus cimientos, pero esta vez los autores no fueron los cartagineses, no, ahora tocó el turno a los romanos, iban a dar testimonio de su ira y de lo implacable de sus arremetidas. Supervivientes hubo pocos, la gran mayoría de los numantinos se suicidaron o fueron reducidos a la esclavitud, quedando la ciudad deshabitada hasta comienzos del Imperio.<sup>103</sup> Su destrucción puso fin a las Guerras Celtíberas y aunque hubo otras rebeliones durante el siglo siguiente, los hispanos nunca volvieron, como un pueblo en conjunto o una confederación, a inquietar a los romanos, al menos no durante alguno tiempo.

Hispania no fue ajena a las disputas políticas y militares de las últimas décadas de la República, cuando Quinto Sertorio se enfrentó, al lado de su tío Cayo Mario, al partido de los aristócratas –los *Optimates*– encabezado por Lucio Cornelio Sila en el 83 a.n.e. y al perder en Italia, Sertorio partió hacia Hispania y la tomó como base de operaciones, dando continuidad a la guerra contra el gobierno de Roma y estableció todo un sistema de gobierno con capital en la ciudad de Osca, actual Huesca. Finalmente, fue Pompeyo Magno quien, tras varios intentos de incursión en Hispania, terminó por derrotar a Sertorio, utilizando más la intriga política que la fuerza militar,<sup>104</sup> posteriormente sería el apoyo hispánico a Pompeyo el causante de una nueva guerra en Hispania, pero esta vez entre los seguidores de éste y los de Julio César, enmarcada en la conocida Segunda Guerra Civil y que se sostuvo entre los años 49 a 45 a.n.e. y que culminó con la victoria cesariana.<sup>105</sup>

Pasados algunos años, con César Augusto en el poder, la *Pax romana* imperaba en las vidas de la población imperial central, pero las autoridades imperiales aún tenían la necesidad de llevar paz, estabilidad y bonanza hasta el más alejado rincón del, ahora sí, Imperio Romano. Con tal finalidad, se trató de someter a varias tribus del norte montañoso

---

<sup>103</sup> John S. Richardson, *Hispania y los romanos*, Madrid, Crítica, 2008, pp. 262 – 275.

<sup>104</sup> Vid. Goldsworthy, «Nostris – Caesar, The Commentaries and Understanding the Roman Army» en Antonio Moreno (Coord.), *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma clásica al mundo actual*, Madrid, UNED, 2010, pp. 45 – 60; Goldsworthy, *César, la biografía definitiva*, Madrid, La esfera de los libros, 2007, pp. 601 – 614.

<sup>105</sup> Vid. Tom Holland, *Rubicón*, México, Planeta, 2007, pp. 241 – 279.

de Hispania; de entre los que sobresalían los astures y los cántabros, pueblos calificados por los autores romanos como indómitos, fieros y salvajes debido a que eran pueblos que habían presentado una embravecida resistencia ante la ocupación romana y a todo lo que representaba. Fue tal su arrojo y eficacia que el mismo Emperador tuvo que trasladarse a Hispania para moralizar a las tropas y dirigir él mismo la campaña; la guerra fue encarnizada y cuando concluyó, supuso para los pueblos ibéricos de las fachadas sur y oeste, así como del centro de la península, su final definitivo, ya que Roma adoptó una cruel política de exterminio con ellos, lo que prácticamente causó la extinción de estas culturas prerromanas... «con el final de esta guerra terminarían los largos años de luchas civiles y guerras de conquista en el territorio de la península Ibérica, inaugurando una larga época de estabilidad política y económica en Hispania».<sup>106</sup>

Algo es seguro, al menos desde mi punto de vista, después de la conquista de Augusto, Hispania gozó de una gran estabilidad, se convirtió en una de las provincias más romanizadas dentro del Imperio; todo se logró gracias a la campaña urbanística aplicada a la península, todas las edificaciones hechas por los romanos eran un recordatorio constante y palpable del dominio que tenían sobre estos territorios, además de que cumplían otra función, facilitaban la administración y el control del mismo. Pero, para que podamos empezar a explorar el proceso de romanización en Hispania, es necesario saber que la cultura romana es conocida como la gran constructora de infraestructuras, fue la primera civilización que dedicó un esfuerzo serio y decidido por este tipo de obras de ingeniería como base para sus asentamientos poblacionales y la conservación de su dominio militar y económico sobre el extenso territorio de su imperio.<sup>107</sup> Las construcciones más destacadas por su importancia son las calzadas, puentes y acueductos, ya que a pesar de que la influencia romana tuvo gran repercusión en las ciudades ya existentes de la península, los mayores esfuerzos urbanísticos se centraron en las ciudades de nueva

---

<sup>106</sup> Grimal, *La civilización... Op. Cit.*, p 203.

<sup>107</sup> Claro, hay una gran serie de precedentes, por ejemplo las fundaciones macedónicas establecidas por Filipo V y su hijo Alejandro Magno mismas que tenían una finalidad similar: conservar la integridad y seguridad de los territorios conquistados, sin embargo, el caso romano sobresale, y por lo tanto nos interesa más, porque establecido una serie de elementos básicos estandarizados, como calzadas, desagües, fuentes de agua potable, entre otros, para procurar un estilo de vida similar en cada enclave del Imperio, o por lo menos esa era su intención.



construcción como *Tarraco, Emerita Augusta, Italica* e inclusive la misma *Asturica Augusta*.<sup>108</sup>

Los municipios romanos o colonias eran concebidos como en algún momento mencionó Pierre Grimal: «imágenes de la capital en miniatura»,<sup>109</sup> la construcción y administración de los edificios estaba a cargo de los supremos magistrados municipales, conocidos como *aediles*, que a su vez estaban encargados de llevar todos los servicios básicos a la ciudad o villa,<sup>110</sup> para emprender cualquier obra a cargo de los fondos públicos era necesario contar con la autorización del Emperador ya que «el patriotismo local impulsaba a las ciudades a rivalizar para ver cual construía más y mejor, animando a los vecinos más pudientes de los municipios»,<sup>111</sup> la sed de gloria hacia que sus nombres pasasen a la posteridad asociados a los grandes monumentos.

Las obras públicas realizadas con fondos particulares no estaban sometidas a la autoridad y requisitos imperiales, los urbanistas ocupaban libremente todo el espacio que querían para las casas, plazas y templos. En la construcción de la ciudad colaboraban todos los sectores de la base social romana: soldados, campesinos y sobre, todo los prisioneros de guerra y esclavos, propiedad tanto del Estado como de particulares. No se puede considerar a la romanización de Hispania como un proceso unilateral y homogéneo, ya que la influencia romana fue recorriendo progresivamente la península en un prolongado, e inclusive letárgico, periodo de dos siglos. Además, los pueblos prerromanos tenían un carácter muy diferente según su localización geográfica, así, las zonas que previamente estuvieron bajo influencia griega y fenicia, fueron fácilmente asimiladas, mientras aquellas que se enfrentaron a la dominación romana tuvieron un periodo de asimilación cultural mucho más prolongado y sangriento, ya que habían sido independientes hasta ese momento y querían seguir siéndolo.

---

<sup>108</sup> Las actuales Tarragona, Mérida, Santiponce y Astorga.

<sup>109</sup> Grimal, *Las ciudades... Op. Cit.*, p. 16.

<sup>110</sup> Agua potable, raciones mensuales de trigo, juegos, entre otras cosas.

<sup>111</sup> *Idem*, p. 85. También podemos encontrar algunas inscripciones que sirven como ejemplo de este fenómeno, cabe señalar que muchas familias preferían apoyar los proyectos imperiales, los cuales tenían que ser construidos con dinero público, con algún elemento menor como estatuas, basamentos, arcos, etc., ya que esto acarreaba mayor popularidad por ser un acto con tendencias patrióticas. «C. Licinio Agripino erigió una estatua acompañándola de la decoración de una exedra». Reconstruida por J. M. Blázquez. *Vid. Anejos del Archivo Arqueológico de Osqua, Reg. CIL2030*. Traducido al español por el autor.

Dentro de este proceso, las culturas prerromanas perdieron sus lenguas y sus costumbres ancestrales, con la excepción de los pueblos de habla euskera,<sup>112</sup> que sobrevivieron protegidos por las laderas noroccidentales de los Pirineos y que llegaron a la actualidad conformando el País Vasco, allí la influencia romana no fue tan intensa, ya que «la cultura romana se extendía conjuntamente con los intereses comerciales de Roma, demorándose en llegar a aquellos lugares de menor importancia estratégica para la economía del Imperio».<sup>113</sup> De este modo, las costas mediterráneas, habitadas desde antes de la llegada de los romanos por pueblos de origen ibero, pueblos que ya habían tenido un intenso contacto con el comercio griego y fenicio, adoptaron con relativa rapidez el modo de vida romano, las primeras ciudades se fundarían en estos territorios, como las ya mencionada *Italica* o *Hispalis*, e inclusive este proceso comenzó en pleno enfrentamiento contra Cartago; estas ciudades eran importantísimas, ya que desde ellas se expandiera la cultura romanos hacia los territorios que las circundaban.

Otros pueblos peninsulares no resultaron tan predispuestos al abandono de sus respectivas culturas, especialmente en el interior, donde la cultura celtíbera estaba muy arraigada, el principal motivo para este rechazo fue la resistencia armada que estos pueblos presentaron a lo largo de la conquista romana, con episodios como los de Numancia o la rebelión de Viriato, mismos que hacían latente un nuevo levantamiento contra Roma. Existía, por lo tanto, una fuerte predisposición al rechazo de las formas culturales romanas, mismo que perduraría hasta la conquista definitiva del territorio peninsular por las legiones de Augusto en el año 19 a.n.e. En cualquier caso, la cultura celtíbera no sobrevivió al impacto cultural, una vez que Roma se asentó de forma definitiva en sus territorios y la totalidad de Hispania pasó a formar parte del entramado económico y humano del Imperio, el proceso romanizador había comenzado y no podría ser detenido mientras el Imperio sobreviviera.

Indudablemente, la civilización romana era mucho más refinada que la de los pobladores de la Hispania prerromana, lo que favoreció su rápida adopción por parte de los pueblos indígenas. En general los romanos padecían una fuerte tendencia hacia el exclusivismo, misma que les hacía demeritar a las culturas ajenas, a las cuales

---

<sup>112</sup> Esta es la actual lengua vascuence, es una lengua preindoeuropea con notables raíces celtas.

<sup>113</sup> Codoñer, *Op. Cit.*, p. 65.

denominaban genéricamente como «bárbaras», tildándolas de indignas de su aprecio, por lo que las nuevas poblaciones romanas tendían a imitar de manera gradual a la metrópoli. Por otra parte, para la élite social hispana esto no significó un sacrificio, todo lo contrario, se transformaron en la nueva élite hispano-romana, pasando del «austero modo de vida anterior a disfrutar de las nuevas comodidades de los servicios de las nuevas 'urbis' y de la estabilidad políticas que el Imperio traía consigo [sic]». <sup>114</sup> Estas élites también ocuparon los puestos administrativos en las nuevas ciudades romanas, convirtiéndose en magistrados, asimismo, la población general pudo incorporarse al ejército, que falto de hombres hábiles y valientes, vio en los nuevos vasallos de Roma una fuente perdurable de tropas para las campañas que se avecinaban.

Las autoridades romanas impulsaron en territorio hispano una sistemática y bien planeada repoblación, en primer lugar, repartieron tierras entre los soldados veteranos de las legiones, mismos que habían participado en las campañas de conquista de Hispania. Asimismo, se les dio la oportunidad a muchas familias provenientes de la Península Itálica con la principal finalidad de aprovechar las bondades que ofrecía un nuevo y fértil territorio. En realidad muchas de las ciudades hispanas como *Corduba*, *Valentia Edetanorum*, *Emerita Augusta* o la misma *Cartago Nova*, <sup>115</sup> ya establecidas dentro del Imperio, adquirieron el estatus de «colonia», con lo que sus habitantes adquirirían el derecho a acceder a la ciudadanía romana. Esto propicio que la romanización fuera fuerte y, con el pasar del tiempo, permanente en la Península Ibérica, tanto que, como ya habíamos mencionado, algunos emperadores procedieron de Hispania, así como muchos intelectuales y militares entre los que podemos destacar a Quintiliano, Marcial, Lucano y Séneca. <sup>116</sup>

Podemos observar que el caso hispano, aunque no excepcional, se adapta a la perfección con los objetivos del presente escrito, ya que gracias a él podemos explicar el proceso de conquista romano, si bien es cierto que cada territorio tuvo sus particularidades, también lo es que los procedimientos y acciones de los romanos, que

---

<sup>114</sup> Ludwig Friedleander, *La sociedad romana*, México, FCE, 2005, p. 436.

<sup>115</sup> Las actuales Córdoba, Valencia, Mérida y Cartagena respetivamente.

<sup>116</sup> Quintiliano nació en la actual Calahorra, perteneciente a la actual Comunidad Autónoma de La Rioja en el 39 d.n.e., por su parte Marcial nació en la actual Calatayud en Zaragoza durante el año 53 d.n.e., mientras que Séneca y Lucano nacieron en la actual ciudad de Córdoba en Andalucía, durante los años 4 y 39 d.n.e. respectivamente.

pueden ser calificados como estandarizados, llegan a tener similitudes sin importar épocas y regiones, en esencia, la conquista del Imperio, aunque salpicada en varias épocas y territorios, estaba planeada para ser similar sin importar en qué lugar se llevara a cabo, a fin de cuentas los romanos eran pragmáticos y la estandarización de este proceso hizo más fácil la preparación del ejército y por lo tanto la posterior conquista.

HOMBRES ORDINARIOS CIRCUNSTANCIAS EXTRAORDINARIAS,  
EL HOMBRE ROMANO ANTE LA VIDA MILITAR

Londres y Colchester en Inglaterra; Madrid, Astorga, Mérida y León en España; Paris y Lyon en Francia; Coblenza y Colonia en Alemania; Zagreb en Croacia; Buda y Pest en Hungría; Cluj en Rumania; Viena en Austria; Timgad en Argelia e inclusive Turín y Florencia en Italia son ciudades increíblemente hermosas, ricas en cultura, hermanadas por un pasado glorioso, el cual podemos remontar hasta tiempos del poderoso Imperio Romano. Todas ellas fueron ciudades fundadas *ex nihilo*<sup>117</sup> a lo largo y ancho de la inmensidad del Imperio, seguían una planificación urbana estandarizada y trataban de emular a la ciudad «perfecta» por antonomasia: Roma. Del mismo modo, muchas de estas ciudades surgieron como puestos de avanzada para el legendario ejército romano; fortificaciones, muchas veces fronterizas, creadas con principal función de mantener a raya a toda una serie de enemigos que Roma consideraba un peligro latente.

Cuarteles que, por supuesto, alojaban a una gran cantidad de soldados, personal administrativo y de intendencia;<sup>118</sup> en fin, hombres, seres humanos, con necesidades de todo tipo, muy a pesar de que los romanos, como señaló alguna vez Pierre Grimal, eran adeptos a la «austeridad, disciplina, fidelidad a los compromisos, estricta honestidad y lealtad»,<sup>119</sup> en términos romanos a la *gravitas*;<sup>120</sup> siempre sucumbieron ante su condición humana. Estas fortificaciones fueron evolucionando poco a poco, debemos tomar en cuenta que muchos *milites*<sup>121</sup> a lo largo de su estancia en la legión, como cualquier hombre, encontraban pareja, a pesar de que el matrimonio les estaba prohibido y de esas uniones resultaban hijos y familias. Además, como soldados lejos del hogar tenían la necesidad de contar con los valiosos servicios de prostitutas, herreros, panaderos, taberneros, peleteros, ganaderos, agricultores, entre otros; esto implica un significativo aumento en la población que frecuentaba los alrededores de los *castra*.<sup>122</sup> Transformando gradualmente un ambiente meramente militar en uno semiurbano, convirtiendo una

---

<sup>117</sup> De la nada.

<sup>118</sup> Según algunos conteos, el número total de efectivos en una legión oscilaba entre cinco y seis mil quinientos hombres, claro, sin contar a las tropas auxiliares. En época altoimperial, por cuestiones administrativas y financieras el número de legionarios fue disminuyendo, principalmente a partir del gobierno de Adriano entre los años 117 y 138 d.n.e. Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 254.

<sup>119</sup> Grimal, *La civilización... Op. Cit.*, p. 83.

<sup>120</sup> Este término puede ser utilizado para resumir y definir la forma de pensamiento romano, en él se amalgamaban la totalidad de las virtudes cívicas y morales romanas, entre las que destacan: seriedad, respeto, disciplina, honestidad y austeridad. *Vid. Friedleander, Op. Cit.*, p. 1125.

<sup>121</sup> Soldados.

<sup>122</sup> Fortificación o campamento militar.

fortificación en un enclave poblacional, en un *vicus*,<sup>123</sup> donde ahora, no sólo se tenía que velar por el bienestar de los legionarios, también se tenían que satisfacer las necesidades de una población amplia, diversa y que iba en aumento, que cada vez más necesitaba servicios urbanos y administrativos como agua potable, caminos, termas, entre otros, se debía comenzar a implementar una planificación urbana.

De manera gradual y sistemática, los *vici* aumentaban su población, ya que los puestos militares romanos, no sólo mantenían a raya a los enemigos del potente imperio, también brindaban seguridad a las rutas comerciales salpicadas a lo largo del territorio romano, asegurando así la subsistencia de la economía imperial; poco a poco, gracias al tránsito humano, se convirtieron en *urbes*<sup>124</sup> a plenitud, en ciudades. Este proceso, fascinante de principio a fin, fue la «campaña» conquistadora más exitosa del ejército de Roma; de manera definitiva dejaba de lado la fundación agresiva y acelerada, practicada por toda una serie de conquistadores anteriores a los romanos, por ejemplo, Alejandro Magno y sus muchas Alejandrías,<sup>125</sup> apostando por una aculturación progresiva y sistemática de un territorio definido; «acostumbrando» a la población indígena a la presencia romana.

Para mucha gente, incluyéndome, los romanos están posicionados como los conquistadores imperiales por excelencia; sus simbologías militares, principalmente el águila legionaria y el arco del triunfo, han sido utilizadas por muchos imperios y aspirantes a emperadores a lo largo de los años, tratando de emular la grandeza y el pasado de Roma, con la finalidad de justificar sus acciones y dar gloria a sus motivos. Asimismo, la maquinaria de guerra romana se ha convertido en sinónimo de eficiencia y disciplina, modelo por antonomasia para las instituciones castrenses actuales y un elemento utilizado por la industria del entretenimiento de la actualidad para definir y darnos una versión simplificada del alma romana. Recordemos, por ejemplo, las aventuras de *Astérix el galo*,<sup>126</sup> donde muchas veces los legionarios en su disciplinada y geométrica formación, avanzaban hacia una derrota segura a manos del célebre «bárbaro» y su siempre leal

---

<sup>123</sup> Villa.

<sup>124</sup> Ciudades.

<sup>125</sup> Vid. Nota núm. 80.

<sup>126</sup> Serie francesa de historietas cómicas creadas por René Goscinny y Albert Uderzo en 1959. Vid. Oscar Massota, *La historieta en el mundo moderno*, Madrid, Paidós, 1970, p. 65.

*Obélix*. De igual manera, los famosos «péplums»<sup>127</sup> del siglo XX retomaron la inquebrantable disciplina del ejército romano para definir la manera de ser de todo un pueblo. Pero la verdad es que casi el ochenta por ciento del tiempo que un legionario pasaba enrolado, lo ocupaba en actividades no militares: construcción, comercio, cacería, actividades de las que devendrían muchos elementos de la sociedad provincial romana.

Para poder comprender plenamente el proceso conquistador romano, es imprescindible adentrarnos en las diferentes etapas urbanísticas que fueron descritas con anterioridad; para ello nos valdremos de varios personajes y los testimonios que dejaron en vida, con la principal intención de conocer la vida en la legión, desde el reclutamiento y entrenamiento, hasta la vida en campaña y la jubilación. De igual forma profundizaremos en la vida en torno a los *castra* y en la manera en que ambas cotidianidades interactuaban, valiéndonos de la reconstrucción narrativa del campamento militar permanente que después conoceremos como *Asturica Augusta*. En los capítulos siguientes hablaremos de la evolución de este *castra* a *vici* y después a *urbes*, en ciudad en toda la extensión del sentido romano de la palabra. Sin embargo, no se puede conocer el origen y la evolución del imperio, sin primero tomar en cuenta a los hombres que lo hicieron posible, por ello, iniciaremos por definir y conceptualizar a uno de los más famosos combatientes de la Antigüedad... el legionario romano.

## 2.1

### DE CIVIL A LEGIONARIO, UNA EVOLUCIÓN DE LA COTIDIANEIDAD

La guerra siempre acompañó a Roma en su andar por la historia, los hombres que formaron parte de su brazo armado siempre fueron necesarios para su plena existencia y más aún, para la divulgación de su estilo de vida sobre el de los demás pueblos con

---

<sup>127</sup> «Es un subgénero fílmico que popularmente puede definirse como cine histórico de aventuras o acción[...] este tipo de películas están ambientadas en la antigüedad, principalmente en la grecolatina[...] el término fue acuñado por la crítica francesa en la década de los 60, sin embargo el género 'péplum' propiamente aparece en 1958 con el film *Hércules* protagonizado por Steve Reeves». Jon Solomon, *Péplum*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 41, 42.



quienes se enfrentó; desde sus épocas republicanas Roma tuvo la «sana costumbre» de hacerse de enemigos en todo territorio donde se paró; Cartago, la Galia, Britania, Dacia son sólo algunos ejemplos de ello. Primeramente, debemos recordar que los libros de historia hechos por escritores latinos, en la mayoría de los casos, sólo recordaban las hazañas de grandes hombres, casi siempre aristócratas, militares de alto rango, políticos o emperadores; dejando de lado a la columna vertebral del ejército romano, el legionario.

Proveniente de los estratos más bajos de la sociedad romana, fueron estos *milites* los que ayudaron a forjar, establecer, definir y perpetuar la cultura romana en los confines del mundo mediterráneo. Debemos comenzar rememorando las acciones de estos «pequeños» hombres, imbuirnos en su día a día, conocer su mentalidad y las circunstancias que los llevaron a enrolarse en el ejército más famoso de la Antigüedad; ya que marcó un antes y un después en las instituciones militares del mundo entero, fue el primer ejército profesional de la historia,<sup>128</sup> su fuerza radicaba en la disciplina, orden y estandarización del equipo y entrenamiento de sus integrantes, reflejo inmediato de la sociedad donde surgió, como bien señala el profesor Edward Bispham:

La sociedad romana venía determinada por una ideología militarista agresiva, enriquecida por las consecuencias económicas y culturales de las conquistas y, a la postre, sometida a enormes presiones tanto por las exigencias de un conflicto permanente, como por el creciente poder de los generales que emprendían ofensivas de conquista cada vez más espectaculares.<sup>129</sup>

Comencemos por relatar la historia de uno de esos soldados: Claudio Tiberio Máximo, combatiente de la guerra contra los dacios, que legó para la posteridad su experiencia dentro de la legión. A principios del siglo II d.n.e. Roma, la civilización más poderosa y que más influencia tenía sobre el mundo,<sup>130</sup> «pagaba» tributo a algunos

---

<sup>128</sup> Existen varios precedentes, de entre ellos sobresalen el ejército espartano y los ejércitos orientales, sin embargo, el caso espartano era el resultado de un estilo de vida aplicado a toda una sociedad, prácticamente cerrada a influencias extranjeras e ideada para protección de sus miembros; asimismo, en el caso oriental podemos encontrar ejércitos profesionales, pero según algunos cálculos actuales, no pasaban del 15 por ciento de las fuerzas destinada para el combate, ya que estas estaban formadas por tropas de leva y milicianas en su mayoría, mientras que el ejército romano a partir del 107 a.n.e. fue totalmente profesional. Vid. Richard A. Gabriel, *The Great Armies of Antiquity*, Boston, Greenwood Publishing Group, 2002, pp. 156 – 171.

<sup>129</sup> Bispham, *Op. Cit.*, p. 159.

<sup>130</sup> Durante los últimos años del siglo I d.n.e. y durante casi un siglo más, Roma gozó de su legendario poder imperial, la *Pax romana* seguía imperando en la vida diaria de los romanos, tanto en la provincia como en el centro neurálgico del Imperio. Vid. Rafael Ballester, *El Imperio Romano*, Barcelona, Bruguera, 1973, pp. 167 – 172.

pueblos bárbaros,<sup>131</sup> desde bases montañosas al norte del río Danubio, los dacios, uno de esos pueblos, desafiaban al Imperio, dos expediciones romanas intentaron abatirlos, pero ambas fueron aplastadas, en menos de un año cuatro legiones se desvanecieron en la nada, mientras que otras cinco fueron seriamente reducidas. Roma intentó comprar la paz con resultados infructuosos,<sup>132</sup> pero al erigirse un nuevo emperador, Trajano, fue la gran oportunidad de devolverle a Roma su pasada gloria y respeto; desenvainó su espada, preparó su armadura, llamó a sus legiones y marchó hacia el Danubio. Cerca de cien mil hombres,<sup>133</sup> un tercio del total del ejército romano, estaban dispuestos a seguir a su emperador hasta las mismísimas puertas del inframundo, uno de esos hombres que siguieron a Trajano a la batalla, era un veterano de treinta años de edad, el ya mencionado Tiberio Claudio Máximo, el cual siendo sólo un jovencuelo, a los diecisiete años, se enlistó e hizo el juramento a la figura del emperador, a Roma, a su familia y a la legión, desde ese momento su hogar fue el ejército y su familia los legionarios. Sin embargo, a esta altura de la historia, aunque había dado su juventud a Roma, doce años de servicio, de los veinticinco que había prometido, se cernían sobre él.

Roma fue un fenómeno sin precedentes, una capital mundial con más de un millón de habitantes, que regía los destinos de un imperio poblado con más de sesenta millones de personas,<sup>134</sup> este era el mundo para los romanos, una tierra soñada, civilizada, ordenada; pero rodeada por bárbaros que no cesaban de atacarlos y envidiarlos. En algún lugar de ese imperio, en algún punto de las tortuosas calzadas que lo recorrían desde Britania hasta Judea y más allá, Roma siempre estuvo en pie de guerra; como es bien

---

<sup>131</sup> A finales del siglo I d.n.e. el ascenso al trono de un nuevo y dinámico rey de los dacios llamado Descéballo, supuso un cambio en la situación imperial, ya que este rey puso en práctica una política exterior agresiva, por lo que necesariamente chocó contra Roma. Tras algunas derrotas frente a Descéballo, en la que llegó a ser destruida la Legión XXI *Rapax*, el emperador Domiciano pactó una paz de compromiso que no consiguió que Descéballo dejara de ser un enemigo de Roma, esta paz incluía el pago de un subsidio a los dacios a cambio de no realizar más actos hostiles, lo que fue interpretado dentro de los círculos políticos romanos como el pago de un tributo a un reino bárbaro, siendo una de las causas de la caída en desgracia de Domiciano y su posterior asesinato. Para una versión más profunda de la Guerra contra los dacios *Vid.* Bertolini, *Op. Cit.*, vol. 3, pp. 137 -190.

<sup>132</sup> A pesar de los compromisos a los que había llegado con los romanos, Descéballo, desde sus dominios siguió enviando incursiones para acosar a las caravanas comerciales, llegando incluso a realizar actos de pillaje y saqueo en poblaciones fronterizas. Trajano, el nuevo emperador, tomó estas provocaciones como actos de guerra, aprovechándolas para atacar formalmente a Dacia, lo que le crearía la oportunidad perfecta para expandir el Imperio, pero más importante aún, para crear su legado. *Ibidem.*

<sup>133</sup> A principios del siglo II d.n.e. los efectivos con los que contaba el ejército romano oscilaban los trescientos mil, aunque los cálculos no son del todo exactos debido a la falta de registros y a que cada provincia militar reclutaba efectivos según sus necesidades y posibilidades. Le Bohec, *Op. Cit.*, pp. 40 – 41.

<sup>134</sup> Braudel, *Memorias... Op. Cir.*, p. 129

sabido, durante la primera parte de su historia, la «ciudad eterna» envió al campo de batalla a sus ciudadanos-granjeros, ya que el carácter civil, campesino y humilde de estos ejércitos era su mayor cualidad; cada soldado, como propietario<sup>135</sup> de un pedazo del territorio romano, no sólo peleaba por su Estado, también lo hacía directamente por su patrimonio, su legado familiar.

Esto respondía a la necesidad de poseer un ejército confiable, basado en la camaradería y el apoyo mutuo, gracias a lo cual Roma no necesitó de los servicios de mercenarios o del uso excesivo de ejércitos aliados que para esas alturas algunas veces resultaban poco fiables; en vez de eso, fomentó estos «grupos de hermanos»,<sup>136</sup> vinculados no por la sangre, pero sí por un sentimiento de pertenencia, mismo que no se repetiría hasta la formación de los Estados modernos. Con el transcurrir de los años, al igual que todo lo creado por el hombre, el ejército de Roma fue evolucionando de acuerdo con sus necesidades expansionistas y defensivas; por lo que debemos observarlo no como una institución pasajera o como un recurso temporal de una civilización expansionista, sino como un ente en constante evolución y transformación, un organismo vivo, íntimamente vinculado con la cultura que lo creó y que inclusive, llegó a ser determinante para el pleno desarrollo de esta.

Es precisamente en este punto de la historia donde el legendario poder e influencia de Roma comienzan a surgir, sin embargo, recaían en una prodigiosa, imparabile y devastadora máquina militar sin precedentes, que era la legión, sus miembros eran hombres curtidos, capaces de trabajar como una sola unidad en las peores condiciones, expertos en labores de ingeniería y guerreros temibles en el combate. Las legiones eran la columna vertebral del Imperio, sus hombres recorrían decenas de

---

<sup>135</sup> Un requisito indispensable para poder acceder al servicio militar en la época republicana era el ser propietario de tierras, ya que así se garantizaba que cada soldado pudiera costear el equipo. *Vid. Goldsworthy, El Ejército... Op. Cit., p. 47.*

<sup>136</sup> Andrea Giardina en el cuarto capítulo de la obra aquí citada, define al hombre romano en su faceta militar como alguien muy unido a sus pares y a las convicciones del ejército romano, su lealtad era tal, que realmente creaban lazos fraternales, este es un fenómeno que se repitió sobre todo en las épocas republicana y altoimperial. *Vid. Andrea Giardina, Op. Cit., pp. 135 – 176.* También podemos encontrar ejemplos de esta camaradería entre legionarios en los vestigios epigráficos, sobre todo en los funerarios: «Aquí yace Reburro decurión del ala de caballería, por encargo de su amigo Lucio» *Cfr. Museo Arqueológico de Cartagena, No. Reg. CILXVI – 48;* y «Aquí está enterrado L. Vitelio Tancino soldado de la legión, pagado por Lucio, amigo y compañero como lo prometió» *Cfr. Museo de la Civilización Romana, No. Reg. ILS2001.* Ambos traducidos al español por el autor.

kilómetros al día,<sup>137</sup> alzaban campamentos, construían puentes y calzadas y resultaban infalibles en el campo de batalla. La acelerada expansión de Roma fue posible gracias a su ejército y si el Imperio pudo mantenerse durante tantos siglos fue gracias a la múltiple actividad de los destacamentos que defendían sus fronteras, invadían territorios enemigos, reprimían revueltas e inclusive designaban nuevos emperadores.

A pesar de que durante toda su historia el ejército romano sufrió de gran cantidad de cambios y reformas,<sup>138</sup> en todos los casos su supremacía residía en sus elementos, los legionarios eran esencialmente una infantería pesada, basada en el trabajo colectivo, la uniformidad y la disciplina, eran soldados profesionales a tiempo completo, recibían una paga pero no podían ser considerados como mercenarios, ya que dentro de la mentalidad militar romana este tipo de tropa no era muy bien vista, aunque eran habituales en los ejércitos a los que Roma tuvo que enfrentarse. Los legionarios eran ciudadanos con pleno derecho y ligados legal e intrínsecamente a su Estado, al reformar el ejército en el año 107 a.n.e.<sup>139</sup> el cónsul Cayo Mario abrió el reclutamiento a todos los ciudadanos sin importar

---

<sup>137</sup> Según cálculos hechos por los grupos de arqueología experimental a cargo de los departamentos de historia de las universidades de Oxford y Cambridge, el tren de marcha de una legión romana compuesta por 5280 combatientes, 720 elementos de intendencia, entre los que se cuentan médicos, camilleros, equipos de tortura, cocineros e ingenieros especializados, un aproximado de 70 elementos administrativos, más 7000 auxiliares que llegó a ser el mínimo de efectivos de este tipo con los que contó una legión hacían un recorrido de 50 a 53 kilómetros diarios siguiendo el trazado de una calzada romana, pero disminuía a 43 o 46 kilómetros si la ruta era inexplorada.

<sup>138</sup> A parte de las cinco etapas clásicas con que se estudia al ejército romano: épocas legendaria o mítica, ejército republicano, ejército de las reformas marianas, ejército imperial y ejército barbarizado, la arqueología nos ha permitido contabilizar alrededor de veinticuatro programas de reformas administrativas y tácticas para el ejército romano a partir de la Segunda Guerra Púnica; dadas principalmente para acoplarse a los diferentes enemigos con los que Roma se enfrentó, además, no sería incorrecto mencionar que a partir del siglo I d.n.e., con la entrada definitiva de la figura del emperador, cada uno de los gobernantes de Roma modificó y adecuó al ejército de acuerdo a sus necesidades y gustos. Para más información por favor remítase a las obras homólogas de Adrian Goldsworthy y Yann Le Bohec referidas en la bibliografía.

<sup>139</sup> A partir de una serie de derrotas desastrosas frente a las tribus germánicas de los teutones y los cimbrios en los años 109 y 108 a.n.e. los ciudadanos romanos elegibles para formar parte del ejército eran sumamente escasos, por ello uno de los cónsules del año 107 a.n.e. Cayo Mario, decidió una serie de reformas en tres etapas: la primera tenía que ver con el reclutamiento, ya que lo abrió a personas sin tierras ni propiedades, dado que la mayor parte de este grupo eran pobres que no tenían la capacidad económica para comprar su armamento, Mario hizo que el Estado les suministrara las armas, a cambio de que los reclutas las fueran pagando a plazos, en el aspecto económico le ofreció a los aspirantes sin recursos la oportunidad de obtener un empleo permanente con paga como soldados profesionales y la oportunidad de ganar dinero extra mediante los saqueos de campaña, además les dio una seguridad social prolongada, ya que los reclutas se enlistaban por un plazo de veinticinco años, mediante la firma de un contrato que comprometía legalmente a ambas partes. La segunda etapa fue en cuanto a la táctica, hizo desaparecer la división de la infantería en secciones especializadas: *hastati*, *princeps*, *triarii*, a partir de la reforma, la infantería legionaria constituyó un cuerpo homogéneo de infantería pesada, sin distinciones por razón del equipamiento o edad de los combatientes, del mismo modo, se eliminó de la legión el contingente de *velites*, que ya estaba totalmente en desuso, la infantería ligera de las legiones primitivas era muy poco efectiva, como se demostró una y otra vez durante las Guerras Púnicas, siendo sustituida por cuerpos especializados

su estatus socio-económico, introduciendo el voluntariado y dejando atrás el servicio militar, pero sobre todo, creando el concepto de «ejército profesional y permanente». No sería hasta la última época de Roma,<sup>140</sup> en que las guarniciones fronterizas y algunos ejércitos provinciales estuvieran integrados por tropas, y en muchos casos, por mercenarios bárbaros, pero se mantendría el requisito de ser ciudadano romano para ser reclutado como legionario en las guarniciones italianas.

Las reformas de Mario tuvieron consecuencias muy negativas desde el punto de vista político, la lealtad del soldado cambió de figura, el patriotismo «que convirtió a las legiones de la República en tropas casi invencibles, y totalmente arrojadas»<sup>141</sup> fue sustituida por la fidelidad inquebrantable al general al mando, hacia el *Imperator*<sup>142</sup> y por el vínculo casi religioso del soldado con la unidad a la que pertenecía, cuyos símbolos e integrantes había jurado defender y respetar al enrolarse; algo que hacia frente a sus oficiales y demás compañeros, gesto que sin duda creaba identidad como grupo, dándole al legionario una responsabilidad entrañable e irrevocable. Sin duda, a partir de estos «pequeños» gestos se forjó la grandeza del Imperio, pero también, un gran poder era depositado en un solo hombre, algo contradictorio y sumamente peligroso en una cultura encaminada desde sus orígenes al trabajo colectivo.

La cultura romana estaba guiada por un sistema militarmente permanente, sin embargo, la guerra moldeó a la sociedad de otras maneras, muchos estudiosos han afirmado, por ejemplo, que la estricta disciplina que se esperaba en la guerra se desvanecía en la política interna, ya que la población romana demostró una increíble disposición a ser liderada por una aristocracia hereditaria relativamente cerrada durante varios siglos, sin ejercer una soberanía realmente palpable. La guerra y la religión también estaban íntimamente vinculadas, era impensable declarar la guerra o entrar en batalla sin que un magistrado con *imperium* intentaran conocer la voluntad de los dioses a través de

---

de infantería llamados *auxillia*, estos eran agrupados según su origen étnico y conservaban su estilo tradicional de combate. La tercera etapa de las reformas marianas fue una legislación que otorgaba beneficios de jubilación a los soldados en forma de tierras, los miembros de la legión que lograban terminar el servicio recibían una pensión de su general y una finca en alguna zona conquistada a la que podían retirarse y por último, Mario garantizó a los aliados la ciudadanía completa si luchaban como soldados auxiliares y completaban el servicio. Vid. Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, pp. 46 – 75.

<sup>140</sup> A partir del 358 d.n.e. Vid. Bertolini, *Op. Cit.*, vol. 1, pp. 98 – 101.

<sup>141</sup> Edward Gibbon, *Op. Cit.*, vol. 1, p. 42.

<sup>142</sup> Literalmente significa emperador, pero en el sentido republicano de la palabra, se entiende como la persona que tiene el mando absoluto, tanto militar como judicial, sobre algún ejército o situación desastrosa.

los augures,<sup>143</sup> y sin que anunciaran profecías favorables después de los sacrificios.<sup>144</sup> Además, las guerras tenían que ser justas de acuerdo con el derecho romano para recibir la aprobación divina,<sup>145</sup> en pocas palabras, la guerra era un aspecto que intervenía en los diferentes estratos de la civilización romana, estaba presente en el día a día de cada ciudadano y era un evento que convenía ser esperado año con año.

Pero regresemos a la figura del legionario, ya desde su época, el soldado romano era descrito como «un hombre de pequeña estatura, de tez morena, de complexión gruesa y robusta, capaz de resistir hasta en las más duras condiciones»,<sup>146</sup> eran los hombres más rudos que pudo producir la «ciudad de las siete colinas», cuyo origen era tan heterogéneo

---

<sup>143</sup> De manera técnica, en la antigua Roma, los augures eran sacerdotes que practicaban oficialmente la adivinación, era un cargo religioso oficial, aunque también había augures particulares, sólo los magistrados podían consultar a los augures oficiales en recintos especiales. El cargo oficial era vitalicio, compatible con magistraturas o con otros cargos sacerdotales como el de *Pontifex maximus*, disponían para su labor de dos tipos de libros: rituales y de comentarios, los primeros contenían formulas fijas, los segundos recogían resúmenes de cómo interpretar las acciones o fenómenos que observaban. Asimismo, había dos clases de augures: los que interpretaban de los dioses la manifestación de su voluntad mediante formulas rituales y los que descifraban los signos de la voluntad de los dioses, manifestados sin previa solicitud en la forma de fenómenos meteorológicos o ciertas acciones de animales, sobre todo aves; esos últimos fueron los más importantes, hasta el punto de que con sólo declarar que los auspicios eran desfavorables, podían anular asambleas, elecciones, resoluciones de magistrados, inclusive batallas o guerras completas. También manejaban varios tipos de adivinación: las señales del cielo como el caso de rayos o relámpagos, estimaban que el augurio era favorable, si mirando hacia el sur, caían a su izquierda, por ejemplo; sonidos y vuelos de aves, analizaban el graznido de cuervos y lechuzas, también el vuelo de águilas, buitres y halcones; la ingesta de pollos sagrados, en este caso se estimaba que el augurio era favorable si tenían apetito y desfavorable si no comían nada; también observaban si los mamíferos y reptiles tenían ciertas posiciones o actitudes, de igual forma estudiaban acontecimientos imprevistos extraordinarios, estos eran considerados un mal augurio. Gloria Andrés Hurtado, *Una aproximación a la religión del ejército romano imperial*, La Rioja, ULR, SP, 2005, pp. 473 – 492.

<sup>144</sup> Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, p. 179.

<sup>145</sup> Tito Livio nos da los orígenes de la instauración de la legalidad en cuanto a las causas de la guerra: «así como Numa había fijado las prácticas religiosas de la paz, quiso él fijar las de la guerra, para que las guerras no sólo se desarrollasen, sino que también se declarasen de acuerdo con algún rito; para ello, importó del antiguo pueblo de los equícolas la normativa a la que se atienen aún hoy los feciales cuando se presenta una reclamación. Cuando el legado llega a la frontera del país al que se presenta una reclamación, se cubre la cabeza con el filum y dice 'Escucha, Júpiter; escuchad fronteras de... nombrando al pueblo al que pertenecen; que escuche el derecho sagrado. Yo soy representante oficial del pueblo romano; traigo una misión ajustada al derecho humano y sagrado, que se dé fe a mis palabras'. A continuación expone las reclamaciones. Pone, luego, a Júpiter por testigo: 'Si yo reclamo, en contra del derecho humano y sagrado, que esos hombres y esas cosas se me entreguen como propiedad del pueblo romano, no permitas que jamás vuelva yo a mi patria'. Recita esta fórmula cuando cruza la frontera, la repite al primer hombre que encuentra, la repite al entrar en la puerta de la población, la repite cuando está dentro del foro, cambiando algunas palabras de la invocación y del texto del juramento». Tito Livio, *Op. Cit.*, vol. 1, p. 92.; También Varrón nos da una interpretación del rito romano para la guerra: «Los feciales, por que se encargaban de la lealtad pública entre los pueblos, pues, por la mediación de estos, se hacía que se iniciase como justa una guerra y que después ésta se diese por acaba de manera que quedase fijada con un tratado la promesa de paz. De estos eran enviados, antes que se iniciase, quienes reclamasen las cosas, y por mediación de estos aún ahora se hace un tratado [sic]» Varrón, *Lengua latina*, Madrid, Gredos, 1998, vol. 1, p. 209.

<sup>146</sup> César, *Guerra civil... Op. Cit.*, p. 75.

y lleno de dificultades como el de la misma Roma. Salvo una excepción, ninguno de los pueblos de la Antigüedad tomó el oficio de las armas con más seriedad y empeño que los romanos, marcharon en pie de guerra desde las costas de Asia menor hasta los acantilados norteños de las islas británicas. La seguridad de su vasto imperio, que en su cenit abarcó a más de sesenta millones de habitantes, tres continentes y un sinfín de variantes étnicas, culturales, geográficas y climáticas, dependía de sus eficientes y poderosas legiones, lista para entrar en acción a la menor provocación.

El *miles* romano fue una figura guerrera totalmente innovadora y bastante peculiar para los estándares predominantes durante la Antigüedad, no era el típico guerrero-ciudadano, el cual sólo tomaba las armas en caso de necesidad, utilizado en la mayoría de las culturas mediterráneas, incluida la Roma republicana; tampoco era un mercenario, tan recurrente en ejércitos como el cartaginés o los de culturas orientales como la persa o egipcia. Era una rara pero eficiente, y hasta lucrativa, combinación de ambos; el legionario, mes con mes, recibía una paga pero también estaba vinculado política, social e ideológicamente a Roma, de una manera por demás activa. Al introducir la figura del soldado-ciudadano profesional, algo nunca antes visto, Mario combinó las virtudes cívicas romanas con las necesidades sociales, políticas y económicas de su ciudad; creando no sólo una forma de defenderla, sino también, una forma de sacar a flote, económicamente hablando, a todo un sector de la jerarquizada pirámide social romana.

Esencialmente, tan pragmáticos como la cultura de donde surgieron, los soldados de la antigua Roma, constituyeron una estirpe aparte dentro de la rígida, pero algunas veces flexible, sociedad romana; poco a poco, a partir de lo que podríamos definir como un simple oficio, no muy diferente al de panadero, herrero o cualquier otro que de los que figuraban dentro del repertorio laboral romano; la milicia se fue posicionando entrañablemente en los corazones del pueblo. A partir de la vida militar, un hombre podía incursionar en la política o en el comercio de las regiones que alguna vez ayudó a conquistar, contando con la fama y los beneficios económicos que iban de la mano con la carrera castrense, podían asegurarse una vida próspera protegida por las leyes e influencia de Roma.

Pero ahora, por un breve momento, echemos a volar un poco nuestra imaginación, reconstruyamos en nuestra mente una de las acciones llevada cabo por un sinfín de

hombres romanos a lo largo de casi seis siglos. Imaginemos a un hombre, que sin más posesiones que lo que llevaba puesto, esta por dar el paso más significativo de toda su vida; nuestro protagonista, Tiberio Claudio Máximo,<sup>147</sup> de orígenes humildes y que ha visto frustradas sus aspiraciones económicas, se presenta en las puertas del *castra* de la Séptima Legión, denominada *Claudia Pia Fidelis*,<sup>148</sup> en busca de una fuente de ingresos y una forma de asegurar su futuro, buscando formar parte de una de las instituciones más arraigadas y sagradas en el imaginario del pueblo romano y que durante buena parte de su historia gozó de gran peso dentro de su aparato administrativo: el ejército.

Durante la primera mitad del siglo II d.n.e. el soldado de caballería Claudio Tiberio Máximo, temblando de frío, desmadrugado y cansando por la marcha, se dispone a cruzar el río Danubio, para llegar así, al fin del mundo romano. Entrenado para obedecer sin demorarse ni rechistar, se aprestó a adentrarse en lo desconocido; ya que cuando la guerra se cernía sobre Roma, la victoria o el evitar la aniquilación dependían directamente de la inquebrantable disciplina tan característica de los romanos, misma, que muchas veces era desconocida entre las líneas de los enemigos a los que se enfrentó; esa era, sin lugar a dudas, la mejor arma con la que contaba el mejor ejército que el mundo había visto. Al enlistarse, la vida castrense le había seducido con promesas de estatus, aventura y una paga regular, ha sobrevivido para nuestra actualidad el *slogan* de reclutamiento utilizado durante el siglo I d.n.e.: «enrólate en las legiones, viaja a lugares lejanos, conoce gente interesante, descuartízala»,<sup>149</sup> ahora, en el fragor de la guerra, su única preocupación era sobrevivir, ya que una sola realidad gobernaba la vida militar romana:

---

<sup>147</sup> La fuente de la que nos hemos valido para conocer la vida de Tiberio Claudio Máximo es su lapida funeraria, la cual se encuentra en la provincia de Drama en Grecia y que a continuación anexo en español, para más datos o para consultarlo en latín, favor de remitirse al listado de fuentes epigráficas al final del trabajo: «Tiberio Claudio Máximo veterano tuvo cuidado de ordenar esto cuando estaba vivo, sirvió como caballero en la Séptima Legión Claudia Pia Fidelis, se hizo cuestor de caballería además fue singularis del legado y vexiliario de caballería de la misma legión durante la guerra en Dacia recibió condecoraciones del emperador Domiciano por su valor, fue ascendido a duplicarius en la segunda Ala Pannoniorum por el emperador Trajano, siendo explorador en la guerra de Dacia, fue condecorado dos veces por su valentía en la guerra de Dacia y en la guerra de los partos fue ascendido a decurión en la misma Ala gracias a que capturo a Descéballo le corto la cabeza y la llevó ante el Ranisstorum obtuvo la licencia voluntaria y honrosa del comandante consular Terencio Scario del ejército de la provincia Mesopotamia Nova». Cfr. Acervo del Museo Arqueológico de Drama, No. Reg. MAD0354, Traducido al español por el autor.

<sup>148</sup> Séptima Legión «Fiel y Leal Claudia».

<sup>149</sup> *Conscribe te militem in legionibus pervagare orbem terrarum inveniterras externas cognosce miros peregrinos eviscera eos*. Traducido desde el latín por el autor. Esta frase fue encontrada en Inglaterra en dos ubicaciones: en las proximidades de Newcastle cerca de la sección 27 y cerca de Rudchester en la sección 15 del muro de Adriano, también fue recogida vagamente por Vegetio en su *Compendio de técnica militar*. Para más información o referencias remitase a la sección de Fuentes Epigráficas en la Relación de fuentes bibliográficas y documentales al final del presente escrito.



estadísticamente hablando uno de cada dos legionarios que se enlistaron al mismo tiempo que él, no sobreviviría hasta el final de su contrato<sup>150</sup> y de los que sobrevivieran, casi el cuarenta por ciento sufriría repercusiones graves por el tipo de vida que llevaban.<sup>151</sup>

Nuestro protagonista, Tiberio, estaba destinado originalmente a la península balcánica, una región relativamente pacífica, pero ahora, él y sus compañeros tenían su base al sur del Danubio, en la frontera entre la civilización romana y las tierras salvajes de los dacios. Superados en número, en una tierra ajena y hostil, sin saber si volverían a ver a sus familias, estos soldados se dispusieron a luchar. Con la principal intención de resistir y salir victorioso ante este tipo de situaciones, se seleccionaba y entrenaba a hombres como Tiberio, esa era su mejor oportunidad de sobrevivir; el soldado romano por antonomasia, el legionario de los siglos I a. y d.n.e., el que se hizo famoso gracias a Hollywood y que nos es más familiar, tenía que cumplir con algunos requisitos para si quiera ser considerado aspirante a recluta: además de los ya mencionados y al igual que cualquier otro, tenía que soportar un riguroso programa de selección antes de ser aceptado.

Los aspirantes debían tener una estatura de ciento sesenta y cinco a ciento setenta centímetros, además se les examinaba medicamente para asegurarse que estaban sanos física y mentalmente, también se aseguraban de que gozaran de buena vista, además de que debían comprobar que sabían escribir y leer correctamente. Al enrolarse, lo hacían por un lapso mínimo de veinte años,<sup>152</sup> adquiriendo un compromiso irrevocable; todos eran voluntarios, los cuales, muchas veces, se enlistaban por la paga, la gloria, la oportunidad de ver el mundo o de progresar en la estructura social romana. A través del ejército, un joven campesino podía ascender al rango de centurión, con ochenta hombres bajo su mando y un sueldo nada desdeñable, aún así, muy pocos legionarios de origen humilde podían aspirar a entrar a la clase de los oficiales.

Sin embargo, el gran éxito que tuvo la maquinaria de guerra romana, tanto dentro como fuera del ámbito romano, se debió al gran poder y firmeza que había demostrado

---

<sup>150</sup> Matyszak, *Op. Cit.*, pp. 22 – 23.

<sup>151</sup> *Idem.* p. 25.

<sup>152</sup> Esto podía variar de acuerdo al emperador en turno y a la situación política del Imperio, además, de manera convencional, se podían extender los contratos hasta por diez años más. Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, p. 115.

ante los enemigos del Imperio. La clave de ese poderío se basó no tanto en la cantidad de hombres, o en su equipamiento, táctica y tecnología superiores, sino, como ya habíamos mencionado, en su disciplina, a pesar de que lo anterior ayudó muchísimo. El gran erudito e historiador judío-romano Flavio Josefo, que tuvo la oportunidad de convivir con las legiones desde Judea hasta Italia, descubrió la clave del éxito de tan singular ejército:

No esperan a que comience la guerra para empuñar sus armas, ni están ociosos durante la época de paz, sino que están siempre con las armas preparadas, nunca cesan de entrenar; no faltáramos a la verdad si llamáramos a tales simulacros batallas sangrientas, puesto que de hecho corre la sangre en ellas, por ellas aguantan tan bien el fragor de la batalla; no hay resquicio para la indisciplina en sus líneas, no hay pánico que los incapacite, no hay labor, por dura que sea, que los tumbe, así que la victoria sobre hombres no tan bien entrenados, es la justa consecuencia de todo esto.<sup>153</sup>

Así es, la disciplina era un elemento crucial en la imagen idealizada que los romanos tenían de sí mismos, dentro y fuera del campo de batalla a los reclutas se les exigía de manera explícita. Vegecio nos dio una explicación del contenido del juramento militar desde la época con la guerra de Aníbal, en el que los soldados prometían que «no se marcharían por una derrota o por temor, y que no se retirarían de su posición en la línea, a menos que fuese para buscar o recoger un arma, o para atacar al enemigo o salvar a un ciudadano»,<sup>154</sup> por lo tanto, no es de extrañar que encontremos historias como las del Cónsul Tito Manlio Torcuato, que ejecutó a su propio hijo por desobedecer la orden de no entrar en combate singular antes de la batalla definitiva.<sup>155</sup> Otros autores, entre los que sobresalen Polibio, Catón y Plutarco, también demuestran una gran admiración e interés por la plena aplicación de la disciplina.

Y con justa razón, la disciplina era sumamente necesaria, el ejército romano no siempre era la máquina de matar bien engrasada que tendemos a imaginar, después de

---

<sup>153</sup> Josefo, *Op. Cit.*, vol. 1, p. 232.

<sup>154</sup> Vegecio, *Op. Cit.*, p. 206.

<sup>155</sup> La historia completa de este cónsul cuyo nombre completo era Tito Manlio Capitolino Imperioso Torcuato, la podemos encontrar en el *Ab Urbe condita* de Tito Livio, él cuenta que Torcuato, en su tercer consulado durante el año 340 a.n.e. junto a su compañero Cónsul Publio Decio Mus obtuvieron una victoria decisiva frente a los latinos en la Batalla del Vesubio, lo que le dio a Roma la hegemonía definitiva sobre el Lacio, justo antes de esta batalla Torcuato entraría para siempre a la historia de Roma a causa de la ejecución de su hijo, ya que al estar los dos ejércitos acampados uno frente a otro, los dos cónsules dieron la orden de que ningún romano debía entrar en combate singular contra ningún latino bajo pena de muerte. A pesar de esta proclamación, el joven Manlio, hijo del cónsul, provocado por los insultos de un noble de Tusculano de nombre *Demettius Geminius*, aceptó el desafío, mató a su adversario, y llevó el botín de sangre en triunfo a su padre. Pero el cónsul no pasó por alto esta infracción a la disciplina y el joven fue ejecutado por un lictor en presencia del ejército entero. Tito Livio, *Op. Cit.*, vol. 3, p. 247 – 249.

una derrota o de periodos largos de descanso, los comandantes a menudo introducían entrenamiento innovadores y restablecían la disciplina, ya que era la mejor manera de garantizar el éxito y la supervivencia de los soldados en el extranjero. Cicerón lo expone de una manera que podríamos calificar como sublime:

Diligentes, imperturbables en el choque, oportunos en su furia e ímpetu, fieles a su capitán y a su fila, sin jamás distraerse, sin olvidar nada, sin disputas con otros compañeros o mandos, excelentes en el manejo de las armas, autosuficientes en caso de confusión y que sepan sufrir en silencio el frío, el calor, el hambre, la sed, las enfermedades, la fatiga y que sepan hacer de la paciencia el fondo de todo y el valor, el desahogo de la paciencia.<sup>156</sup>

Exprimiendo a cada momento, hasta el último gramo de excelencia que los hijos de Roma pudieran dar.

El elemento fundamental de la organización y administración militar romana era la legión, qué podríamos definir como una unidad de infantería pesada integrada por los soldados legionarios, en latín *milites legionarii*. A finales del siglo II a.n.e. en el año 107 a.n.e. el cónsul Cayo Mario llevó a su perfección el modelo del ejército romano con la introducción definitiva de una nueva unidad operativa: la cohorte,<sup>157</sup> tras la reforma que se llevó a cabo, cada legión contaba con un total de cinco mil doscientos ochenta combatientes, a su vez, quedó dividida en diez cohortes de cuatrocientos ochenta hombres cada una, excepto la primera que contaba con el doble de efectivos; las cohortes estaban integradas por seis centurias, cada una de ochenta legionarios.<sup>158</sup> A la hora de entablar combate, las diez cohortes era formadas en líneas de tres hombres de fondo, constituyendo un «muro de hierro, madera, carne y hueso»<sup>159</sup> prácticamente impenetrable.

Cuando el joven Tiberio se enlistó, pasó los primeros seis meses entrenando dos veces al día, realizando batallas de mentira donde se utilizaban escudos de mimbre y espadas de madera el doble de pesados que los regulares e igual de difíciles de blandir.

---

<sup>156</sup> Cicerón, *Sobre los deberes*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 62.

<sup>157</sup> En latín: *cohors*, fue una unidad táctica y operativa de infantería y estaba formada por cuatrocientos ochenta hombres, constituyendo así, la decima parte de una legión romana. Por lo general, los veteranos ocupaban la primera y última línea de la cohorte. A su vez, la cohorte se componía de tres manipulos de ciento sesenta soldados y cada manipulo estaba compuesto por dos centurias de ochenta hombres. Su nombre puede provenir del verbo latino *cohortari* que significa arengar, debido a que la fuerza de la cohorte estaba relacionada con el número de hombres que podían escuchar juntos la voz del oficial que les ordenaba la actuación en el campo de batalla. Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, pp. 46 – 50.

<sup>158</sup> *Ibidem*.

<sup>159</sup> Vegecio, *Op. Cit.*, p. 170.

Doce años después, durante la guerra contra los dacios, aún se entrenaba a diario y marchaba cinco kilómetros tres veces al mes, más un kilometro diario, seguía afinando sus habilidades de combate, tanto individuales como de conjunto, además, debía medir su resistencia una vez al mes en una marcha de alrededor de treinta kilómetros con todo el equipo auestas. Al ser aceptado, el recluta era enviado al campo de entrenamiento, donde pasaba, bajo impecable disciplina, el resto de su servicio obligatorio. Los soldados marchaban en el campo todos los días bajo las roncadas órdenes de un centurión, que empuñaba un bastón de madera, símbolo de su rango e instrumento de castigo.<sup>160</sup> En las maniobras, los soldados atacaban estacas de madera de un metro ochenta centímetros de alto, golpeándolas con las orillas de sus escudos, clavándoles las espadas, practicando el juego de pies y las posturas para el combate, además, con el equipo completo encima, los hombres debían correr, saltar y librar todo tipo de obstáculos.

Durante el verano aprendían a nadar y realizaban marchas forzadas y simulacros de batallas en preparación para los futuros combates, el equipo reglamentario<sup>161</sup> de los soldados era esencial en su día a día, ya que además de ser un servidor público, el legionario romano era también una inversión,<sup>162</sup> el Senado y el Pueblo de Roma invertían una cantidad considerable de recursos para entrenar, alimentar y mantener a sus fuerzas armadas, así que el equipo, a pesar de ser estandarizado, tenía que ser lo más avanzado en tecnología y lo suficientemente bueno para permitirle sobrevivir lo mejor posible en las peores situaciones. Durante el siglo I d.n.e. el equipo incluía un casco de hierro,<sup>163</sup> una armadura de anillos de hierro entrelazados<sup>164</sup> o de tiras de metal entrelazadas,<sup>165</sup> un

---

<sup>160</sup> Uno de esos centuriones se ganó el apodo de *Affert alius* «trae otro» en español, por la cantidad de bastones que rompió en las espaldas de sus soldados. Cfr. American Academy in Rome Archives. No. Reg. RMD I – 39, «Aquí yace Publio Lucrecio centurión de la legión conocido como Trae otro que la tierra te sea leve». Traducido al español por el autor.

<sup>161</sup> *Impedimenta*.

<sup>162</sup> Marcial ejemplifica esta idea del soldado como una inversión estatal, a pesar de que no lo menciona literalmente: «Marcelino, vástago auténtico de un buen padre, a quien la hórrida Osa cubre con su yugo parrasio, escucha lo que anhela para ti aquel viejo amigo tuyo y de tu padre y ten estos votos en tu corazón bien presentes: Que tu motivo sea el valor y que un ardor temerario no te lance en medio de las espadas y de los dardos crueles. Que quieran las guerra y al feroz Marte los faltos de juicio; tú puedes ser soldado a la vez que tu padre y de tu general», en pocas palabras se prudente como te pide tu padre y tu sociedad, pero cuando la situación lo amerite, también valiente, ambas actitudes conllevan beneficios. Marcial, *Op. Cit.*, p. 268.

<sup>163</sup> *Galea*.

<sup>164</sup> *Lorica hamata*.

<sup>165</sup> *Lorica segmentata*.

escudo rectangular de madera terciada y cuero curtido con reforzamientos de hierro,<sup>166</sup> dos pesadas jabalinas,<sup>167</sup> una daga,<sup>168</sup> la característica espada corta,<sup>169</sup> por lo menos un par de fuertes sandalias con tachones de metal en la suela,<sup>170</sup> la siempre útil bufanda<sup>171</sup> para proteger el cuello de los roces de la armadura, un manto en caso de lluvia<sup>172</sup> y al menos un juego de faldellín de combate,<sup>173</sup> además, algunos soldados preferían cargar consigo un buen guante de combate,<sup>174</sup> por si la ocasión lo ameritaba, podían defenderse sin las armas normales.

Caminar sobre lodo era la rutina del legionario, los soldados debían marchar sobre desiertos, montañas, bosques y claro, calzadas a un ritmo de unos treinta kilómetros por día, cuando menos, además, no sólo cargaban armaduras y armas, también canastas, pico, hacha, sierra, ollas de cocina, dos estacas de la empalizada que fortificaba su campamento de marcha,<sup>175</sup> agua y suficiente grano y sal para sobrevivir quince días, todo esto contenía su mochila de campaña<sup>176</sup> que pesaba un total de cuarenta kilogramos, casi el doble de lo que cargan los soldados modernos del Ejército mexicano con equipo completo.

En batalla, la firmeza de los legionarios era pasmosa, en el año 77 d.n.e. Flavio Josefo comentó: «su perfecta disciplina hace que los soldados se comporten como uno solo; tan compactas son sus filas, tan alertas sus movimientos, tan rápidos son sus oídos para escuchar órdenes, sus ojos para ver señales, sus manos para realizar labores»,<sup>177</sup> la disciplina legionaria triunfó una y otra vez sobre los ataques de los implacables bárbaros. Como ya mencionamos, los soldados romanos a partir del 107 a.n.e. eran voluntarios, libremente elegían una vida militar sobre una vida civil llena de privaciones y pobreza, eran

---

<sup>166</sup> *Scutum*. A partir del último cuarto del siglo II d.n.e. el *scutum* entró en desuso, siendo sustituido por el *parma*, un escudo ovalado, más ligero pero que no proporcionaba el mismo nivel de protección.

<sup>167</sup> *Pila*.

<sup>168</sup> *Pugio*.

<sup>169</sup> *Gladius hispaniensis*. Cabe recordar que el *gladius* entró en desuso a partir de principios del siglo II d.n.e. y se empezó a utilizar la *spatha*, un arma más larga, con veinte centímetros más y que ya era muy utilizada por los soldados de caballería desde el siglo I d.n.e.

<sup>170</sup> *Caligae*.

<sup>171</sup> *Focale*.

<sup>172</sup> *Paenula*.

<sup>173</sup> *Balteus*.

<sup>174</sup> *Caestus*.

<sup>175</sup> *Sudis*.

<sup>176</sup> *Sarcina*.

<sup>177</sup> Josefo, *Op. Cit.*, vol. 2, p. 92.

profesionales, ya que el ser soldado se transformó de ser una obligación temporal, surgida ante la necesidad de defender los intereses de la ciudad, a una profesión con amplios beneficios económicos y sociales, emanada de la misma necesidad.

Los campesinos dieron el mayor contingente de reclutas, también eran bien recibidos los habitantes de las ciudades que hayan tenido oficios rudos y especialmente útiles, como herreros, carpinteros o canteros; el joven legionario se enrolaba por un periodo de veinte años y lo normal era que renovara su contrato hasta la edad de jubilación, que variaba de cuarenta y cinco a sesenta años, según la legislación vigente y el emperador en turno. Si sobrevivía y llegaba a la edad correcta, entonces era licenciado *emerito*<sup>178</sup> y recibía una recompensa en tierra o en metálico,<sup>179</sup> la actual Mérida en Extremadura, debe su nombre romano: *Emerita Augusta*, a que allí estableció Augusto a los veteranos licenciados tras las guerras contra los cántabros y que durante la guerra habían empezado a ocupar el territorio con sus familias. Esto es extraordinario, en las cercanías de los acuartelamientos estables se formaban auténticos poblados, germen en muchos casos de ciudades, lo cual resulto un poco paradójico, Vegecio señala que una de las claves del poderío de Roma fue «la exacta observancia de la disciplina en sus campamentos»,<sup>180</sup> sin embargo, fue el relajamiento de la disciplina y el reglamento lo que procuró generaciones de ciudadanos romanos para el Imperio.

Regresemos brevemente al proceso de enlistamiento, todo recluta, como alguna vez fue Tiberio Claudio Máximo, no sólo debía conocer, o al menos estar familiarizado con el oficio de la guerra, sino que debía dominar otro tipo de habilidades como sembrar, criar y cuidar caballos, recolectar cosechas, también debía conocer algunos de los oficios de los artesanos para poder reparar y dar mantenimiento a sus armas y demás equipamientos, también debían saber manejar pico y pala para excavar fosos, construir campamentos, levantar muros y socavar murallas enemigas. Existían muchas ventajas en el oficio de las armas dentro del mundo romano: una paga fija mensual muy superior a los ingresos de cualquier campesino u obrero en el mismo periodo de tiempo, un servicio médico gratuito, y después de derrotar y sojuzgar al enemigo, la oportunidad de incrementar la riqueza con los resultados del saqueo.

---

<sup>178</sup> Condecorado u honroso.

<sup>179</sup> Vid. Le Bohec, *Op. Cit.*, pp. 25 – 29.

<sup>180</sup> Vegecio, *Op. Cit.*, p. 182.

Pero esto va después de ser aceptado, todo aspirante debía cumplir algunos requisitos para poder ser legionario: el primero, y ya mencionado, es ser ciudadano romano, estar legalmente censado y tener el visto bueno de la autoridades municipales, una recomendación en la forma de un «certificado de buena conducta» expedido por el procónsul de cada región, mismo que incluía avales de familiares y amigos recomendando al aspirante; también debían ser solteros, ya que los soldados tenían prohibido casarse, aunque una vez enlistado podía encontrar pareja entre las poblaciones vecinas del campamento y vivir en concubinato o podía obtener un permiso especial basado en sus meritos en combate. Y por último, superar las pruebas físicas y medicas, no sabemos exactamente cuáles eran, pero gracias a algunas referencias epigráficas<sup>181</sup> sabemos que serian prácticamente iguales que las de hoy en día, estructuradas para demostrar que el aspirante a recluta era capaz, o no, de correr, saltar, pelear a mano limpia, entre otras cosas. Además, sabemos que se les hacia un reconocimiento médico completo que incluía pruebas de visión, oído y resistencia intestinal.<sup>182</sup>

Los reclutas debían resistir un duro entrenamiento, que oscilaba entre seis meses y un año antes de poder ver combate. Gracias a Vegetio sabemos que un día cualquiera de entrenamiento en el ejército romano no difería mucho de uno en un ejército actual, previo a la salida del Sol se tocaba diana<sup>183</sup> y todo el mundo debía ponerse a trabajar; antes de formarse, los barracones debían estar limpios y en perfecto estado, en fin, impecables para la inspección; luego del desayuno se preparaban las largas marchas diarias, una pausa para comer y de vuelta al entrenamiento, ensayando tácticas de batalla y practicando estocadas y maniobras con armas y escudos simulados. Llegó a nuestros días una sublime referencia de los orígenes del entrenamiento con armas de los soldados romanos:

La técnica del manejo de las armas la aprendieron los soldados por obra del cónsul Publio Rutilio, colega de Cneo Malio. Éste, en efecto, sin seguir el ejemplo de cuantos generales le habían precedido, hizo venir del gimnasio de Cayo Aurelio Escauro maestro de gladiadores, a fin de que estos enseñaran a los legionarios las reglas necesarias para evitar y propinar golpes más certeros. De esta manera mezcló valor con habilidad y

---

<sup>181</sup> Cfr. Zampieri, *La medicina greco-romana*. Pisa, Felici, 2002, pp. 149 – 151.

<sup>182</sup> *Idem*, p. 98.

<sup>183</sup> Al Contrario que en la actualidad, los romanos no utilizaban instrumentos de viento para señalar la hora de levantarse en sus campamentos militares, ellos utilizaban instrumentos de percusión, específicamente tambores, para marcar el paso y el tiempo. Amiano Marcelino, *Historia*, Madrid, Akal, 2002, p. 662.

habilidad con valor de modo que el primero se hiciera más cauto con la ciencia y el arte de la segunda y la segunda se hiciese más fuerte con el empuje del primero.<sup>184</sup>

Al finalizar el día, los legionarios se podían relajar en las termas o en alguna taberna local, cenaban y aprovechaban el tiempo libre que les sobraba en el *otium*,<sup>185</sup> una vez pasadas las duras y agotadoras semanas de entrenamiento a los legionarios que aún quedaban, se les entregaban las armas reales de manera definitiva, con ellas entrenaban duramente hasta que su uso se convertía en un acto reflejo automático, como si hubieran nacido con ellas.

Pero este proceso era largo, los primeros meses eran terribles, lo más seguro es que los veteranos se rieran al recordarlos, pero cuando tuvieron que pasarlos estaban muy lejos de ello. Los jóvenes que voluntariamente se habían entregado al ejército habían de ser formados, moldeados y adaptados tanto física como mentalmente para convertirse en perfectas máquinas de matar, en los mejores soldados de la Antigüedad. Los reclutas eran alojados en los barracones del campamento, cada grupo de ocho legionarios formaban un *contubernium*, un grupo que debía aprender a convivir,<sup>186</sup> ya que los ocho harían vida en común como si de una familia se tratara, tenían que crear lazos tan densos como los fraternales, pero la convivencia no terminaba en los cuarteles, cada aspecto de la vida del legionario fue ideado para que tuviera que experimentarlo tanto en grupo como individualmente; era una manera de afinar los sentidos en ambas perspectivas, por ejemplo, en la marcha cada contubernio contaba con una mula para cargar con las cosas más estorbosas y pesadas: la pesada tienda de campaña hecha de cuero, el molino para el trigo, herramientas y utensilios, sin embargo, todo lo demás lo llevaban los legionarios a cuestas. Era un entrenamiento constante, que evitaba que los legionarios perdieran la condición física, además que por escenas como esta los legionarios recibían el apodo «mulas de Mario», porque cualquiera que llegara a verlos creía que aquellos más que soldados eran bestias de carga.<sup>187</sup>

Cuando el recluta veía todo lo que tenía que llevar encima, lo más probable, era que se quedara petrificado, pero cuando se enteraba que tenía que cargar con todo

---

<sup>184</sup> Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, Madrid, Akal, 1988, p. 133.

<sup>185</sup> Ocio.

<sup>186</sup> Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, p. 83.

<sup>187</sup> *Idem*, p. 84.



aquello durante una marcha de treinta kilómetros como mínimo y que después tenía que cavar los fosos, levantar los terraplenes, las empalizadas y montar las tiendas del campamento de marcha,<sup>188</sup> es posible que creyera estar en una pesadilla, pero esa era la rutina del soldado romano, esa era la vida militar en la antigua Roma, marchas y más marchas, trabajo y ejercicio. El que los soldados se ejercitasen llegó a ser prioridad de generales y emperadores, evitaba que estuvieran completamente ociosos y alejaba el ansia de pelea cuando era innecesaria y autodestructiva. Nos han llegado varias referencias acerca de los ejercicios que tenían que soportar los legionarios, él que más ha llamado mi atención consistía en cargar canastas llenas de piedras alrededor del *castrum*, con esto conseguían que las piernas se endurecieran y que los músculos doblaran su tamaño.<sup>189</sup> No es extraño que las primeras semanas el *valetudinarium*<sup>190</sup> del cuartel estuviera lleno de reclutas quejándose de ampollas y dolores musculares, aunque lo que más se utilizaba en estos casos eran los remedios caseros de los veteranos, que los novatos no tardaban en aprender.<sup>191</sup>

Cada legión tenía un campamento fijo pero podía pasar mucho tiempo en otros lugares, y más aún, podían pasar mucho tiempo marchando hacia esos lugares, en esos casos entraban los campamentos de marcha, estos estaban conformados por interminables hileras de tiendas hechas de cuero y postes delgados de madera, eran totalmente portátiles y se podían desmontar y montar diariamente, pero cuando la legión se disponía a pasar una temporada en un lugar predeterminado, se construía un campamento semipermanente a base de empalizadas y barracones de madera que los legionarios procuraban hacer lo más confortables posibles. Dirigidos por arquitectos e ingenieros, los legionarios daban comienzo a cualquier campaña militar de conquista con un sencillo acto... construyendo, esa era la estrategia más efectiva del ejército romano. Con las herramientas que obligatoriamente debían llevar, erigieron toda una cadena de fortalezas para defender su imperio y la prosperidad de sus habitantes. Sí la legión permanecía en un lugar por algunos años, la madera acababa pudriéndose y se

---

<sup>188</sup> Cfr. Vegecio, *Op. Cit.*, p. 77.

<sup>189</sup> *Idem*, p. 79.

<sup>190</sup> Enfermería u hospital de campaña.

<sup>191</sup> Muchos de los remedios más utilizados eran ungüentos hechos a base miel principalmente, aunque después de tener contacto con los pueblos de Asia menor, también se empezaron a utilizar la menta y el tomillo debido a sus propiedades antisépticas y anestésicas, al igual que descubrieron los beneficios de los tratamientos basados en el frío y el calor, por lo que utilizaban compresas de agua fría y caliente en golpes e hinchazones. Cfr. Alberto Zampieri, *Op. Cit.*, pp. 88 – 91.

levantaban barrancones de piedra, verdaderas ciudades en miniatura con todas las comodidades posibles como baños e incluso anfiteatros, ya que alrededor de estos campamentos permanentes no tardaban en crecer verdaderas ciudades como fue el caso de *Asturica Augusta*.

## 2.2

### DE LEGIONARIO A CIVIL, EL REACOMODO EN LA SOCIEDAD ROMANA

Hoy en día disponemos de gran cantidad de estudios sobre el ejército, la guerra e incluso el soldado romano, pero únicamente desde una panorámica profesional, no obstante, siguen siendo sumamente escasos los trabajos sobre el *miles romanorum* como actor social, creador, reproductor y difusor de comportamientos, mentalidades y costumbres en los entornos que conquistó y resguardó. Como ya hemos reiterado, el ejército de la antigua Roma se nutrió en un principio de los ciudadanos en servicio militar, para quienes la participación bélica era más un derecho que un deber, se movilizaban según las necesidades de la entonces ciudad-Estado y sólo durante el tiempo que duraran las guerras, a cambio sólo recibían una pequeña indemnización,<sup>192</sup> ya que para ir a la guerra tenían que dejar sus labores diarias. Pero las conquistas de la *Urbs*, la prolongación de las guerras y la necesidad de mantener una presencia militar constante en zonas de reciente adquisición, mismas que automáticamente se convertían en fronteras; rompían el marco tradicional del ejército ciudadano, dándoles una ventana de oportunidad a los más pobres y ayudando a fomentar la separación ideológica entre ciudadano y soldado.

El soldado profesional romano, creación directa de las reformas marianas en un principio fue tomado como un mercenario ocioso, una boca inútil que alimentar mientras no había lucha, pero en realidad es la esencia de algo práctico y muy lógico; se sustituyó

---

<sup>192</sup> La cantidad que se manejaba era de veinte a treinta denarios por mes de servicio, claro, era una cantidad más que simbólica, que según algunos autores, los soldados se veían obligados a rechazar por honor. *Vid.* Francesco, *Op. Cit.*, p. 273; Harris (Dir.), *Rome's Imperial Economy*, Oxford, OUP, 2011, p. 227.

un ejército formado por todos, que aunque muy motivados, las prisas, la política o la inexperiencia de mandos y tropa impedían que fuese correctamente preparado e incluso podríamos catalogarlo como semi-improvisado; por un ejército profesional formado por unos cuantos, que a veces, eran ciudadanos de «baja calidad», cuando no de reciente ascensión, pero muy bien preparados y equipados. El «alto» ciudadano se distanciaba cada vez más de un ejército que era el soporte de todo un régimen, la esencia de una cultura, incluso dictador de destinos, ya que también llegó a proclamar emperadores. Entre el ejército de la República, idealizado y platónico, semipermanente y especializado para garantizar la calidad técnica y moral, formado por ciudadanos escogidos por su aptitudes y propiedades, que sólo ven recompensados sus esfuerzos con lo mínimo necesario, y el realismo de la situación política y económica de la Roma de la segunda mitad siglo II a.n.e., en donde resultaba más conveniente encaminar hacia el ejército a los más fuertes, tanto como a los más pobres; siempre se impondrá este último, a partir de ahí, el dinero cuenta tanto como la gloria y el respeto, a partir de ahí el legionario empieza a figurar en el repertorio laboral de Roma.

Con la instauración de las legiones permanentes y con el tiempo, los itálicos, que habían sido la fuente exclusiva para el ejército hasta ese momento, empezaron a ser sustituidos por soldados reclutados en cada provincia, y si bien, los reclutas de origen itálico se reservaban el derecho de acceder a las mejores legiones y a las cohortes pretorianas, que eran una rama de prestigio, bien pagadas y «escuela» de futuros mandos medios y superiores, también es cierto que el esfuerzo culturizador de Roma exigía que se distribuyeran soldados de origen italiano en cada legión, esto al menos hasta la segunda mitad del siglo II d.n.e.;<sup>193</sup> además, durante el reclutamiento se tomaba en cuenta que los aspirantes no vinieran de las zonas del Imperio más deprimidas tanto económica como culturalmente, al menos, no en un número preocupante. También tenían que ser capaces de comprometerse con la defensa de un imperio, que el hecho de que los asignaran a una zona totalmente ajena a su lugar de nacimiento, no fuera un impedimento para que cumplieran con su deber, ya que su principal objetivo no era la defensa de un imperio «físico», sino del «ideal», tenían que servir y proteger a una sociedad tan diversa

---

<sup>193</sup> Según Goldsworthy dos de cada diez legionarios eran italianos, los demás se dividían de manera heterogénea entre miembros de la provincia donde se recluto a la legión y que por lo regular iba a tener una estadía fija en la misma, y miembros de otras provincias. *Vid.* Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 52.

como ellos, que no los excluía, por el contrario, los abrazaba y premiaba, ya que a cambio de su servicio recibían una condición económica algo más que decente, además de estatus y prestigio social.

Pero todo esto tenía un precio, los reclutas debían hacer instrucción dos veces al día para no perder condición, al igual que los veteranos pero ellos sólo tenían que hacerlo una vez al día, por eso estos últimos disponían de más tiempo libre, mismo que ocupaban en haraganear por las calles, en jugar, apostar, bañarse, en entretenerse con algún barril de vino «extraviado» del depósito de la legión o en ocuparse con alguna dama necesitada...<sup>194</sup> igual que hoy en día, ya que los siglos pasan, pero hay cosas que nunca cambian. Como anteriormente mencionamos, los legionarios tenían prohibido casarse mientras durara su servicio, tenían prohibido adquirir cualquier tipo de bien inmueble, justamente para evitar el arraigo a un punto específico, ya que como servidores públicos tenían que estar donde el Estado los necesitara, sin embargo, en las legiones acantonadas de guarnición permanente era frecuente que los legionarios encontraran pareja entre la población local, vivieran con ella y el producto de la relación pero en estado de concubinato, creando familias semiestables, que tras el licenciamiento se legalizaban.<sup>195</sup> De esta forma, los hijos de un legionario romano y una hispana, o una gala o griega, etc. que no poseyera la ciudadanía ni el acceso a los derechos romanos, al casarse automáticamente obtenían la ciudadanía con pleno derecho y tanto ella, como sus hijos podían acceder así, no sólo a la jurisprudencia y protección de Roma, sino también a la oportunidad de mejorar su estatus social y económico, característica más famosa de la

---

<sup>194</sup> Vid. Universidad de Oviedo, Registros Arqueológicos de Astorga, Núms. Reg. CILXIII – 11317, CILXIII – 1157, CILXIII – 1243 y CILXV – 763. Estas lapidas funerarias, datadas entre los siglos I a.n.e. y I d.n.e. muestran claramente la evolución de *Asturica Augusta* de campamento miliar a enclave urbano, las primeras dos son de veteranos de la décima legión y las últimas dos son de ciudadanos. «Está aquí sepultado Tiberio Fortunato soldado que la tierra te sea leve»; «G. Julio Primo soldado veterano de la Legión X Gemina consagrado a Marte y a los dioses manes murió peleando sepultado aquí por su amigo Lucca»; «Aquí está enterrada Atellia Claunica liberta de Cneo»; «A Valeria L. Flavio Glycon lo donó y dedicó a su esposa recibió el lugar de las autoridades de Asturica que la tierra te sea leve». La primera lapida es de finales del I a.n.e. es una típica sepultura militar romana, muy utilizada durante la guerra contra los cántabros, de hechura sencilla y concisa muestra lo encarnizada que se había vuelto la guerra para los romanos, ya que estas lapidas se usaban cuando muchos muertos que enterrar. La segunda, de una época ya más avanzada, muestra la típica camaradería militar, pero también muestra que el campamento ya era un establecimiento totalmente fijo, esta lapida está datada en las primeras décadas del siglo I d.n.e. La tercera lapida de la segunda mitad del siglo I d.n.e. muestra que la población de *Asturica* era mayoritariamente civil por la amplia implementación de esclavos y libertos, ya que estos no eran muy comunes durante las campañas militares por representar un gasto extra y finalmente la lapida número cuatro, esta muestra la diversidad de la población de *Asturica*, ya que Flavio Glycon es de clara ascendencia griega pero romanizado, esto demuestra el esfuerzo cosmopolita de administración imperial romana.

<sup>195</sup> Vid. Justiniano, *Op. Cit.*, p. 172.

sociedad romana. Este sistema fue uno de los que más aportó al esfuerzo romanizador, ya que así se aseguraba la proliferación de la progenie romana hasta en la provincia más alejada.

Es desde los tiempos de Augusto que el soldado le pertenecía al emperador, por lo cual gozaba de privilegios que justificaban con las obligaciones y sacrificios personales que llevaban a cabo durante su servicio. La *militia* obliga a cargar con la *sarcina*, qué más que necesaria, también era un símbolo del esfuerzo, así como el sudor era prueba de la labor militar; pero todo esfuerzo en el mundo romano merece una remuneración y el soldado romano era recompensado de manera indirecta con la *voluptas*, un concepto que suponía que el soldado podía acceder a algo más que lo necesario dentro de una sociedad donde la mayoría apenas tenía lo básico; esto podía suponer un ascenso social, considerado incompatible con la virtudes militares tradicionales. Las acusaciones de todo tipo contra la legión se multiplicaban a la hora de hacer cuentas,<sup>196</sup> pero el ciudadano de a pie sólo podía tener una referencia lejana de la vida militar a través del tren de vida de algunos oficiales, hombres de la vida pública, por los cuales se consideraba al militar romano como «vanidoso y glotón».<sup>197</sup> Dentro de las guarniciones se tenía acceso a lujos gastronómicos superiores a los de las masas, no nos ha llegado una lista de compras de una legión romana, pero al observar algunos vestigios gastronómicos y basándonos en las narraciones de algunos autores antiguos, podemos deducir que la carne era consumida en grandes cantidades, lo cual a primera vista indica una temprana etapa de ascenso social, pero en realidad era bastante lógico, ya que como combatientes tenían que procurarse la mayor cantidad de carbohidratos posibles, porque en campaña los necesitarían y tenían que estar muy bien preparados.

---

<sup>196</sup> Se han encontrado algunas referencias epigráficas que muestran como las masas romanas percibían el estilo de vida de su ejército: «que se le caiga el pene al grasiento centurión Flavio, fornicué con su esposa»; «que salga la guarnición así nosotros podremos comer», son sólo algunos ejemplos de las frases de desprecio que muchos miembros de la legión se ganaban en los lugares donde estaban estacionados y demuestran como algunos sectores, sobre todo los más pobres, culpaban a la legión por la pobreza que se vivía en ciertos lugares del Imperio. *Cfr.* Museo de la Civilización Romana, No. Reg. AE1972 – 359 y Yacimiento Arqueológico de Bulla Regia, No. Reg. ILS2499.

<sup>197</sup> Persio era uno de los principales detractores del militarismo imperialista de su tiempo, por medio de sus *Sátiras* criticaba a los soldados por su «ignorancia y tosquedad» y por su visible materialismo: «Debemos vivir según la regla de conducta ética, lo cual accesoriamente nos podrá al abrigo del materialismo y la ignorancia, simbolizados aquí por un centurión corto de entendederas». Persio y Juvenal, *Op. Cit.*, p. 525.

Pero la realidad dista mucho de la anterior explicación, sabemos que la tropa era por demás miserable, si comparamos el salario mensual de un legionario con los ingresos de un artesano o de un empleado burocrático encontraríamos una gran diferencia, por ejemplo, un legionario en tiempos de Domiciano ganaba al mes aproximadamente entre dieciocho y veintidós denarios, mientras que un artesano podía llegar a ganar de treinta a cuarenta denarios mensuales, sin mencionar que de la paga mensual del legionario se tenían que deducir los gastos de alimentación y la aportación a la caja de ahorro de cada cohorte, misma que sólo se podía utilizar hasta el licenciamiento.<sup>198</sup> Por lo tanto, las ventajas que un soldado sacaba de su servicio eran palpables sólo hasta el final del mismo, en palabras del Dr. Goldsworthy:

Podemos considerar el salario de un soldado romano como una especie de plan de ahorro, con desembolso de primas periódicas durante el contrato y la constitución de un capital económico disponible en plazos vencidos, incrementado por los intereses en forma de prestigio social.<sup>199</sup>

Efectivamente, los legionarios tenían una serie de gratificaciones extras, como el *salgamun* que cubría los gastos anuales de sal; el *clavarium* aplicada a los miembros de los escuadrones de tortura e ingenieros de cada legión, usado para cubrir el gasto de clavos en la construcción y mantenimiento de cruces, maquinas de asedio, etc.; también estaba el *epulum* usado para cubrir los gastos de comidas rituales.<sup>200</sup> Estos complementos explican el hecho de que no hubiera protestas ni escases de reclutas, como llegó a haber en la época republicana, pero además, los que provenían de un medio acomodado aspiraban a acceder a grados superiores en la oficialidad de campo o en la administrativa, con retribuciones elevadas y con la oportunidad de acceder a la política provincial o imperial.

La vida en campaña del legionario romano, no difería mucho de la de los primeros años como recluta en entrenamiento; tenían que seguir entrenando, ahora con más razón, ya que debían tener afinadas sus habilidades para la hora del combate, pero además, tenían que utilizar su tiempo en un sistema de agresión y conquista muy alejado de la batalla, la construcción. La manera más efectiva que tenía Roma para conquistar a sus enemigos, era la de mostrar las bondades de su cultura y civilización, esto se lograba a

---

<sup>198</sup> Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, p. 94 - 95.

<sup>199</sup> *Idem*, p. 96.

<sup>200</sup> *Ibidem*.

través de los esfuerzos urbanísticos de los legionarios; esto respondía a que si se ganaba la batalla, sólo se vencía al brazo armado de los enemigos en turno, pero aún tenían a toda una población civil que someter y la experiencia les había enseñado que por la fuerza, pocos eran los logros que podían obtener. El ir construyendo gradualmente edificios al más puro estilo romano, calzadas que conectaban los pueblos entre sí, entre otras cosas, permitía que la población local, no sólo apreciara la vida al estilo romano, sino que también participara en ella.

El licenciamiento o jubilación, fue otra de las aportaciones y conceptos que más fomentaron el esparcimiento de la cultura romana por el mundo, ya que al jubilarse, un legionario era recompensado con una fracción de la tierra que alguna vez ayudó a conquistar o que resguardó durante su servicio; esto garantizó que en las regiones más alejadas del Imperio hubiera pobladores de origen romano habitándolas, permitiendo que la cultura romana llegara a lugares tan alejados como: Hispania, Britania, Asia menor, Judea, África o Persia. Garantizó también que los valores, las altas exigencias morales y las virtudes cívicas romanas, inculcados en los legionarios desde su primer día de entrenamiento hasta el día de su jubilación, perduraran no sólo en ellos, sino también en sus familias, con la principal finalidad de mantener en su versión más pura el estilo de vida romano. De hecho, muchos legionarios se desvinculaban totalmente de su lugar de nacimiento, adquiriendo un sentido de pertenencia y una identidad regional totalmente enfocada en su nuevo lugar de residencia, algunas evidencias arqueológicas nos dan constancia de que realmente no volvían a saber nada o, en el mejor de los casos, muy poco de sus familias paternas:

De Craso a Veldeo, su hermano, antiguo compañero de armas, te mando muchos saludos y te pregunto hermano Veldeo, me sorprende que no me hayas escrito en todo este tiempo, ¿Has sabido algo de los míos?, desde que me establecí no los veo, ni siquiera les he podido dedicar un pensamiento, muchos saludos a tu hermana.<sup>201</sup>

Entre el sesenta y cinco y el ochenta y siete por ciento de los veteranos de las provincias de occidente se quedaban en el lugar donde pidieron licencia y en el que habían servido por años,<sup>202</sup> principalmente porque la prima por desmovilización se pagaba más en tierras que en metálico y muchos de los ahora «jubilados» se convertían en

---

<sup>201</sup> Roman Vindolanda and Roman Army Museum, Colección Prestada por el British Museum, Tablilla No. 8, Datada ca.104 d.n.e., Parágrafo No. 4.

<sup>202</sup> Vid. Julio Rodríguez González, *Historia de... Op. Cit.*, p. 217.

granjeros o en terratenientes, contrataban trabajadores o compraban esclavos, explotaban una tierra prolífica o administraban terrenos aptos para la construcción; se establecía una relación entre el soldado romano y el indígena, la sociedad civil con la militar, misma que adquirió una multitud de situaciones diferentes y enriquecedoras a lo largo y ancho del Imperio. Es por ello que creo firmemente que estos hombres, en muchos niveles, romanos incompletos e imperfectos, ya que algunos accedieron a la ciudadanía romana poco antes del enlistamiento o habían adquirido costumbres propias de los territorios donde estuvieron estacionados, mantuvieron una actitud de responsabilidad hacia Roma, que podríamos calificar de cívica, inculcaron en sus hijos, esposas, esclavos, trabajadores y vecinos los usos y costumbres romanos, claro, en la medida de lo posible.

Asimismo, el reclutamiento de tropas entre los locales de las provincias más alejadas permitió, por su mayor poder adquisitivo, la expansión de la mentalidad de consumo y jugó, a su vez, un papel de intermediario entre el conquistado y el conquistador, acercando no sólo productos, también ideas y costumbres a los nuevos provinciales. Se convirtió así, en el vehículo de la romanización, porque era portador de dinero en metálico dentro de un mundo que a menudo carecía de él, mantiene y expande las formas monetarias de la economía, que de manera esencial son la base de la cultura, o al menos ayudan a que se lleve a cabo. Muchos soldados se convirtieron en prestamistas o realizaban inversiones inmobiliarias, fabricando la posibilidad de hacer rentable una parte de su salario, además, el reclutamiento de parientes hacía posible que los sobrevivientes recogieran los beneficios de los caídos, evitando que fueran absorbidos por el Estado, motivo por el cual, el veterano promedio tenía una posición social más acomodada que el soldado promedio, la sepulturas demuestran el poder monetario que algunos veteranos llegaron a tener, la economía del veterano le permitía gastar en su tumba o en las de sus familiares, por lo menos el triple de lo que gastaban los soldados comunes, como bien ejemplifica la tumba de Tiberio Claudio Máximo, comparada con algunas de soldados en pleno servicio encontradas a lo largo y ancho del Imperio, mismas que a menudo eran hechas de manera simple o estándar, ya que eran costeadas por el general en turno, el Senado o el emperador.

Pero continuemos con el análisis de la jubilación legionaria y la vida después de ella, en el caso específico de Tiberio Máximo, una acción le valió una honrosa y voluntaria



jubilación, ya que durante su servicio en la guerra de Dacia logró capturar y ejecutar a su caudillo, Descébalos;<sup>203</sup> sabemos que a esas alturas de su servicio tenía trece años de carrera, aún le faltaban doce para poderse jubilar, pero gracias a los precisos registros que tenemos acerca de los movimientos militares de Roma y específicamente, de la Novena Legión, podemos indagar acerca de los movimientos más probables de Tiberio. Al concluir la guerra de Dacia, la Novena Legión ocupó el territorio conquistado por tres años más;<sup>204</sup> luego fue solicitada por Trajano en Asia menor para iniciar los preparativos de la guerra contra los partos; ya durante la guerra que comenzó en el año 113 d.n.e. la Novena fue movida hacia Antioquia ya que existía un peligro latente de que fuera atacada, después de un tiempo fue movilizada hacia Mesopotamia, en donde entró en combate constante contra las tribus partas durante más de dos años; al finalizar esa guerra en el 117 d.n.e. la Novena Legión fue utilizada para resguardar la nueva provincia que mantuvo el nombre de Mesopotamia, Fue en este último lapso de tiempo cuando Claudio Tiberio Máximo solicitó su licenciamiento, como bien confirma su lapida funeraria.<sup>205</sup>

Toda una vida en el ejército, literalmente sacó de la pobreza a este hombre, le dio la oportunidad de mejorar su estatus social, pero más importante, le dio la oportunidad de llevar a cabo una de las acciones más comunes entre los soldados romanos: establecerse entre los conquistados y gozar de los beneficios de la conquista. Sabemos, gracias a las evidencias arqueológicas, que muchos veteranos romanos se establecieron en las zonas fértiles mesopotámicas, además, muchos otros abrieron negocios en la misma zona tales como tabernas, prostíbulos e inclusive uno que otro *ludus*.<sup>206</sup> Los rastros que dejó la población romana son altamente palpables, a pesar de que el dominio romano sobre la región no sobrepasó los cincuenta años, esto nos habla del alto impacto cultural de Roma, y más aún, de sus soldados. Algo similar pasó en nuestro modelo estándar, *Asturica Augusta*, una legión completa llegó a enfrentarse contra los cántabros, un pueblo guerrero del norte de Hispania, en plena guerra se estableció permanentemente y después de

---

<sup>203</sup> «durante la guerra en Dacia recibió condecoraciones del emperador Domiciano por su valor, fue ascendido a duplicarius en la segunda Ala Pannoniorum por el emperador Trajano[...]fue ascendido a decurión en la misma Ala gracias a que capturo a Descébalos le corto la cabeza y la llevó ante el Ranisstorum obtuvo la licencia voluntaria y honrosa del comandante consular Terencio Scauriano del ejército de la provincia Mesopotamia Nova». Lapida de Tiberio Claudio Máximo, *Op. Cit.*

<sup>204</sup> Aproximadamente hasta el 109 d.n.e.

<sup>205</sup> «obtuvo la licencia voluntaria y honrosa del comandante consular Terencio Scauriano del ejército de la provincia Mesopotamia Nova». *Ibidem.*

<sup>206</sup> Escuelas de gladiadores.

conquistarlos, el campamento que alguna vez fue hogar de la legión, gracias a la interacción con la población local y a la llegada de inmigrantes desde otras partes del Imperio, se convirtió de forma gradual en un enclave poblacional, en una ciudad.

## 2.3

### GUERRA Y SOCIEDAD, UN SISTEMA MILITAR ENCAMINADO HACIA EL URBANISMO

En la antigua y milenaria Roma la vida civil no difería mucho de la vida militar, el día a día era una constante batalla, que ponía a prueba el alcance romano para adaptarse y sobrevivir; este tipo de vida ayudó a que desarrollaran al máximo su inventiva y su capacidad de agresión. La gestación urbana dentro del Imperio era un proceso por demás letárgico, pero ininterrumpido, resultado directo de una acción que se le daba muy bien al pueblo romano... la guerra. Se ha demostrado que casi el ochenta y cinco por ciento de las fundaciones urbanas<sup>207</sup> *ex nihilo* que Roma llevó a cabo a lo largo y ancho de su imperio fueron resultado directo del proceso de conquista, creadas en un principio como fortalezas y campamentos militares, que con el tiempo, se fueron convirtiendo en enclaves poblacionales para establecer a los veteranos y a los excedentes poblacionales de la ciudades ya existentes, este tipo de fundaciones fueron una de las más grandes aportaciones de la civilización romana, gracias a ellas fue posible que el Imperio, y más importante aún, la cultura florecieran y se afianzaran en territorio muy apartados de Italia. El desarrollo urbanístico dentro del Imperio Romano fue un asunto de Estado altamente prioritario, a partir del siglo I a.n.e. la administración imperial, dirigida aún por el Senado, vio que la fundación planeada, estratificada y estandarizada de ciudades plenamente romanas en territorios muy alejados de la capital, tendría profundos beneficios en el gobierno de los mismos y en la proliferación de las costumbres romanas, para tratar de evitar que se «diluyeran» con las de los pueblos conquistados, proceso que a la larga llegaría a fracasar, al menos en el último aspecto.

---

<sup>207</sup> Coulanges, *Op. Cit.*, p. 226.

Sin embargo, el elemento fundamental para la propagación y bonanza del Imperio era la ciudad, los romanos llegaron a dominar la urbanización y la arquitectura a tal grado que sus hazañas de ingeniería y construcción son de las más exquisitas y complejas conocidas por el hombre. De tal forma que la arquitectura, pero aún más, el urbanismo gozaron de un lugar de excepción dentro del proceso imperialista de Roma, es más, durante muchos siglos han sido y siguen siendo, un poderoso recordatorio visual y conceptual de la permanente influencia romana en el entorno urbanizado de la mayor parte del mundo antiguo. Desde el punto de vista de la estructura misma del Imperio, las ciudades ocupaban un lugar central en la encrucijada en los sistemas político y social, por un lado, y el sistema cultural por el otro,<sup>208</sup> en efecto, la vida urbana es el equivalente romano más cercano al concepto actual de civilización, es natural que muchas veces nos identifiquemos con los romanos, pero es precisamente de ahí que las ciudades sean un elemento fundamental en cualquier definición de la cultura romana, ya que se trata de una de las pocas áreas en las que fue la propia Roma quien impulsó activa y deliberadamente su aplicación.

No hubo ningún rincón del Imperio en el que Roma no reorganizara, o creara a partir de la nada, el sistema urbano, por supuesto, no hay mejor ejemplo del deseo romano por aumentar el número de ciudades que las colonias romanas, pero las acciones del Imperio no se detuvieron ahí, las ciudades existentes se vieron invariablemente embellecidas, al estilo romano, por monumentos y prosperaron bajo las alas del Imperio, sea como fuere, el valor que se da en la actualidad a las colonias romanas, ha llevado a centrar en ellas buena parte de los estudios sobre el urbanismo romano, poniendo especial atención en las regiones que no estaban urbanizadas antes de la conquista, por ejemplo, la llanura del Po al norte de Italia, la Galia occidental, Germania, gran variedad de puntos a través del Danubio o, en nuestro caso, Hispania, en todas estas regiones, a Roma se le suele atribuir la creación de importantes focos de aculturación en el corazón de tierras primitivas y hostiles, definitivamente un proceso que transformaría para siempre la trayectoria histórica de esas tierras y sus habitantes.

Sin embargo, la expansión y afianzamiento del Imperio Romano se dio por un proceso bastante pragmático, al contrario de lo que se cree, Roma optaba por incorporar

---

<sup>208</sup> Vid. Vitruvio, *Op. Cit.*, pp. 79 – 82.

primero las zonas ya urbanizadas, las más avanzadas, esto queda de manifiesto al observar que para el año 150 a.n.e. Roma ya tenía un control relativamente total en zonas como Sicilia, Cerdeña o Asia Menor y estaba en proceso de conquista de otras como Hispania, mientras que aún no podían siquiera transitar libremente por la Galia Cisalpina,<sup>209</sup> este hecho demuestra que el urbanismo era un requisito y que permitía a una región integrarse plenamente y en paz a una entidad política universalista como lo fue el Imperio. Algunos espacios públicos, prioritariamente políticos, eran esenciales para que Roma mostrara interés por anexionarse alguna ciudad-Estado por la vía pacífica, ya sea a través de un tratado o de una alianza, pero claro, sobra decir que sólo la élites urbanizadas estarían interesadas en participar en este nuevo juego político y social, posible, de manera global, gracias a la acelerada expansión de Roma.

La resistencia siempre estuvo presente en el avanzar del Imperio a través del Mediterráneo y más allá, un ejemplo claro fueron los samnitas, en el mismo suelo italiano, ellos habitaban las escasas zonas urbanas de los Apeninos y fueron por poco más de un siglo,<sup>210</sup> una de las más fieras resistencias a las que tuvo que enfrentarse el ejército romano. El hecho de que las primeras colonias de Roma aparecieran en zonas ya urbanizadas nos da una clave importante, frecuentemente ignorada, para comprender la propagación sucesiva de la cultura urbana en el resto del Imperio. Esas primeras colonias suelen ser ciudades de nueva creación que se suman o toda una estructura urbana densa, como el caso de *Asturica Augusta*, que se sumó a toda una red de ciudades fundadas por iberos, celtiberos, griegos, fenicios y cartagineses, aunque también se dieron casos de colonias que se superponen a ciudades ya existentes, como el caso de Ampurias, Cartago o Atenas. Los habitantes de estos enclaves, que rápidamente obtenían algunos derechos, son una mezcla de romanos, indígenas y algunos aliados extranjeros, desde un principio, el urbanismo romano estaba encaminado a ser cosmopolita.

Así, queda claro que en su formulación original, el concepto romano de colonia no persigue necesariamente el objetivo de introducir la cultura urbana, ni el de permitir el reasentamiento de grandes grupos de ciudadanos romanos, sino solamente el de reforzar la cultura urbana ya existente y fomentar que toda clase de grupos de personas habitaran

---

<sup>209</sup> Vid. César, *Comentario...* Op. Cit., pp. 26 – 33.

<sup>210</sup> Vid. Tito Livio, *Op. Cit.*, vol. 3, pp. 152 – 161.

un solo espacio, más que fomentar una cultura romana, lo que trataba de hacer era originar una verdadera cultura imperial, diversificada y amplia. La piedra fundamental de este imperio en formación fue una élite poblacional filorromana más que romana, consolidada y que dirige una comunidad urbana eminentemente organizada. Cuando, por fin, el Imperio llegó a las primeras zonas no urbanizadas, fue necesario levantar nuevas ciudades con la finalidad de disponer sobre el terreno de unas condiciones compatibles con las que existían en el resto del Imperio, en este sentido, la expansión romana es una aglomeración de ciudades costeras que solamente más tarde, y a través de ellas, dieron paso a la colonización del interior del territorio.

Las provincias más alejadas nos dan otro ejemplo del carácter, más instrumental que dogmático, del urbanismo romano, en él, en algunas regiones, muchas de ellas ajenas a los procesos de urbanización hasta unos límites desconocidos en el mundo mediterráneo, donde la presencia de ciudades era prácticamente la norma, se observan dos procesos complementarios: uno es la frecuente aparición de un cierto grado de urbanización justo antes de la conquista, un ejemplo claro serían algunos *oppida* de la Galia durante la campaña de Julio César, estas ciudades fortificadas se reorganizaron durante la guerra para tener una mejor administración y disposición ante el enemigo, este hecho indica que la expansión a menudo se produce, cuando al menos algunas áreas que se van a incorporar se han dotado de la infraestructura necesaria para convertirse en un elemento funcional del Imperio.

En otras palabras, lo que tradicionalmente hemos visto como civilización es no sólo causa sino también efecto de la conquista romana, en la otra cara de la moneda encontramos las grandes extensiones no urbanizadas, que son anexionadas de inmediato y por diferentes motivos como sucedió, por ejemplo, en grandes regiones de la Galia central y septentrional e inclusive en Hispania, en estos territorios se optó por un inevitable sistema de colonización, ya que obligaría a las autoridades locales a construir ciudades para agilizar y optimizar la administración local. Aunque en muchos casos, acaban surgiendo entidades urbanas virtuales con escasa o nula correlación material, estas estructuras son ciudades sólo nominalmente y reciben el nombre de *civitates*,<sup>211</sup> no de

---

<sup>211</sup> Significa literalmente ciudad, pero dentro de la jurisprudencia romana se refiere a un grupo de pequeñas comunidades, tribus o clanes que cohabitan un territorio previamente definido y sancionado pero

*urbis* y se caracterizaba por qué no hay un asentamiento poblacional físico, pero la comunidad se relacionaba se relacionaba con el Imperio como si existiera tal asentamiento.

La ofensiva urbanizadora de Roma, lejos de obedecer solamente a la estrategia militar o a la codicia económica y política, responde a una explicación mucho más sencilla y pragmática, el Imperio necesita políticas que se adecuen a lo que, con el tiempo, se convertiría en norma dentro del mundo mediterráneo, esto, a su vez, permitiría a Roma relacionarse con las culturas que había conquistado, o que iba a conquistar, de acuerdo con pautas ya tradicionales y que facilitaban la movilidad interurbana de las élites, proceso que al parecer estaba en auge, dada la gran cantidad de familias aristocráticas municipales cuyos miembros tenían prolíficas carrera políticas en diferentes ciudades.<sup>212</sup> Una vez creadas estas entidades, fue relativamente sencillo favorecer en términos políticos a la facción adepta al Imperio, sin embargo, en el contexto cotidiano, la herramienta para lograr la aceptación era la naturaleza misma de la concesión de la ciudadanía, que vinculaba a la «nueva» región con el éxito global del Imperio, anexionándose no sólo tierras, ríos, piedras y vegetación, sino también las almas y corazones de los conquistados, colocándose en términos de «igualdad» con los conquistadores.

Al examinar los restos materiales de las comunidades urbanas a lo largo y ancho del Imperio, resulta lógico creer que las campañas de Roma no obedecían simplemente a un modelo político o administrativo, al ver las calles pavimentadas que se cruzan formando ángulos rectos perfectos, todas ellas, con el mismo empedrado, nos resulta difícil alejarnos del antiguo camino de los estudiosos del siglo XIX que veían ahí una etapa clave de la génesis de la cultura occidental. En efecto las características logísticas se repiten de una ciudad a otra desde Britania hasta África, pero si nos fijamos en el mundo mediterráneo

---

descentralizado, para facilitar y establecer la administración; en forma no es una ciudad, pero podríamos definirlo como una comunidad. *Vid.* Justiniano, *Op. Cit.*

<sup>212</sup> Recientes estudios de la Universidad de Sevilla demuestran que la movilidad interurbana era prolífica en los dos primeros siglos de nuestra era, gracias a un registro parcial de los miembros de la administración romana, obtenido del estudio de las lapidas funerarias y registro epigráficos cotidianos, se ha podido deducir que la misma estaba en manos de pocas familias locales, algunas de ellas presentes desde antes de la conquista romana. *Vid.* Álvaro Posteguillo Bárcenas (Dir.) «Familias y clanes de la Hispania Citerior prerromana y romana, una aproximación arqueológica» en *Anales de historia antigua*, Universidad de Sevilla, 1997, vol. 24, pp. 235 – 272.

desde una perspectiva a largo plazo, podremos entender que la urbanización de tipo geométrica no fue desarrollada pensando exclusivamente en los colonos romanos, era una herencia de más de quinientos años; para el momento en que Roma daba sus primeros pasos, etruscos y griegos<sup>213</sup> habían experimentado los beneficios de una urbanización organizada y geométrica y con el tiempo legarían esa experiencia a Roma, esto resulta evidente al ver que la propia Roma no seguía una estructura organizada debido, sobre todo, a su emplazamiento. Mucho antes de la conquista romana, un gran número de culturas consideradas por los romanos como salvajes, habían tenido contacto con un nivel de urbanización mínimo, pero suficiente para aportar elementos propios a la definición estándar de urbanismo. Por eso, cuando los romanos empezaron a crear nuevas ciudades y a reorganizar las existentes, adoptaron un diseño que pudiera conjugar todos los elementos que fueron encontrando sin que resultara incomodo o extraño para los pobladores, optaron por seguir la planeación helenística,<sup>214</sup> adhiriéndole algunos elementos romanos y encaminada a crear una visión imperial del mundo.

---

<sup>213</sup> Bispham, *Op. Cit.*, p. 285; Vitruvio, *Op. Cit.*, p. 65.

<sup>214</sup> El sistema urbanístico helenístico, también conocido como Hipodámico, tenía la principal finalidad de organizar las ciudades mediante la disposición de sus calles en ángulo recto, creando manzanas o cuadras rectangulares regulares. El apelativo hipodámico proviene del nombre del arquitecto griego Hipodamo de Mileto, considerado uno de los padres del urbanismo, cuyos planes de organización se caracterizaban por un diseño de calles rectilíneas y largas que se cruzaban en ángulo recto, utilizaba un plano urbano llamado plano octogonal, equirrectangular en cuadrícula, las ciudades que presentan este tipo de planeamiento tiene una morfología perfectamente distinguible en su trazado viario. *Vid.* Héctor Velarde, *Historia de la arquitectura*. México, FCE, 1949, pp. 83 – 88.

LA CIUDAD, ECO PERMANENTE DEL EJÉRCITO ROMANO Y CONQUISTA  
DEFINITIVA DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA.



Ahora, tú deseas la ciudad, y los juegos, y los baños, ahora eres granjero... tú y yo no admiramos las mismas cosas... un mal lugar, una taberna con abundante cocina te inspiran el pesar por haber dejado la ciudad, lo veo bien claro, y también el pensar que esta pequeña propiedad produciría pimienta e incienso más rápidamente que viñedo; que no haya a tu alcance una taberna para proporcionarte vino, ni una moza complaciente que toque la flauta para hacerte danzar con la música, y caer pesadamente en el suelo.<sup>215</sup>

Así es como Horacio daba a conocer la nostalgia que expresaba uno de sus esclavos debido a su lejanía de un ambiente urbano; cuando escribió esto, el gran poeta contaba con más de cuarenta años de vida y pasaba la mayoría de sus días en dos de sus propiedades: una en la campiña de Tibur<sup>216</sup> y otra en la ciudad de Tarento. A lo largo de su obra relata como él mismo, algún tiempo atrás, en sus mocedades, aspiraba a vivir con más comodidad que con la que se podía vivir en la ciudad, soñando en las largas y silenciosas noches, esas en las que dormía «bien comido y bien bebido con las provisiones acumuladas en la despensa»,<sup>217</sup> pero cuando el paso a *villicus*,<sup>218</sup> inclusive él, echó de menos más de una vez los placeres de la vida urbana. Aunque los gustos que llega a mencionar Horacio nos puedan parecer un tanto vulgares, no dejan de ser los de la *plebs* romana, ávida de placeres simples, bastante alejados del estilo de vida rural: beber, gozar de la compañía femenina, bailar, cantar, apostar, presenciar los juegos, frecuentar los baños, cosas que solamente la vida urbana permitía.

Pero los placeres no eran la única razón de los romanos para preferir la vida urbana ante la rural; la gente romana era sumamente sociable, el primer placer para un romano era la compañía de sus amigos y conocidos, donde fuera, en el foro, en las termas, tabernas, a la salida de los edificios administrativos, durante una breve caminata o simplemente en su casa y, si las posibilidades económicas lo permitían, ofrecerles opulentas cenas y borracheras prolongadas. Los encuentros entre amigos resultaban frecuentes; obligados en una cultura encaminada al trabajo colectivo, donde uno de los primeros deberes de un hombre importante consistía en conocer por su nombre a cada uno de los ciudadanos que podría encontrarse durante el día –con el especial propósito de no

---

<sup>215</sup> Horacio, *Odas, Canto secular, Epodos*, Madrid, Gredos, 2007, p. 48.

<sup>216</sup> Propiedad obsequiada al poeta por Cayo Mecenas, él cual era su protector y patrocinador; se encontraba en la actual región de Tivoli al noreste de Roma. Fue una localidad de gran belleza por su paisaje agreste, de bosques frondosos y cascadas abundantes, lo que le daba un clima más fresco que el de la populosa Roma. Se convirtió en unos de los lugares favoritos de veraneo en épocas altoimperiales.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

<sup>218</sup> Siguiendo directamente la traducción sería el administrador, muchas veces esclavo, de una propiedad rural o villa, pero la literatura romana también utiliza el término para referirse al propietario de la villa, por lo que puede traducirse como «granjero» o «campesino».

cometer errores u ofender a algún conocido, es que los romanos crearon la peculiar figura del *nomenclator*, que era un esclavo encargado de recordarle a su amo los nombres que llegaran a olvidársele o ignoraba, sin temor a equivocarnos, su intervención es un testimonio fiel del esfuerzo romano porque en el foro no hubiera desconocidos—. Una gran parte de los usos y costumbres del pueblo romano, puede explicarse con base en que su vida social estaba planamente cimentada sobre las relaciones interpersonales; cada persona existe con relación a su familia, socios, amigos e inclusive sus enemigos; por ello podemos asegurar que la vida ciudadana del Imperio Romano recaía sobre las leyes, pero de manera más importante, sobre las relaciones personales, reguladas y guiadas por las costumbres ancestrales.

La palabra «ciudad» trae a nuestra mente las expresiones *urbs* y *civitas* en términos romanos o, en el caso griego, *polis*; para los grandes pensadores griegos y romanos, la ciudad se concebía como la cima de la civilización y del progreso cultural. Dos de los grandes pilares ideológicos de la cultura urbana desde la Antigüedad: Aristóteles y Cicerón, señalaron las bondades y beneficios de seguir un estilo de vida totalmente urbanizado; Aristóteles afirmaba que «la ciudad ha sido creada en primer lugar para hacer a los hombres verdaderamente hombres, y la ciudad existe para hacerlos felices. El hombre, que inicia su periodo de desarrollo en la familia, encentra sólo en la ciudad su madurez: el hombre es por lo tanto un animal político».<sup>219</sup> Cicerón, por su parte, razonaba de manera bastante similar: «los hombres dejaron poco a poco la barbarie, descubrieron el arte de la vida comunitaria y crearon las primeras ciudades en donde aprendieron la civilización y cultivaron las artes liberales; encuentra el hombre en la *civitas* un verdadero sentido de grandeza».<sup>220</sup>

Tanto para griegos como para romanos, la idea de ciudad los llevaba a una conciencia colectiva de unidad, en que los intereses particulares quedaban supeditados a los comunitarios, en ese preciso momento, la sociedad se transformaba en una empresa común, donde existe un pacto de ayuda mutua. Esta conciencia los llevó a formarse un gran sentido de pertenencia, a mejorar sus condiciones de vida ayudándose los unos a los otros y así alcanzar un nivel superior de desarrollo contrapuesto al de las aldeas o el

---

<sup>219</sup> Aristóteles, *Política*, Madrid, Akal, 2005, p. 97.

<sup>220</sup> Cicerón, *La república y las leyes*, Madrid, Akal, 1989, p. 86.

campo. La ciudad tiene como principal finalidad la supervivencia común, propia de los pueblos o aldeas, pero también la convivencia y el perfeccionamiento humano. Las ciudades eran el centro neurálgico y vertebral del Imperio; sin ellas, el poderío romano no habría tenido los alcances que tuvo y es altamente probable, que el sentido cosmopolita del Imperio jamás hubiera existido.

En las líneas siguientes estudiaremos la evolución urbana del enclave conocido por los romanos como *Asturica Augusta*, desde sus orígenes como campamento militar, hasta su transformación a ciudad, sin dejar de lado su importancia dentro del Imperio Romano y posterior paso a la denominada Edad Media; estudiando y analizando de manera concisa las aportaciones culturales, urbanísticas y civilizatorias del ejército romano en Hispania, con el fin de demostrar o desmentir la hipótesis inicial propuesta en este trabajo.

### 3.1

#### DE CASTRA A VICUS, GESTACIÓN URBANA Y CULTURAL.

El verano llega a su ocaso, la temporada para el combate está a punto de finalizar, después de casi cuatro largos años<sup>221</sup> de duras batallas y escaramuzas, la Decima legión, llamada *Gemina*, agotada y diezmada, logra afianzarse un fragmento territorial del enemigo en turno; una efímera alianza de pueblos montañeses del norte de Hispania, entre los que sobresalen astures cántabros y vacceos. Esta legión, con más de seis mil legionarios y un mismo número de tropas auxiliares, se dispone a reclamar una meseta enclavada entre los actuales ríos Tuerto y Jerga; un lugar sin igual, estratégico por su condición de único paso hacia la región de *Gallaecia*, una de principales productoras auríferas del naciente Imperio Romano y uno de los principales puertos marítimos de la península.

---

<sup>221</sup> Alrededor del año 23 a.n.e. bajo el mando del Prefecto Cayo Furnio.

Todo está listo, los augures se muestran favorables, los sacerdotes de la legión consagran la tierra a Marte y definen de manera sagrada el perímetro del futuro campamento permanente;<sup>222</sup> recitando algunas palabras, en un lenguaje simple pero solemne, mismas que fueron inmortalizadas en una estela: «La decima legión Gemina consagra esta tierra y establece aquí sus campamentos para enfrentar a los astures por gloria de Roma».<sup>223</sup> Estableciendo de forma definitiva, el futuro hogar de muchas generaciones de legionarios y ciudadanos imperiales. Sin saberlo, están sentando las bases de una impresionante ciudad, misma que ha sobrevivido a veinte siglos de guerras, el paso del hombre y a la democrática mano de la Madre Naturaleza. De manera involuntaria, están ayudando a perpetuar la cultura romana en un territorio muy alejado de Roma.

Debemos tomar en cuenta, que cualquier general romano en campaña desarrollaba su estrategia basándose en su campamento fortificado central, que fungiría como centro de operaciones de toda la campaña; preveían la disponibilidad de agua y comida, el tiempo de respuesta hacia otras locaciones y la posible reacción ante ataques externos o catástrofes naturales. Sin duda alguna, el punto fuerte del ejército romano eran las batallas a campo abierto, esa era su ventaja táctica y psicológica; pero al desarrollar y perfeccionar sus campamentos, estos les proporcionarían una gran seguridad y eficacia en sus acciones, mismas que no conocería ningún otro ejército durante la Antigüedad o Edad Media.

Los soldados de Roma ponían en práctica una gran máxima militar originaria, según algunos, desde los espartanos: «que sean los hombres los que defiendan los muros y no los muros los que defiendan a los hombres». El primer paso que seguían los romanos para construir un campamento militar, inclusive antes que los rituales religiosos, era elegir el emplazamiento, era imprescindible tomar en cuenta las características anteriormente enlistadas, pero también había que elegir el tipo de tierra, ya que esta iba a ser licuada con agua posteriormente, para proporcionar un suelo firme que se enlodara con la lluvia y

---

<sup>222</sup> La columna de Trajano nos regala una ilustración clara del rito fundacional de un campamento militar, proceso por demás solemne y sagrado, ya que de él dependía la buena fortuna de la legión al enfrentar la guerra; asimismo, Vitruvio, el gran arquitecto de César,, nos da una clara interpretación del mismo aspecto. Columna de Trajano, escenas 7, 8 y 37 de la primera sección «Primera guerra de Trajano contra los dacios», 2,3 metros después de la base, Roma, Italia; Vitruvio, *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>223</sup> Universidad de Oviedo, Anales Arqueológicos del Campus del Milán de Humanidades, No. Reg. ILS0357 – 1982.

que evitara el crecimiento de hierba; también tenía que elegirse la situación geográfica, una buena meseta o un punto central en una planicie eran los territorios preferidos por los ingenieros romanos.<sup>224</sup>

También tenían que escoger un punto central o estratégico entre poblaciones, para enviarles patrullas de manera más rápida y eficiente, o en su caso, socorrerlas a la brevedad posible. Asimismo, se preveía la disponibilidad de recursos, el estar cerca de bosques, ríos o minas era preferible, pero si no había esa posibilidad, se escogía un punto estratégico a lo largo de alguna calzada; después se limpiaba todo el terreno, cualquier elemento que pudiera afectar la futura fortaleza se tenía que ir, para posteriormente nivelarlo de manera casi perfecta. La construcción de campamentos militares permanentes dentro de la administración imperial llegó a ser tan importante como la fundación de ciudades, eran necesarios, ya que no sólo satisfacían las necesidades de un Estado en constante guerra y crecimiento, sino que preveían seguridad a los territorios de reciente incorporación, además, tenían una finalidad psicológica bastante específica, el desalentar cualquier tipo de resistencia entre los conquistados.

El siguiente paso, después del trazado ritual siempre en forma rectangular o cuadrada, y la consagración religiosa, era la construcción de una empalizada de madera o *vallum*, que eran construidas con postes o estacas de madera que eran fabricadas de antemano,<sup>225</sup> transportadas de lugar a lugar por el legionario y atadas entre sí a la hora de construir la empalizada, un sistema bastante eficaz. Pero temporal, ya que sólo se aplicaba en los campamentos de marcha; si la campaña se alargaba, entonces se construían empalizadas «permanentes» y para ello se requería de otro proceso, esta vez no sólo se confiaría en una muralla de madera, ahora más sólida porque era hecha con troncos completos, sino también en un complejo sistema de trampas y obstáculos enfrente de ella; de manera rápida, los soldados cavaban un foso, que era el último obstáculo, y arrojaban los escombros detrás, con la finalidad de crear una elevación de tierra sobre la cual se levantaría la empalizada. Pero la preparación defensiva no terminaba allí; más allá de las primeras fosas cavadas, se fabricaban otras más, pero estas se preparaban con

---

<sup>224</sup> Vid. Vitruvio, *Op. Cit.*, pp. 22 – 25.

<sup>225</sup> Estas estacas median metro y medio, tenían forma de doble cuña, estaban hechas principalmente de roble o abeto; cada legionario cargaba entre sus pertenencias de tres a cinco estacas, mismas que eran utilizadas en el campamento de marcha o nocturno. John Wilkes, *El ejército romano*, Madrid, Akal, 1990, p. 15.

puas de madera, lodo, agua o piedras afiladas en el fondo; era una forma de compensar lo endeble que pudiera llegar a ser la madera de las murallas.

Los campamentos militares romanos a lo largo de toda su historia, sufrieron pocos cambios estructurales significativos,<sup>226</sup> esto se debe a que tenían un carácter eminentemente práctico y su funcionalidad no cambio con el pasar del tiempo; en su construcción eran prioridad, ente todo, los elementos estratégicos, valorando el espacio geográfico y su complejidad, de igual forma, la organización de su construcción dependía en gran medida del tipo de unidad militar que fuese a albergar, ya que no se tomaban en cuenta los mismos elementos al construir un campamento de campaña que al construir puestos fronterizos. Los más importantes escritores que compilaron información sobre los campamentos militares fueron Polibio y Pseudo Higinio,<sup>227</sup> aunque sus obras están separadas por tres siglos. Polibio nos muestra un campamento militar de planta cuadrada, mientras que el de Pseudo Higinio es rectangular, sin embargo en ambos casos el recinto posee una organización geométrica vinculada en torno a dos vías: la *via praetoria* y la *via principalis*, en cuya intersección se sitúan los dos conjuntos de edificios más importantes, el *Principia* y el *Praetorium*.

El espacio central de los campamentos era ocupado por dos complejos de edificios llamados el *Principia* y el *Praetorium*, el primero era un conjunto de oficinas, salones y templos que conformaban el cuartel general, constituían el centro administrativo, neurálgico y religioso del campamento. Por otra parte el *Praetorium* era la residencia del comandante y los altos oficiales, y en algunos casos, de sus familias; al otro lado de los *Principia* se localizaban los graneros, además, dentro de un campamento militar podíamos encontrar todo tipo de edificio: enfermerías, talleres, barracones donde residían los soldados, las cocinas, comedores, letrinas, baños y otros servicios, como serian establos, almacenes, corrales, entre otras cosas.

---

<sup>226</sup> Los investigadores británicos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX desarrollaron una clasificación dependiendo del tamaño de la unidad que fuese a albergar un campamento romano: *fortresses* o fortaleza seria el recinto que albergaría a la legión, *forts* o fuertes donde se asentaban las unidades auxiliares, *fortlets* o fortines eran pequeños recintos donde acampaban diferentes grupos o destacamentos militares, regularmente a lo largo de la frontera, *midlecastles* o atalayas son torres fortificadas que se localizan a lo largo de la una frontera. Vid. Anne Johnson, *Roman Forts of the 1st and 2nd Centuries AD in Britain and German Provinces*, Londres, St. Martin's, 1983, pp. 35 – 42.

<sup>227</sup> Vid. Polibio, *Op. Cit.*, vol. 2, pp. 89 – 96; Pseudo Higinio, *De munitioibus castrorum*, I – XXI. [consultado en: <http://www.thelatinlibrary.com/hyginus/hyginus6.shtml>]

Todos los campamentos contaban con una serie de defensas, entre las que podemos destacar la existencia de diversos obstáculos que se colocaban delante de las puertas de acceso, sin embargo, las más comunes eran las fosas y murallas mencionadas con anterioridad. En muchos casos, ya en el interior del campamento y en contacto con la empalizada, podíamos encontrar un terraplén que ayudaba a fortalecerla, además de la existencia del *intervallum*, que era un espacio vacío entre la empalizada y las construcciones internas y que servía de perímetro de seguridad ante los proyectiles enemigos y facilitaba el rápido acceso a las murallas, y en su caso, un rápido ataque hacia el exterior, era allí, en ese espacio, en donde se solían situar las letrinas, las cocinas, hornos, entre otras cosas. Los campamentos disponían de cuatro puertas de acceso, éstas contaban a su vez con torres a cada lado; así, podíamos encontrar puertas simples o dobles, pero siempre bien vigiladas. Además, se solía disponer de torres a lo largo de las murallas, sobre todos en los lugares más vulnerables, como podían ser las esquinas. Los baños, en la mayoría de las ocasiones, se solían situar fuera del propio campamento, también en el exterior se localizaba un área anexa al campo, una plaza en la cual el general y algunos oficiales pasaban revista a la tropa y en la que se realizaban entrenamientos.

Allí mismo se celebraba la ceremonia anual de juramento de fidelidad y con frecuencia se elevaban altares en honor a Júpiter o Marte.<sup>228</sup> Evidentemente en el caso de las unidades militares más pequeñas se exigía una reducción del tamaño de estos campamentos y, posiblemente, la supresión de algunas de las dependencias descritas. Helgeland<sup>229</sup> afirma que el campamento y las fortalezas militares son un microcosmos religioso, un fenómeno religioso en sí mismo, comparable al de una ciudad, de la misma forma en que lo habían descrito varios autores latinos; por ejemplo, para Vegecio el

---

<sup>228</sup> Vid. Goldsworthy, *El Ejército... Op. Cit.*, pp. 174 – 181.

<sup>229</sup> Para Helgeland, el campamento mirado como una ciudad era una representación de Roma en las fronteras, se podía incluso decir que el campamento o fortaleza era considerado como un microcosmos de Roma. Por ello, en este aspecto, Helgeland considera que el *Feriale duranum* podía ser visto como un lazo litúrgico que conectaba a Roma con el campamento a través de los días festivos. La celebración de la fundación de Roma, el 21 de abril, y tal vez de las carreras de caballos celebradas en los circos regionales y dedicadas en honor de *Mars Pater ultor* el día 12 de mayo, hacían referencia al Circo máximo en Roma. Helgeland recoge la dedicación a *Dea Roma* localizada en excavaciones de asentamientos militares como en High Rochester para sustentar su idea. Añade que para valorar la conexión entre el campamento y Roma, Claudio erigió el templo a *Fides*, la diosa o personificación de la lealtad del ejército, en este templo se distribuían las condecoraciones y documentos a los militares licenciados, en fin, para Helgeland Roma era el destino y autoridad del ejército durante las campañas. J. Helgeland, "Roman army religion" en *ANRW* No. 2, Año 1, 1978, pp. 1490 – 1502.

campamento era una ciudad armada, los mismo opinaba Flavio Josefo, quien también describe al campamento como una ciudad con toda clase de oficinas y mercados.<sup>230</sup> En la construcción de sus ciudades los romanos adoptaron el trazado axial de tradición etrusca, que se basaba en la intersección de dos vías principales llamadas *cardo* y *decumanus*, el cual tenía un importante carácter religioso, ya que era una analogía del Templo celeste, a diferencia del carácter laico del trazado hipodámico griego.<sup>231</sup> Los etruscos desarrollaron para el trazado urbano toda una serie de reglas para el proceso de fundación, que fueron utilizadas por los romanos; la *inauguratio* que era la consulta de la voluntad de los dioses antes de fundar una ciudad o campamentos, la *orientatio* que era cuando el augur determinaba las dos líneas fundamentales y el centro de la fundación, la *limitatio* que podemos describir como el trazado de perímetro exterior y de los límites interiores de la futura fundación y la *consecratio* que era el sacrificio realizado en el enclave recién fundado.<sup>232</sup>

La elección del lugar donde se construiría el campamento, al igual que su propia edificación, se adaptaba al terreno donde se iba a asentar, así como por su estrecha vinculación, la construcción de un campamento militar estable no difiere mucho del de campaña; la legión o una unidad militar auxiliar en marcha construyen el campamento después de localizar un sitio ventajoso. El *praefectus castrorum* era el responsable de su ubicación y el encargado de las edificaciones del campamento, la madera, la comida, el forraje para las bestias eran cuatro de las más importantes necesidades que tenía un campamento y condicionaba, a veces, su ubicación. El lugar elegido era limpiado de árboles y matorrales, y demarcado por los ingenieros y zapadores de la manera que anteriormente mencionamos, para indicar la posición de las defensas y los edificios del interior. Se marcaban los puntos de partida para los *principia* y la puerta principal, a partir de estos dos puntos se levantaba todo el campamento, el ilustre Flavio Josefo nos regaló para la posteridad su interpretación de la construcción del campamento romano:

---

<sup>230</sup> Vid. Vegecio, *Op. Cit.*, p. 233; Josefo, *Op. Cit.*, p. 124.

<sup>231</sup> Raymond Bloch explica que a diferencia del pensamiento griego, inclinado a elevar edificios público, el etrusco es más individualista. «La religión determina, con sus supersticiones, el urbanismo etrusco, cada edificio se consagra con un ritual y la ciudad queda dividida en zonas de buena y mala suerte. La peor es la occidental, donde están las tumbas y donde habitan los espíritus y los dioses malignos». Bloch, *Op. Cit.*, p. 63.

<sup>232</sup> Vid. Vitruvio, *Op. Cit.*, pp. 115 – 128.



Siempre que invaden territorio hostil evitan ante todo presentar batalla antes de haber fortificado su campamento; no lo levantan de cualquier manera, si el terreno es abrupto, lo nivelan a conciencia y luego lo construyen como un rectángulo perfecto, en los huecos que quedan entre las torres preparaban balistas, catapultas, fundíbulos y todo tipo de proyectiles para lanzar al enemigo, una vez completadas las fortificaciones, los soldados se retiraban a sus cuarteles por unidades en orden y en silencio, no se hace nada si no es atendiendo a las órdenes, todo se lleva a cabo prestando atención a la seguridad y a la disciplina; la madera, la comida y el agua que se precisa la traen las unidades destacadas a tal efecto.<sup>233</sup>

En el caso de *Asturica Augusta* parece ser que existía un depósito de fundación ritual, mismo que fue guardado en el centro de la fortaleza antes de que empezaran los trabajos de construcción. Investigadores de la Universidad de León han localizado en la entrada del patio de los *principia* en Astorga un agujero poco profundo relleno de material carbonizado y cubierto de sedimentos limpios, este depósito se halló a doscientos noventa y seis centímetro, un pie romano de distancia, del centro exacto del espacio que constituía la fortificación, en el eje central de la *via principalis*. Un caso similar se dio en Salzburgo, un fuerte situado en la antigua provincia de la Germania Superior, se localizó en el centro del campamento una montura o marco cuadrado con cuatro agujeros para postes que, según piensan los arqueólogos, serían los vestigios de un altar provisional.<sup>234</sup>

Estos pequeños altares resultaban de gran valor religioso para los soldados romanos, pero también psicológico, ya que a partir del lugar donde se consagraron posteriormente, se integrarían las oficinas administrativas, los barracones donde residían los soldados, la casa del comandante, los pabellones donde almacenaban los suministros, entre otros. Si los rituales llevados a cabo por y para la legión se relacionaban con los hombres que la componían, el ritual fundacional del campamento se relacionaba más íntimamente con ellos y de manera sumamente directa con el lugar donde éste se asentaría. Al igual que estos pequeños altares precedentes, los edificios que les seguían eran de gran importancia, empezemos por el *principia*, era un conjunto de edificios considerado como el foco religioso y jurídico-administrativo del campamento, justamente enfrente se colocaba una pequeña plaza, que puede ser visto como un espacio abierto frente a los estandartes y a la residencia del comandante.<sup>235</sup>

---

<sup>233</sup> Josefo, *Op. Cit.*, vol. 1, pp. 192 – 193.

<sup>234</sup> Johnson, *Op. Cit.*, p. 163.

<sup>235</sup> *Vid. Vitruvio, Op. Cit.*, pp. 115 – 128.

Tenía una extensión de terreno lo suficientemente grande para que se pudiese realizar una pequeña parada cuando el comandante tomaba los auspicios y se dirigía a las tropas,<sup>236</sup> de la misma forma que no hay dos campamentos iguales, no existen dos *principia* iguales, pero si se dan una serie de construcciones estándar y elementos comunes. Nos encontramos con disposición tripartita: un patio, un área donde se disponían una serie de oficinas y, en tercer lugar, una nave elevada o *basilica*, dedicada a los quehaceres religiosos del legionario y de la legión. Generalmente el patio de estos *principia* estaba rodeado de pequeñas columnas o postes, donde era común hallar un pozo o fuente en una de las esquinas, que servía de reserva de agua y era utilizada en los sacrificios durante las ceremonias religiosas; pero además de un pozo o cisternas se podían localizar otra serie de elementos, bases para estatuas, altares, etc. En algunos se han localizado piedras de fundación como es el caso de *Asturica*. En la mayoría de los *principia* nos podíamos encontrar con una estructura cubierta, esta corresponde a una gran nave que contaba con solidas puertas y, quizás, con un puesto de guardias en la entrada que daba a todo en conjunto de edificios, en este espacio se combinaban las funciones religiosas, administrativas y judiciales en un solo edificio.

Detrás de la *basilica* se localizaban una serie de construcciones, generalmente cinco, la estancia central poseía un especial significado ya que era la capilla del campamento,<sup>237</sup> había otras oficinas como la cámara acorazada especial para las reuniones del general con su estado mayor o con alguna autoridad local o extranjera. El campamento poseía cuatro puertas, una en cada lado, la puerta principal, la *porta praetoria* se localizaba en la *via principalis* y se situaba frente al territorio enemigo; el *sacellum*<sup>238</sup> era colocado de cara a esta puerta, por lo que parecía tener un papel de vigilante. La importancia de esta construcción nos la subraya el hecho de que incluso un campamento construido de madera podía poseer un *aedes* edificado de piedra. Delante del *aedes* se realizaban las ceremonias religiosas de la legión; en el espacio abierto enfrente de los cuarteles generales se situaba un altar para los sacrificios rituales.<sup>239</sup>

---

<sup>236</sup> *Ibidem*.

<sup>237</sup> *Aedes* o *sacellum*, aunque la primera se refiere más a un conjunto de edificios religiosos o capillas, también es utilizado para referirse a un santuario en singular.

<sup>238</sup> Capilla.

<sup>239</sup> Vitruvio, *Op. Cit.*, p. 126.

Era en ese lugar donde se tomaban los augurios y donde se situaba el tribunal desde donde se impartían las órdenes y la justicia castrense; en el *aedes* o *sacellum* junto con las estatuas del emperador se conservaban los *signa militaria*<sup>240</sup> junto con los altares de la guarnición. Los *principia* y el *praetorium* eran dos realidades totalmente diferentes, el *praetorium* era la residencia del comandante y se situaba en la intersección de las dos vialidades principales, generalmente a la derecha de los *principia*, esto facilitaba su identificación a simple vista y en caso de ser necesaria su protección.<sup>241</sup> Así como el *aedes* y el espacio delante de los *principia* eran sagrados, también lo eran los muros alrededor del campamento. Desde la legendaria fundación de Roma los muros han sido considerados sagrados y por ello contaban con sus propias divinidades... los *lares*.

Rómulo asesinó a su hermano por saltar los muros de Roma, por ello la comparación del campamento como una ciudad armada significaba todo dentro de los muros del campamento, era considerado un espacio religioso, tal y como eran consideradas las ciudades antiguas, de hecho, según el derecho romano, todo adentro de los muros de una fortaleza era considerado como un pedazo de Roma y se tenía que proteger a como diera lugar.<sup>242</sup> En el caso de los campamentos de marcha, los muros eran una cerca con un dique afuera. Esta cerca, aunque no era una defensa formidable, mantenía a los soldados dentro del campamento y a los enemigos fuera. Ya en el caso de los campamentos estables estos muros se construían con troncos o piedras y estaban rodeados por un pozo y diversos obstáculos. Las leyes de tipo militar, consideran a la ciudad y al campamento dentro del mismo contexto, quienes penetren en una ciudad o en un campamento sin permiso y con intenciones hostiles son susceptibles a ser castigados con la muerte.

En estas leyes se recogían severas condenas para los que entraran en el campamento saltando los muros o el foso,<sup>243</sup> en las mismas leyes militares se castigaba a los soldados que hubieran cometido faltas graves, obligándolos a acampar fuera de los muros del campamento o la ciudad; con ello se señalaba que se les apartaba del resto de sus compañeros y se les exponía a los peligros del exterior, pero que seguían teniendo un

---

<sup>240</sup> Signos militares, estos eran el águila, estandartes, dracos, etc.

<sup>241</sup> Vid. Vitruvio, *Op. Cit.*, p. 126.

<sup>242</sup> Vid. Justiniano, *Op. Cit.*, p. 216.

<sup>243</sup> *Idem*, p. 217.

compromiso con Roma y a que pesar de ser castigados, su condición de legionario era primordial y si que la situación lo requería, aun tenían que luchar afuera de los muros. Los muros no sólo defendían el espacio sagrado del campamento, sino que también servían para aislar y defender a los soldados de la vida de corrupción que podían encontrar en el exterior.

Pese a todas estas medidas, la vida alrededor del campamento de *Asturica* empezó a cobrar fuerza demasiado pronto, en los últimos meses del año 23 a.n.e. el mismo en fue fundado el campamento, gracias a algunas excavaciones llevadas a cabo en conjunto por arqueólogos de las Universidades Complutense de Madrid y de Oviedo, se ha descubierto que el primer edificio construido, al menos de manera rudimentaria, fue un complejo de baños, característico de los gustos romanos. Cerca de estos baños, además del conjunto normal de construcciones habitacionales, se encontró otra edificación a menos de quince metros, y de hecho muy cerca de la puerta *sinestra*<sup>244</sup> de la fortaleza, los arqueólogos la han catalogado como un burdel, basándose en la disposición de las habitaciones, la sencillez con la que fueron construidas y el número de las mismas. Esto nos muestra lo rápido que la vida civil siguió a la militar en su andar por el territorio enemigo.<sup>245</sup>

Poco a poco, según muestran los estudios arqueológicos, la vida civil fue adquiriendo peso, para el año 15 a.n.e., un año antes de que terminaran las guerras contra los cántabros, hacia el oeste de la actual Astorga, ya se podían apreciar varias casas, construidas también de manera rudimentaria y desordenada, pero claramente romanas, esto lo podemos concluir por la cantidad de productos exportados desde la Península Itálica, tales como cerámica, orfebrería, herrería, entre otros. También han sido hallados muchos talleres en los alrededores del campamento, del lado de la puerta *principalis*, al norte, especializados principalmente en herrería y carpintería, tan necesarios en el oficio militar como el agua; pero es su disposición y construcción lo que más asombra, las entradas de los talleres veían completamente hacia la entrada del *castra*, las habitaciones, presumiblemente para las familias y ayudantes, estaban construidas con un sistema de corredores sencillo pero que facilitaba la salida y bloqueo de los mismos, tanto

---

<sup>244</sup> La puerta que daba al flanco derecho del campamento.

<sup>245</sup> Vid. Boletín de trabajo de la Universidad Complutense de Madrid, No. 11, 1999, pp. 153 – 211.

para los arqueólogos como para un servidor, esto nos dice que fueron construidos por veteranos, que dispusieron sus casas y talleres para ser fácilmente defendibles, y en un caso extremo, abandonados por la seguridad del *castra*.

La población fue creciendo, para el año 11 d.n.e., bajo la administración de Augusto, el campamento fue refundado, ahora como asentamiento poblacional y la legión que lo habitaba desplazada a otro territorio, ya que muchos soldados, ya licenciados, decidieron asentarse en los alrededores de su antiguo hogar, estos fueron los primeros habitantes de *Asturica*, a la cual se le agrego el nombre de *Augusta*, debido al valor y eficacia mostrados por sus antiguos habitantes militares. Esta pequeña comunidad, de manera paulatina y dependiendo económica y socialmente del campamento de la decima legión, plantó la semilla de lo que pocos años después sería una ciudad vibrante y ajetreada, cabecera administrativa de la zona y punto estratégico del norte de la Hispania Citerior.<sup>246</sup>

## 3.2

### DE VICUS A URBIS, UN PASEO POR UNA CIUDAD ROMANA

«Civilización» es un término que deriva de la voz latina *civitas*, palabra que significaba en la antigua Roma «ciudad» pero, para ser más exactos, podía ser interpretada como el conjunto de ciudadanos que formaban una ciudad y que daban el verdadero sentido al concepto de vivir en comunidad. El término «civilización» es, ante todo, un concepto de lo que ha de ser la vida en comunidad, formada con el objetivo de construir una vida plena y satisfactoria para el individuo, basada principalmente en las oportunidades personales y profesionales que ofrece la vida urbana. Este concepto lo crearon los griegos ocho siglo antes de nuestra era, posteriormente lo desarrollo y expandió el Imperio Romano en las amplias regiones que rodean al Mar Mediterráneo, desde la oscura y húmeda Escocia

---

<sup>246</sup> *Ibidem*.

hasta el cálido Valle del Nilo, desde las costas áridas de Marruecos a la caudalosa desembocadura del Danubio, la vida dentro del Imperio era eminentemente urbana.

Podría parecer una contradicción afirmar que la base de la economía romana era rural, campesina, y que, no obstante, la civilización romana fue ante todo urbana. Sin embargo, no existe tal contradicción, el campo proporcionó a Roma la base de la subsistencia económica, la producción rural bien organizada permitió crear excedentes agrícolas y ganaderos que permitían la existencia de las ciudades, donde vivía una población importante dedicada a otras muchas actividades. Las ciudades fueron los principales focos de actividad industrial y artesanal, fue en las ciudades donde surgió y se concentró la actividad artística y filosófica, donde surgieron nuevas ideas y desde donde los políticos y burócratas crearon uno de los sistemas de convivencia más complejos y ricos que el mundo había conocido hasta entonces.

Pero los habitantes de la ciudad no producían directamente los alimentos, ni muchos de los elementos esenciales para la vida, en ese sentido la ciudad era parasitaria del campo y necesitaba mantener una relación equilibrada con él, la ciudad sólo podía sobrevivir si las autoridades mantenían la paz en los caminos y a lo largo de las rutas marítimas, si los productos del campo llegaban regularmente a los mercados urbanos al tiempo que los objetos fabricados en los talleres se distribuían hacia el campo y hacia otras ciudades. El comercio pacífico había de ser garantizado, esa fue una de las razones por la que la mayoría de la población sencilla del Mediterráneo aceptó aliviada, hacia el año 30 a.n.e. el final de las crueles guerras civiles de la República Romana y el nacimiento del Imperio bajo Augusto.

Al año siguiente Augusto derrotó a Marco Antonio y Cleopatra, a partir de lo cual creó una unidad política: el Imperio Romano. Fue una paz armada, bajo su tutela y la del poderoso ejército profesional de Roma, que aplastó sin piedad cualquier revuelta interna y aseguró durante los siguientes cinco siglos las fronteras de un enorme territorio cuyas rutas internas, las calzadas, fueron por lo regular seguras y eficientes medios de transmisión no sólo de productos, también de los ideales de la civilización romana resumidos en el concepto de ciudad. Pero adentrémonos un poco más en la vida urbana de Roma y como se reflejaba en sus provincias.

Comencemos con los aspectos políticos, a imitación del Senado de Roma, los municipios contaban con Senados locales, formados por los aristócratas de la comunidad, algunos de los cuales, por sus habilidades políticas o sus ingresos, llegarían a dar el salto al «orden ecuestre» y con ello, a los cargos administrativos y militares del Estado, inclusive llegarían a aspirar al Senado de la misma Roma. Pero estos senados locales, sobre todo, articulaban la vida municipal, de sus filas salían los candidatos para las magistraturas locales, los *aediles*; cuyas funciones eran similares a las de nuestros actuales presidentes municipales, cuestores y duóviro.<sup>247</sup> Todas las magistraturas urbanas eran colegiadas, esto es, por parejas y con duración de un año sin ser renovables, para evitar excesos de poder. Además, para eliminar las corruptelas, se exigía que los magistrados tuvieran una posición económica considerable, ya que tenían que dedicar el cien por ciento de su tiempo al trabajo, además, debían solventar los gastos que surgieran durante su servicio. En la práctica, estos cargos permitían acceder en la escala social y política, además de que otorgaban nuevas oportunidades para enriquecerse en el futuro.<sup>248</sup>

Es evidente que este reducido grupo de hombre con derecho a cargos políticos es sólo el esqueleto más visible de la actividad ciudadana. Se consideraba parte de sus obligaciones la construcción, a su costa, de templos y edificios públicos como mercados, bibliotecas, baños públicos –termas– o anfiteatros y, a su vez, conmemoraban sus actividades erigiendo estatuas monumentales en honor del emperador en funciones, de ellos mismos o de algunos antepasado famoso, ya sea de su familia o de la ciudad, acompañadas de las oportunas inscripciones monumentales, mismas que se encargarían de recordar a los autores y el por qué de las grandes obras. Bajo la élite municipal estaba la masa de la población, buena parte de ella sin la protección otorgada por la ciudadanía romana, esta masa la formaban artesanos, mercaderes, campesinos cuyas granjas estaban en las cercanías de la ciudad, esclavos, tanto domésticos como públicos, y el creciente grupo de libertos, antiguos esclavos que habían obtenido, ya sea por parte de su dueño o por compra propia, su libertad. A menudo estos libertos eran gente activa e

---

<sup>247</sup> El duóvirato era una magistratura romana compuesta por dos hombres que aparece en muy diversos ámbitos de la administración. La más importante era la *duoviri iure dicundo*, una magistratura ordinaria anual romana similar a la figura del consulado en la república, pero en los niveles de las colonias y municipios.

<sup>248</sup> Vid. Gavernet y Mojer, *Op. Cit.*, pp. 26 – 27.

inteligente, que llegaron a enriquecerse y a escalar, siempre dentro de un orden, puestos en la sociedad.

La comunicación entre Roma, el emperador, las ciudades y campos era sumamente complicada, pero igual de importante, para simplificarla se crearon provincias, cada una administrada por un gobernador, que actuaba como una correa de transmisión de las órdenes que emanaban desde Roma, sin embargo, la ciudad romana gozaba de un amplio grado de autonomía, principalmente en lo que respecta a los asuntos locales, por ejemplo, las leyes romanas se aplicaban de manera estándar a los ciudadanos en todo el Imperio, sin embargo, para aquellos que no gozaran de la ciudadanía romana existían diferentes estatutos, basados en su estatus social y su filiación cultural. Con el pasar del tiempo, las ciudades, cada vez más romanizadas, iban unificando sus derechos y privilegios, ese fue el gran acierto de Roma, no había diferencia palpable entre ciudadanos, un hispano, un africano, un griego, cualquier hombre que hubiera nacido dentro del Imperio Romano y contara con la ciudadanía, podía tener acceso a un puesto en la administración imperial, inclusive podía aspirar a convertirse en emperador.

Los ciudadanos modestos estaban ligados por lazos de clientela comercial y económica a los pudientes, los poderosos otorgaban a sus clientes protección económica y jurídica, a cambio de votos a la hora de las elecciones municipales, homenajes públicos e incluso, si era necesario, apoyo violento en las revueltas callejeras, que no eran inusuales. Estas revueltas a menudo estallaban por cuestiones políticas, por rupturas en el abastecimiento de alimentos, por violencia religiosa o incluso por diferencias entre grupos sociales, originadas por cuestiones laborales, deportivas o de entretenimiento, como ocurrió con los graves disturbios producidas en Pompeya en el año 59 d.n.e.; en aquella ocasión, el enfrentamiento entre los aficionados pompeyanos y los de la vecina ciudad de Nuceria durante las luchas de gladiadores,<sup>249</sup> llevó al emperador Nerón a clausurar el anfiteatro durante diez años como castigo.

Conservamos en ciudades como Pompeya numerosos testimonios de la vida cotidiana de la antigua Roma, las inscripciones de la época proporcionan gran cantidad de estampas del día a día de gente humilde; nos hablan de pugnas políticas y sociales, de la

---

<sup>249</sup> Vid. Robert Etienne, *Pompeya*, Madrid, Aguilar, 1989, pp. 55 – 56.



prostitución, de los sitios de moda. Los esclavos no era un grupo homogéneo, los siervos domésticos de los ricos, que se desempeñaban como doncellas, cocineros, maestros, etc. «eran productos de lujo, costosos, que merecían la pena cuidar como a un mueble caro y con los que se podía, incluso, tomar cariño como a una mascota, aunque sin olvidar nunca su carácter de 'objeto viviente'». <sup>250</sup> Incluso los esclavos domésticos de categoría más baja podían vivir mejor que muchos campesinos pobres aunque libres, que trabajaban en los campos de sol a sol. Los esclavos asignados a la producción agrícola en los latifundios privados y sobre todo los esclavos públicos que se consumían en las minas, canteras y otros trabajos durísimos, corrían una suerte infinitamente peor.

Igual que coexistían pobres y ricos, la ciudad romana acogía a la vez la miseria más abyecta y el arte más exquisito; la injusticia y el código legal más avanzado; las casas espaciales y ajardinadas de los potentados y los bloques de apartamentos de varios pisos, llamados *insulae*, de los modestos. Los robos e incendios estaban a la orden del día, en Roma se crearon la *cohors vigiliae*, una primitiva mezcla de policías y bomberos, que pese a sus esfuerzos y la existencia de numerosas fuentes públicas, a menudo se veían impotentes para frenar los incendios que podían llegar a ser pavorosos, impulsados por la inflamable trabazón de vigas de madera de las viviendas y las lámparas de aceite. Los barrios residenciales pobres eran a menudo lugares sucios y ruidosos, con callejuelas laberínticas aunque en origen hubiera una planificación regular, donde talleres de teñido de telas coexistían con los de orfebrería y prostíbulos junto a baños y fuentes públicas. <sup>251</sup>

Por lo general las ciudades romanas, al menos las fundadas de nueva planta, presentaban un trazado regular, con calles cortadas en ángulo recto, pavimentadas con lozas o pedregales que cubrían alcantarillas y cloacas, dotadas de baños públicos que recibían agua potable desde muchas decenas de kilómetros, traída mediante acueductos que eran asombrosas obras de ingeniería hidráulica. <sup>252</sup> El centro de la vida en las ciudades romanas estaba en el foro, una amplia y despejada plaza pública a la que se abrían los principales edificios: el Templo de culto a Roma, a Júpiter y al Emperador, conjunto que recibía el nombre de *Capitollium*; el mercado, a menudo algo apartado y cercado con altos muros para evitar la propagación de malos olores; la Curia donde se

---

<sup>250</sup> Carcopino, *Op. Cit.*, p. 185. Traducido al español por el autor.

<sup>251</sup> Vid. Giardina, *Op. Cit.*, pp. 62 – 67.

<sup>252</sup> Vid. Joseph Rykwert, *La idea de ciudad*. Salamanca, Sígueme, 2002, pp. 184 -189.

reunía el Senado municipal y los archivos municipales.<sup>253</sup> En las cercanías de ese centro neurálgico de la ciudad estaban los baños públicos, que eran mucho más que un centro de higiene: con sus gimnasios, bibliotecas, saunas y jardines, las termas eran los grandes centros de ocio y esparcimiento cotidianos de la ciudad romana<sup>254</sup> y un signo infalible para los historiadores y arqueólogos de la llegada de la civilización romana incluso a los rincones más remotos del Imperio.

Por supuesto, ninguna ciudad que se respetase estaba completa sin un teatro, y sobre todo sin un anfiteatro para gladiadores y un circo para las carreras de aurigas. Las luchas de gladiadores, que antaño, durante la República, habían tenido un carácter sacro como homenaje ritual a muertos ilustres, se convirtieron durante el Imperio, en espectáculos para las masas. Los mejores gladiadores y aurigas, a menudo esclavos, eran las estrellas del pueblo, e incluso de las ricas damas romanas que llegaban a pagar altas sumas de dinero por una noche llena de favores con los campeones.<sup>255</sup> Las ciudades exigían un aprovisionamiento masivo, constante y estable, los acueductos traían constantemente agua desde las presas y manantiales lejanos, todas las mañanas, caravanas de carros acarreados por bueyes y mulas acarreaban productos desde el campo, alimentos y leña, pieles y carne, incluso pescado. Las obras de construcción, constantes año con año, exigían abrir enormes canteras de mármol, caliza, grava y arena; las mezclas de hormigón, la fabricación de ladrillos, la labra de vigas de madera, la talla de columnas eran actividades esenciales que daban trabajo a numerosos albañiles, arquitectos e ingenieros. Al mismo tiempo las ciudades romanas eran centros productores de considerable importancia y muchas eran famosas por sus especialidades: Cádiz y su pescado salado, los pergaminos para escribir de Pérgamo, los mármoles de las ciudades del Egeo e inclusive la lucernas, pequeñas lámparas de aceite, fabricadas en masa en la misma *Asturica Augusta*,<sup>256</sup> eran productos demandados por todo el Mediterráneo.

La compleja vida urbana requería en Roma, como hemos mencionado, de algunos requisitos; a los ricos de las ciudades debía compensárseles el gasto de ostentar magistraturas con las ventajas futuras que podían obtener; los artesanos especializados

---

<sup>253</sup> Grimal, *Las ciudades...* Op. Cit., p. 94.

<sup>254</sup> *Ibidem*.

<sup>255</sup> Giardina, *Op. Cit.*, p. 68.

<sup>256</sup> Antonio Tovar y José María Blázquez, *Historia de la Hispania romana*, Madrid, Alianza, 1975, pp. 274 – 281.

debían estar seguros de obtener alimentos suficientes a precio razonable procedentes del campo; los mercaderes esperaban poder comerciar y los constructores obtener encargos y poder disponer de materias primas. La vida en la ciudad era compleja y en realidad pendía de un hilo, de un delicado equilibrio, mantenerlo era tarea del Estado, del emperador y de los gobernantes provinciales, senados locales y ediles. Si el delicado mecanismo de la vida urbana era alterado, todo el entramado podía hundirse; cuando el Imperio fue incapaz de mantener el equilibrio, la vida urbana se resintió y finalmente se colapsó. Los siglos que sucedieron a la caída de la mitad occidental del Imperio Romano, la época de las invasiones de los pueblos bárbaros, entre los que destacan godos, francos y hunos, vio la desintegración de un modelo de civilización urbana que había perdurado durante siglos y que, junto a numerosas injusticias y crueldades, también alumbró algunos de los mayores logros de la historia de la humanidad.

La fundación de ciudades le permitió a los romanos dominar distintos pueblos, ofreciéndoles a los conquistados una situación ventajosa con respecto a lo que otros dominios les podían ofrecer; el participar en el gobierno local, acceder a una red de caminos que unía a todas las ciudades entre sí, lo que permitió ampliar las perspectivas comerciales y sociales a un nivel de vida superior, a espacios hechos específicamente para el esparcimiento, en fin, al arte de vivir en ciudad. Al mismo tiempo los romanos se beneficiaban, porque al lograr pacificar a todas estas poblaciones, ya no era necesario el uso de la fuerza militar, ya que el dominio de la zona era de tipo pasivo, pudiendo usarla en otras áreas como eran las fronteras. Ese fue uno de los grandes legados de la cultura romana, más allá de las producciones culturales, artísticas, jurisprudenciales, arquitectónicas, ya que estas son un producto directo de la campaña urbanizadora que el Imperio llevó a cabo por todos sus territorios. Cabe mencionar que el desarrollo urbanístico a partir de la influencia militar es sólo una pequeña parte del esfuerzo urbanizador romano, desde un punto de vista estrictamente sociológico, ayudó más a este esfuerzo el hecho de mostrar la cultura romana a los conquistados y las bondades emanadas de ella, así como la incorporación social de los conquistados a la vida romana. Es más que claro que el aporte militar no es uno de los más amplios, pero si es de los más claro que nos ha llegado, ya que en muchas ocasiones fue el primer contacto del mundo romano con culturas que le eran plenamente desconocidas.

## CONCLUSIONES

La presente investigación surgió gracias a la necesidad personal de desmentir o verificar una imagen y una idea; a lo largo de los años, se nos ha bombardeado con la idea de una Roma agresiva, prepotente e insolente, que tomaba lo que no le pertenecía y que se veía a sí misma como la «policía civilizatoria» de su época, además de que obligó a millones de personas en tres continentes a llevar un estilo de vida que les resultaba ajeno en todos los sentidos. Claro, hasta cierto grado, esto es verdad, pero también lo es, y los siglos pasados me dan la razón, que los intentos conquistadores imperiales rara vez resultan exitosos si se dan por la fuerza y cuando llegan a tener éxito, este es, a lo sumo, relativo. Sin embargo, el Imperio Romano es la excepción que confirma la regla, su impacto cultural fue tal, que inclusive hoy, existen vestigios palpables y significativos de él por toda la civilización occidental. Sin embargo, mi punto de interés no es toda la cultura romana en general, sino uno de sus elementos más característicos: su ejército, pero en especial como influyó en la formación del complejo sistema político, social, cultural y urbanístico que llamamos Imperio Romano.

Que se puede decir, el Imperio Romano representa, posiblemente, una de las épocas de mayor progreso y continuidad que ha gozado el hombre, literalmente, el dominio que Roma ejerció sobre el Mediterráneo y los pueblos que se desarrollaron en torno a él, permitió que la cultura floreciera, que la tecnología avanzara a tal grado, que toda la población podía gozar de agua potable, caminos constantes, pavimentados y seguros, desagüe de desechos, de libertad de información gracias a la red de bibliotecas presentes en cada una de las grandes y medianas ciudades; podían presumir de una seguridad sin precedentes, gracias a la constante presencia y actividad del ejército romano, no tenían que preocuparse por no entender a personas de diferentes partes del Imperio, gracias a que el latín era la lengua oficial del Imperio; y más importante aún, gozaban de un sistema político y administrativo, que permitía la aplicación de las mismas leyes en cada rincón del Imperio. Pero como todo lo que nace y se desarrolla en este mundo, el Imperio Romano tenía que morir.

El Imperio Romano tuvo que caer para darle paso a cosas tan grandes e impresionantes como lo fue él en algún momento; su paso por la historia nos había dejado cosas muy buenas y permitió que la cultura occidental, de la que formamos parte, naciera y se desarrollara; sin embargo y dando un poco de razón a la hipótesis que formule al

principio de este escrito, no hubiera sido posible sin los soldados de Roma, sin los valientes legionarios, que lucharon día a día, en territorios desconocidos y en inferioridad numérica para que Roma y los romanos, pudieran prevalecer y avanzar en esto que convenientemente llamamos vida. Fue, en parte, gracias a estos soldados, que Roma fue y sigue siendo, uno de los más grandes momentos de la humanidad, su constante presencia en las zonas conflictivas del Imperio, permitió que en esos lugares la cultura romana se afianzara con mayor fuerza, pero este proceso culturizador, se dio y se extendió gracias al complejo programa urbanizador de la administración romana. Las ciudades, dentro del Imperio fueron de gran importancia, ya que eran los focos culturales, sociales y comerciales en los que se basaba la funcionalidad del mismo.

Este último aspecto resulta de vital importancia; nos da la oportunidad de estudiar a profundidad la gestación y evolución de una ciudad romana de primer orden llamada *Asturica Augusta*. Para empezar, en el diseño de esta ciudad, y de cualquiera dentro del mundo romano, el foro ocupaba un lugar protagónico, era el eje, el elemento articulador de todas las distintas áreas, a partir de la planeación del foro, sus entradas, las calles que lo rodearían y los edificios públicos que estarían en su entorno inmediato, se planearía el resto de la ciudad; sin duda una característica distintiva del urbanismo romano. Las casas de la ciudad proporcionan una información preciosa, principalmente sobre el componente social de *Asturica Augusta*, la cual debido a su producción aurífera, llegó a estar poblada por las elites mineras y comerciantes del Imperio Romano; sin embargo, la esfera social, deudora de un origen militar, fue capaz de aglutinar personas con bastante movilidad, procedentes de lugares distantes y variados del Imperio, que acudían impulsados por la atracción económica y por la posibilidad de promocionarse a través de las diferentes actividades que ofrecía el repertorio laboral de esta ciudad de la Hispania romana, esta característica de la sociedad romana, estudiada a pequeña escala en los territorios ibéricos, podemos aplicarla a todas las áreas geográficas del Imperio, la continua movilidad social y económica fue clave para el desarrollo cultural romano y fue lo que le dio ese gran sentido cosmopolita del que gozó.

A estas alturas, ya nos resulta evidente que categorizar las implicaciones culturales de la conquista romana es una tarea mucha más ardua de lo que imaginaban los investigadores y estudiosos del pasado; ya que más que tratarse de un fenómeno de

transferencia cultural unilateral y por demás directo; los nuevos enfoques, pruebas y métodos de investigación, señalan que fue un proceso mucho más complejo, que se llevó a cabo de maneras distintas; todo esto en función de un sinnúmero de variables, tales como la edad, el nivel social o género predominantes en las distintas poblaciones, al tiempo que también intervinieron el clima, la geografía o las intenciones políticas. Esta nueva panorámica ha sido posible gracias al reciente interés en el estudio de la más remota etapa expansionista de Roma, ya que en esta se enfrentó a sociedades plenamente urbanizadas, predominantes principalmente en las zonas cercanas a la costa mediterránea, tales como Grecia o Cartago; por lo tanto el Imperio en su primera etapa estaba compuesto por ciudades-Estado tan antiguas, o más, que la misma Roma, y que contaban con estructuras políticas y sociales muy similares entre sí; la mayor parte de la Europa mediterránea, la costa norte de África y algunos sectores de Asia menor, pasaron a formar parte de un todo, aprovechando siglos de intercambio cultural, económico y político entre sus respectivas elites, así como el alto grado de similitud entre sus sistemas políticos y sociales.

Así, podemos afirmar que, en el caso de las provincias más cercanas a Roma, las transformaciones culturales fueron menos violentas, inclusive, a simple vista podrían ser calificadas de unilaterales, pero su bilateralidad aunque imperceptible estaba presente, en la mayoría de las veces ya que las elites implicadas parecían estar actuando de manera común, jugueteando con su propio legado y herencia, pero desde un principio se fueron introduciendo elementos que ya circulaban a escala «global», motivando la aparición de unas relaciones culturales verticales entre las diferentes aristocracias, aunque al mismo tiempo, la estructura interna de las comunidades no sufrió tanto de manera individual; ya que la mayoría de la población seguía fiel a su visión tradicional del mundo; lo que comúnmente conocemos como cultura imperial romana parece ser un conjunto de compromisos transculturales aceptados por las elites, transmitido a través de ellas hacia la población general de manera mínima, con la principal intención de relacionarse de una manera más eficaz y pacífica con la nueva entidad política dominante. Resulta evidente que estos compromisos incidían en algunos aspectos culturales altamente relevantes: política urbana, arquitectura, derecho, arte y lengua, pero en otros como las estructuras sociales, la cultura popular o subalterna, los dialectos vernáculos y las obligaciones consuetudinarias, su influencia fue por demás moderada.

Al enfocarnos en la segunda etapa de expansión, que empieza con el fin de la República a partir de Julio César, un mundo urbano mediterráneo bastante afianzado propagó su influencia al resto de la Europa templada, aglomerando tierras y pueblos que tenían entre sí poco en común; en cierto sentido, este proceso ha concentrado la atención de las corrientes historiográficas más jóvenes, surgidas principalmente en países que corresponde a esas antiguas regiones periféricas y resulta sencillo enunciar sus postulados en términos de los colonialismos de los siglos más cercanos a nosotros. Pero resulta evidente que la polarización étnica y cultural tuvieron más peso en las áreas periféricas del Imperio, a causa de elementos como la convergencia o la influencia mutua, dando como resultado una cultura totalmente polifacética, tomando lo mejor de la cultura romana, de la cultura conquistada y de los «extranjeros» que el Imperio introdujo deliberadamente dentro de su compleja maquinaria social.

La urbanización, la intensificación económica y el desarrollo político tuvieron un papel protagónico en los siglos de conquista, pero las relaciones que originaron la cultura imperial romana, a pesar de tener su génesis también en estos siglos, empezaron a proliferar cuando el Imperio estaba ya bien establecido y principalmente en territorios de la periferia o del círculo exterior europeo. La apuesta de Roma, sin lugar a dudas, fue la de «tolerar y acostumbrar», ya que al concluir la conquista armada, era necesario «ganarse» a la población general, mostrar porque era mejor formar parte del Imperio Romano y qué beneficios tendrían a largo, mediano y corto plazo; ya que la experiencia le había enseñado a Roma que por la fuerza nunca lograrían avances significativos en términos imperiales, tenían que hacerlo de forma gradual, literalmente «acostumbrar» a los nuevos conquistados; enseñarles las bondades de ser romanos y esperar que estos aceptaran y se adaptaran a la idea de ser parte de un imperio cuyos pobladores tenían costumbres, característica e inclusive lenguajes diferentes en las diferentes zonas geográficas que lo comprendían.

En términos generales, podemos explicar la culturización dentro de los territorios que conquistó Roma siguiendo algunos elementos, los cuales, en su momento, fueron características emblemáticas de la conquista romana en cualquier parte del Imperio. Podemos empezar por la lengua, el latín se mostró como uno de los vehículos fundamentales de transmisión de la civilización romana, desplazando a las lenguas



vernáculos que, salvo excepciones como las lenguas celtas que aún se hablan en buena parte de Gran Bretaña o en las región euskera, se puede considerar habían desaparecido en el siglo I d.n.e. transmitido sobre todo por las legiones, el latín será la lengua común y también la oficial de la administración, convirtiéndose en la base de la mayoría de las lenguas actuales de la Europa occidental.

También nos atañe el derecho, ya que la inclusión de los territorios conquistados en la estructura política romana, mucho más amplia, supuso el sometimiento a la ley romana. Esto se notó desde el principio en el distinto trato dado a las ciudades conquistadas, ya que se les dividió en tres grandes clases: las sometidas, que eran fruto de la conquista militar y estaban sujetas a todo tipo condiciones económicas, políticas y sociales, esto variaba de acuerdo a los término de rendición que se les llegó a imponer en su momento; también están las ciudades estipendiarias, las cuales habían sido sometidas con anterioridad pero que con el paso del tiempo fueron adquiriendo esta denominación, estas ciudades sólo estaban obligadas a pagar un tributo específico, el cual salía directamente del bolsillo de sus habitantes en forma de tributo y por último estaban las federadas que se unían libremente al Imperio y que desde un principio se veían incluidas en la política, derecho y economía romanos. Asimismo, la inclusión de los territorios imperiales en la política romana tuvo grandes efectos a futuro con dos hitos clave: la extensión del derecho latino a todos los habitantes libres del imperio y la posterior concesión del derecho romano a todos los habitantes libres del imperio por el emperador Caracalla en el año 212 d.n.e.

La conquista imperial por parte de Roma supuso una novedad interesante en el plano económico, en el caso específico de Hispania, los recursos de la península se desarrollarán no en función de los propios habitantes, sino en función de las necesidades de la capital. El Imperio, de manera general, es un conglomerado de provincias y Roma es la metrópoli. La organización económica implicó mejoras, desde el punto de vista romano, en ámbitos tan diferentes como la infraestructura o la cultura, empecemos por el desarrollo de vías de comunicación. Hay que destacar los puertos y las calzadas, importantes para el mantenimiento de la paz dentro del Imperio y la eficaz aplicación de la administración en el mismo. Algo también muy importante, que debemos tomar en cuenta es la organización de la explotación económica. Las tierras más prosperas fueron concedidas a particulares,

entre los que se destacan propietarios originales, terratenientes de origen romano, soldados licenciados que recibían un lote de tierras en las provincias como recompensa; o explotadas directamente por el emperador o el senado, según se tratara de provincias imperiales o senatoriales. La agricultura imperial producía cereal, vid, olivo y productos de regadío. Se benefició de la introducción de nuevas técnicas de regadío, de cultivo como el tiro y de peso como la balanza romana, aun utilizada hoy en algunos ambientes rurales.

Por último, la adaptación de los diferentes habitantes del Imperio a la civilización romana fue en tal grado, que grandes nombres de la historia romana son de personajes nacidos o con orígenes muy alejados de Roma e inclusive de Italia, entre los que destacan Trajano, Adriano y Teodosio, entre los emperadores; el filósofo Séneca; el poeta Lucano; el poeta satírico Marcial; el naturalista Columela; el retórico Quintiliano; el geógrafo Pomponio Mela. En conclusión: la romanización supone una ruptura histórica, África, el medio Oriente y Europa, que en algún momento podemos definir como el solar de un buen número de pueblos independientes, se convirtieron en parte integrante de un imperio, lo que afectó a las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales en general. Y si bien el origen es una dominación militar, se puede decir que hay un consenso generalizado a la hora de afirmar que la romanización fue un factor de progreso para la historia humana, incluso en zonas donde su impacto fue más bien limitado.

## RELACIÓN DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

## FUENTES EPIGRÁFICAS

REGISTRO Y DATACIÓN	LUGAR	TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN
CIL2030 Fin. S. I d.n.e.	Anejos del Archivo Arqueológico de Osqua, España	C. Licinius Agripinus aedifica[vit] statuam c[um] ornamentis exedra[e]	C. Licinio Agripino erigió una estatua acompañándola de la decoración de una exedra.
CILXVI – 48 Fin. S. I a.n.e.	Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, España	H[ic] S[itus] E[st] sepult[us] Reburrus decurius alae a[b] amicus Lucius	Aquí yace Reburro decurión del ala de caballería, por encargo de su amigo Lucio.
ILS2001 Princ. S. I d.n.e.	Museo de la Civilización Romana, Italia	L. Vitellius Tancinus mil[it]es leg[ionis] HEIC SITA EST Lucio Solut[is] pro Amicus e[t] Comes pollicitus	Aquí está enterrado L. Vitelio Tancino soldado de la legión, pagado por Lucio, amigo y compañero como lo prometió.
MAD0354 Princ. S. II d.n.e.	Acervo Epigráfico del Museo Arqueológico de Drama, Grecia	Ti[berius] Claudius / Maximus vet[eranus] / s[e] v[ivo] f[aciendum] c[uravit] militavit / eque[s] in leg[ione] VII C[laudia] P[ia] F[ideli] fac/ tus qu[a]jstor equit[um] / singularis legati le / gionis eiusdem vexil / larius equitum item / bello Dacico ob virtu/ te[m] donis donatus ab Im / p[eratore] Domitiano factus dupli[carius] / a divo Traiano in ala secu[n]d[a] / Pannoniorum a quo et fa / tus explorator in bello Da / cico et ob virtute[m] bis donis / donatus bello Dacico et / Parthico et ab eode[m] factus / decurio in ala eade[m] quod / cepisset Decebalu[m] et caput / eius pertulisset ei Ranissto / ro missus voluntarius ho / nesta missione a Terent[io] Scau] / riano consulare [exerci] / tus provinciae nov[ae] [Mes] / [opotamiae]	Tiberio Claudio Máximo veterano tuvo cuidado de ordenar esto cuando estaba vivo, sirvió como caballero en la Séptima Legión Claudia Pia Fidelis, se hizo cuestor de caballería además fue singularis del legado y vexiliario de caballería de la misma legión durante la guerra en Dacia recibió condecoraciones del emperador Domiciano por su valor, fue ascendido a duplicarius en la segunda Ala Pannoniorum por el emperador Trajano, siendo explorador en la guerra de Dacia, fue condecorado dos veces por su valentía en la guerra de Dacia y en la guerra de los partos fue ascendido a decurión en la misma Ala gracias a que capturo a Descéballo le corto la cabeza y la llevó ante el Ranisstorum obtuvo la licencia voluntaria y honrosa del comandante consular Terencio Scauriano del ejército de la provincia Mesopotamia Nova.
OxCIL478 sup 27 Princ. S II d.n.e.	Catalogo Epigráfico del Muro de Adriano, Inglaterra	Conscribe t[e] milit[em] in legión[ibus] [per]vagare orbem terrarum inveniterras externas cognos[ce] miros peregrinos eviscera e[os].	Enrólate en las legiones, viaja a lugares lejanos, conoce gente interesante, descuartízala.

OxCIL352 sup 15 Fin. S. II d.n.e.	Catálogo Epigráfico del Muro de Adriano, Inglaterra	Conscribete in legionis perambulant[es] tenor loc[is] ocur[r]e alie[nos] popul[um] demembrar[e] [e]os	Enrólate en las legiones, viaja a lugares lejanos, conoce gente interesante, descuartízala.
RMD I – 39 Princ. S. I d.n.e.	American Academy in Rome Archives, Italia	H[ic] S[itus] E[st] P[ubluis] Lucretius cent[urio] legio[nis] afert alius notum S[it] T[ibi] T[erra] L[ewis]	Aquí yace Publio Lucrecio centurión de la legión conocido como Trae otro que la tierra te sea leve.
CILXIII – 11317 Fin. S. I a.n.e.	Universidad de Oviedo, Registros Arqueológicos de Astorga.	T. Fortunatus Hi[c] S[itus] Est mile[s] Sit Tibi Te[rra] Levis	Esta aquí sepultado Tiberio Fortunato soldado que la tierra te sea leve
CILXIII – 1157 Princ. S. I d.n.e.	Universidad de Oviedo, Registros Arqueológicos de Astorga, España.	G. Iulius Primus Leg[io] X Gem[ina] miles veterani sacri Martis manes deus actio occidit H[sic] S[itus] E[st] per Lucca Amico	G. Julio Primo soldado veterano de la Legión X Gemina consagrado a Marte y a los dioses manes murió peleando sepultado aquí por su amigo Lucca
CILXIII – 1243 Fin. S. I d.n.e.	Universidad de Oviedo, Registros Arqueológicos de Astorga, España.	ATELLIA Cn[eo] L[iberta] Claunica Heis Sit Ast	Aquí está enterrada Atellia Claunica liberta de Cneo
CILXV – 763 Princ. S. II d.n.e.	Universidad de Oviedo, Registros Arqueológicos de Astorga, España.	Valeria L. Flavius Glycon donatis et dedicatis ad uxorem suam site accepit Asturica potestates sit tibe terra levis	A Valeria L. Flavio Glycon lo donó y dedicó a su esposa recibió el lugar de las autoridades de Asturica que la tierra te sea leve
AE1972 – 359 Princ. S. I d.n.e.	Museo de la Civilización Romana, Italia	Quod decidit cole pingui Centurio Flavius fornicata fuerit cum uxore sua	Qué se le caiga el pene al grasiento centurión Flavio, forniqué con su esposa
ILS2499 Fin. S. I d.n.e.	Yacimiento arqueológico de Bulla Regia, Túnez	Qui in praesidio relinquit sic potest manducare	Que salga la guarnición así nosotros podremos comer
ILS0357 – 1982 Fin. S. I a.n.e.	Universidad de Oviedo, Anales Arqueológicos del Campus del Milán, España.	Legio X Gemina consecratae instituta et terram istam Asturum a castris eorum hic ad faciem per gloria Romae	La decima legión Gemina consagra esta tierra y establece aquí sus campamentos para enfrentar a los astures por gloria de Roma

### TEXTOS PARA APOYO METODOLÓGICO

GONZALBO Aizpuru, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. 2009, 304 p. (Colección: Tramas)

GONZÁLEZ y González, Luis. *El oficio de historiar*. México: Clío, El Colegio Nacional. 2004. 358 p. (Colección: Obras completas de Luis González y González No. 1)

- MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe* (Trad. Carlos Césarman). México: Editorial Concepto. 1977. 226 p.
- . *El arte de la guerra* (Trad. Martha Vassallo). Buenos Aires: Losada. 2008. 224 p. (Colección: Grandes obras del pensamiento No. 15)
- MASSOTA, Oscar. *La historieta en el mundo moderno*. Madrid: Paidós. 1970. 175 p.
- OSBORNE, Roger. *Civilización, una historia crítica del mundo occidental* (Trad. Antonio Prometeo Moya y Rosa Salleras). Madrid: Critica. 2007. 607 p. (Colección: Serie mayor)
- SOLOMON, Jon. *Péplum, el mundo antiguo en el cine* (Trad. María Luisa Rodríguez). Madrid: Alianza editorial. 2002. 368 p. (Colección: Libros singulares)

#### TEXTOS DE AUTORES GRIEGOS EN ESPAÑOL

- APOLODORO de Atenas. *Biblioteca* (Trad. Margarita Rodríguez de Sepúlveda). Madrid: Gredos. 2008. 302 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 85)
- ARISTÓTELES. *Política* (Trad. Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández). Madrid: Akal ediciones. 2005. 416 p. (Colección: Fundamentos No. 220)
- DIODORO Sículo. *Biblioteca histórica* (Trad. Juan José Torres Esberranchi). Madrid: Gredos. 2001. 5 volúmenes. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 294)
- DIONISIO de Halicarnaso. *Historia antigua de Roma*. Madrid: Gredos. 1989. 4 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 73, 74, 123 y 124)
- ELIO Aristides. *Discursos* (Trad. Juan Manuel Cortés Copete). Madrid: Gredos. 1999. 5 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 106, 233, 234, 237 y 262)
- HERÓDOTO de Halicarnaso. *Historia* (Trad. C. Schrader). Madrid: Gredos. 2007. Volumen 1. 504 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 21)
- HOMERO. *Ilíada, Odisea* (Trad. Luis Sagalá). México: Jus. 1960. 546 p. (Colección: Clásicos universales Jus No. 1)
- MENANDRO. *Comedias* (Trad. Arturo Ramírez Trejo). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de Humanidades. 1987. 2 tomos. (Colección: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana)
- PLATÓN. *Diálogos III.- Fedón, Banquete, Fedro* (Trad. Conrado Eggers Lan). Madrid: Gredos. 2003. Volumen 3. 416 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 93)
- POLIBIO de Megalópolis. *Historias* (Trad. M. Balasch Recort). Madrid: Gredos. 1997. 3 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 38, 43 y 58)

#### TEXTOS DE AUTORES ROMANOS EN ESPAÑOL

- AGUSTÍN de Hipona, San. *La ciudad de Dios* (Trad. Salvador Antuñano). Madrid: Gredos. 2007. 2 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 364 y 405)

- APIANO de Alejandría. *Historia romana* (Trad. Antonio Sancho Royo). Madrid: Gredos. 1995. 3 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 34, 83 y 84)
- CASIO, Dion. *Historia romana* (Trad. Julio Colange). Madrid: Gredos. 2004. 2 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 325 y 326)
- CATÓN, Marco Porcio. *Dichos de la sabiduría provincial romana* (Trad. Jordi Cornudella). Barcelona: Ediciones Península. 1998. 24 p.
- CÉSAR, Cayo Julio. *Comentarios de la Guerra de las Galias* (Trad. José Goya y Muniain). Buenos Aires: Editorial Claridad. 2008. 176 p.  
 –. *Guerra Civil, Corpus cesariano* (Trad. Pere J. Quetglas y Julio Calonge). Madrid: Gredos. 2008. 510 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 342)
- CICERÓN, Marco Tulio. *Sobre los deberes* (Trad. José Guillén). Madrid: Tecnos. 2002. 192 p. (Colección: Clásicos del pensamiento No. 64)  
 –. *La república y Las leyes* (Trad. Juan Ma. Núñez Gonzales). Madrid: Akal ediciones. 1989. 303 p. (Colección: Akal clásica No. 28)  
 –. *Cartas políticas* (Trad. José Guillén). Madrid: Akal ediciones. 1989. 512 p. (Colección: Akal clásica No. 19)
- FLORO, Lucio Anneo. *Compendio de las hazañas romanas* (Trad. Juan Eloy Díaz-Jiménez). Madrid: Librería del Perlado, Páez y CIA. 1904. 273 p.
- HORACIO Flaco, Quinto. *Odas, Canto secular, Epodos* (Trad. José Luis Moralejo). Madrid: Gredos. 2007. 584 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 360)
- ITÁLICO, Silio. *La guerra púnica* (Trad. Joaquín Villalba Álvarez). Madrid: Akal ediciones. 2005. 638 p. (Colección: Akal clásica)
- JOSEFO, Flavio. *La guerra de los judíos* (Trad. María Nieto Ibáñez). Madrid: Gredos. 1999. 2 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 247 y 264)
- JUSTINIANO, César Flavio. *Instituciones de Justiniano* (Trad. M. Ortolán). Buenos Aires: Editorial Heliasta. 2005. 372 p. (Colección: Grandes maestros del derecho)
- LIVIO, Tito. *Historia de Roma desde su fundación* (Trad. J. A. Vidal). Madrid: Gredos. 2008. 8 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 144, 145, 148, 176, 177, 183, 187 y 192)  
 –. *Períocas, Períocas de Oxirrinco, Fragmentos* (Trad. Antonio Villar Vidal). Madrid: Gredos. 1995. 380 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 210)
- MARCIAL, Marco Valerio. *Epigramas* (Trad. José Guillen). Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Instituto Fernando el Católico. 2003. 644 p.
- MARCELINO, Amiano. *Historia* (Trad. Ma. Luisa Harto Trujillo). Madrid: Akal ediciones. 2002. 976 p. (Colección: Textos latinos clásicos)
- PERSIO Flaco, Aulo y Decimo Junio Juvenal. *Sátiras* (Trad. Manuel Balach). Madrid: Gredos. 1991. 572 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 153)
- PETRONIO Árbitro, Cayo. *El satiricón* (Trad. Lisardo Rubio Fernández). Madrid: Gredos. 2006. 226 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 10)
- PLINIO Cecilio Segundo, Gayo. *Historia natural* (Trad. María Josefa Cantó). Madrid: Ediciones Cátedra. 2002. 876 p. (Colección: Letras universales No. 331)

- PLUTARCO, Lucio Mestrio. *Vidas paralelas* (Trad. Antón Pérez Jiménez). Madrid: Gredos. 2000. Volumen 1. 432 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 77)
- SÉNECA, Lucio Anneo. *Sobre la felicidad, Sobre la brevedad de la vida* (Trad. Herminio Álvarez Regueras). México: Edaf ediciones. 2002. 197 p. (Colección: Biblioteca Edaf No. 216)
- SUETONIO Tranquilo, Gayo. *Vida de los Césares* (Trad. Vicente Picón). Madrid: Ediciones Cátedra. 1998. 752 p. (Colección: Letras universales No. 134)
- TÁCITO, Cayo Cornelio. *Anales* (Trad. Beatriz Anton Martínez). Madrid: Akal ediciones. 2007. 768 p. (Colección: Akal clásica)
- TROGO, Pompeyo. *Epitome de las Historias filípicas de Pompeyo Trogo* (Trad. J. Sánchez). Madrid: Gredos. 1995. 626 p. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 212)
- VALERIO Máximo, Publio. *Dichos y hechos memorables* (Trad. Fernando Martín Acera). Madrid: Akal ediciones. 1988. 584 p. (Colección: Akal clásica)
- VARRÓN, Marco Terencio. *Lengua latina* (Trad. Luis Alfonso Hernández Miguel). Madrid: Gredos. 1998. 2 tomos. (Colección: Biblioteca clásica Gredos No. 251 y 252)  
 –. *De las cosas del campo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Coordinación de Humanidades. 1992. 384 p. (Colección: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana)
- VEGECIO Renato, Flavio. *Compendio de técnica militar* (Trad. David Paniagua Aguilar). Madrid: Ediciones Cátedra. 2006. 400 p. (Colección: Letras universales No. 338)
- VIRGILIO Marón, Publio. *Eneida*. (Trad. René Acuña). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades. 1987. 373 p. (Colección: Nuestros clásicos No. 28)
- VITRUBIO, Marco Lucio. *Los diez libros de la arquitectura* (Trad. José Luis Oliver Domingo). Madrid: Alianza editorial. 1997. 400 p. (Colección: Alianza forma)
- VV. AA. *Historia augusta* (Trad. Vicente Picón y Antonio Cascón). Madrid: Akal ediciones. 1990. 784 p. (Colección: Akal clásica)

#### TEXTOS DE AUTORES ROMANOS EN LATÍN

- AVENIO, Rufo Festo. *Ora marítima*. [Consultado en: <http://www.thelatinlibrary.com/avienus.ora.html>]
- FRONTINO, Sexto Julio. *Estratagemas*. [Consultado en: <http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Frontinus/Strategemata/home.html>]
- MELA, Pomponio. *De Chorographia*. Consultado en: [<http://www.thelatinlibrary.com/pomponius.html>]
- PSEUDO HIGINIO. *De munitionibus castrorum*. [Consultado en: <http://www.thelatinlibrary.com/hyginus/hyginus6.shtml>]



## TEXTOS SOBRE ARQUITECTURA Y URBANISMO EN LA ANTIGÜEDAD

- ABASCAL Palazón, Juan Manuel y Urbano Espinoza Ruiz. *La ciudad hispano – romana, privilegio y poder*. Logroño: Colegio Oficial de Aparejadores, Asociación de Turismo de La Rioja. 1989. 190 p.
- ALBA, Raúl e Isaac Moreno Gallo. *Elementos de ingeniería romana*. Salamanca: Ediciones Isaac Moreno Gallo. 2004. 197 p.
- COULANGES, Fustel de. *La ciudad antigua* (Trad. Carlos García Gual). Madrid: Edaf ediciones. 2007. 371 p. (Colección: Biblioteca Edaf No. 75)
- ETIENNE, Robert. *Pompeya, la ciudad bajo las cenizas* (Trad. María Osorio). Madrid: Aguilar universal. 1989. 192 p. (Colección: Arqueología No. 10)
- FERNÁNDEZ Vega, Pedro Ángel. *La casa romana*. Madrid: Akal ediciones. 2003. 544 p. (Colección: Akal universitaria No. 209)
- GARCÍA y Bellido, Antonio. *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid: Ministerio de Economía y Competitividad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2009. 411 p. (Colección: Textos universitarios No. 45)
- GRIMAL, Pierre. *Las ciudades romanas* (Trad. José García Bosch). Barcelona: Oikos-tau. 1991. 112 p. (Colección: ¿Qué se? Historia No. 174)
- HERNÁNDEZ Guerra, Liborio. *El tejido urbano de época romana en la meseta septentrional*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 2007. 207 p.
- KOLB, Frank. *La ciudad en la Antigüedad* (Trad. Elena Bombín). Madrid: Gredos. 1992. 298 p. (Colección: Grandes manuales)
- RYKWERT, Joseph. *La idea de ciudad, antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el mundo* (Trad. Luoise Noelle). Salamanca: Ediciones Sígueme. 2002. 295 p. (Colección: El peso de los días)
- VV. AA. *La ciudad de Carthago Nova, la documentación epigráfica, literaria y fuentes para su estudio*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicios de Publicaciones. 2003. 3 volúmenes. (Colección: La ciudad de Carthago Nova, fuentes y materiales para su estudio)
- VELARDE, Héctor. *Historia de la arquitectura*. México: Fondo de Cultura Económica. 1949. 228 p. (Colección: Breviarios No. 17)
- WARD-PERKINS, John Bryan. *Cities of ancient Greece and Italy, planning in classical antiquity*. Estados Unidos: George Braziller Inc. 1974. 128 p. (Colección: Planning and cities)

## TEXTOS SOBRE EPIGRAFÍA ROMANA

- ABASCAL Palazón, Juan Manuel. *Epigrafía hispánica*. Madrid: Real Academia de la Historia. 2000. 390 p. (Colección: Catálogos de la Antigüedad No. I)
- . *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses de la Excelentísima Diputación de Albacete. 1990. 167 p. (Colección: Ensayos históricos y científicos No. 51)

- . *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia. 2005. 643 p. (Colección: Estudios del Gabinete de Antigüedades No. 12)
- ABASCAL Palazón, Juan Manuel; Géza Alföldy y Rosario Cebrián Fernández. *Segóbriga V, Inscripciones romana (1986 – 2010)*. Madrid: Real Academia de la Historia. 2011. 417 p. (Colección: Biblioteca arqueológica hispana No. 38)
- GORDON, Arthur E. *Illustrated introduction to latin epigraphy*. California: University of California Press. 1983. 264 p. (Colección: Classics No. 2)
- KEPPIE, Lawrence. *Understanding roman inscriptions*. Estados Unidos: CRC Press. 1991. 160 p.
- LANSFORD, Tyler. *The latin inscriptions of Rome, a walking guide*. Estados Unidos: The Jonh Hopkins University Press. 2011. 600 p.
- ROGAN, John. *Reading roman inscriptions*. Virginia, Estados Unidos: The history press. 2006. 128 p. (The history press limited)
- THOMPSON Watkin, William. *Roman inscriptions discovered in Britain*. Londres: Nabu Press. 2012. 2 Volúmenes. [Consultado en: [http://www.roman-britain.org/epigraphy/rib\\_index.htm](http://www.roman-britain.org/epigraphy/rib_index.htm)]

#### TEXTOS SOBRE HISTORIA DE LA EUROPA ROMANA

- ALCOCK, J. P. *A Brief History of Roman Britain*. Londres: Constable and Robinson Ltd. 2011. 300 p.
- BISPHAM, Edward. *Europa romana* (Trad. Efrén del Valle). Barcelona: Crítica. 2008, 437 p. (Colección: Historia de Europa Oxford No. 2)
- BRANCA, Vittore. *Concetto, storia, miti e immagini del Medio Evo*. Venecia: Sansoni. 1973. 555 p. (Colección: Civiltà europea e civiltà veneziana No. 7)
- BRAUDEL, Fernand. *Memorias del Mediterráneo, prehistoria y antigüedad* (Trad. Alicia Mortarell). Madrid: Ediciones Cátedra. 1998. 284 p. (Colección: Serie menor, Historia)
- BRAUDEL, Fernand y Georges Duby (Comps). *El Mediterráneo, los hombres y su herencia* (Trad. Francisco Gonzales Aramburo). México: Fondo de Cultura Económica. 1989. 185 p. (Colección: Colección popular No. 426)
- BRAVO Castañeda, Gonzalo. *Historia del mundo antiguo, una introducción crítica*. Madrid: Alianza editorial. 1998. 671 p. (Colección: Libro universitario No. 8)
- BRAVO Castañeda, Gonzalo y María del Mar Marcos Sánchez. *La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa*. Madrid: Editorial Complutense. 2001. 339 p. (Colección: La mirada de la Historia)
- GRIMAL, Pierre. *El helenismo y el auge de Roma* (Trad. Marcial Suárez y Antón Dietrich). México: Siglo XXI editores. 2005. 382 p. (Colección: Historia universal Siglo XXI No. 6)

- HANSON, William S. e Ian Haynes. *The Making of a Provincial Society*. Edimburgo: Journal of Roman Archaeology. 2004. 190 p. (Colección: Journal of Roman Archaeology Supplementary Series No. 56)
- HARRIS, William Vernon (Ed.). *Rethinking the Mediterranean*. Oxford: Oxford University Press. 2005. 414 p.
- HUNTER, John e Ian B. Ralston. *The Archaeology of Britain, An Introduction from the Upper Palaeolithic to the Industrial Revolution*. Londres: Routledge. 1999. 328 p.
- HOWARD-JOHNSTON, James. *East Rome, Sasanian Persia and the End of Antiquity*. Londres: Ashgate Publishing. 2006. 318 p. (Colección: Collected studies No. 848)
- MAIER, Franz Georg. *Las transformaciones del mundo mediterráneo, siglos III – VIII* (Trad. Mercedes Abad, Hilario Camacho y Antón Dietrich). México: Siglo XXI editores. 2007. 424 p. (Colección: Historia universal siglo XXI No. 9)
- MENDIOLA Mejía, Alfonso. *Historia antigua de Europa, cristianización del Imperio Romano*. México: Universidad Iberoamericana. 1994. 167 p. (Colección: Antologías universitarias No. 4)
- OLTEAN, Ioana Adina. *Dacia, Landscape, Colonisation and Romanisation*. Londres: Rutledge, 2007, 248 p.
- WISE Bauer, Susan. *Historia del mundo antiguo, desde el origen de las civilizaciones hasta la caída de Roma* (Trad. Vanesa Cassanova). Barcelona: Paidós. 2008. 1004 p. (Colección: Magnum)

#### TEXTOS SOBRE HISTORIA DE HISPANIA

- ABAD Casad, Lorenzo; Keay, S. J. y Sebastián F. Ramallo Asensio. *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*. Portsmouth: Journal of Roman Archaeology. 2006. 237 p. (Colección: Journal of Roman Archaeology Supplementary Series No. 62)
- ALONSO González, Joaquín Miguel. *Astorga, ciudad bimilenaria*. Madrid: Ámbito. 2000. 263 p. (Colección: Castilla y León paso a paso No. 9)
- ÁLVAREZ Martínez, José María y Martín Almagro-Gorbea (Eds.). *En el año de Trajano, Hispania el legado de Roma, Catalogo de la exposición en La Lonja, Zaragoza*. Zaragoza: Ministerio de Educación, Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Ayuntamiento de Zaragoza. 1999. 670 p.
- ANDREU, Javier; Cabrero, Javier e Isabel Rodà. *Hispaniae, las provincias hispanas en el mundo romano* (Eds.). Tarragona: Institut Català d'Aqueologia Clàssica. 2009. 347 p. (Colección: Documenta No. 11)
- ARANEGUI Gascó, Carmen. *Los iberos ayer y hoy, arqueologías y culturas*. Galicia: Marcial Pons, ediciones de historia. 2012. 380 p.
- ESLAVA Galán, Juan. *Los iberos, los españoles como fuimos*. Madrid: Ediciones Martínez Roca. 2004. 222 p.
- FERNÁNDEZ Castro, María Cruz. *Villas romanas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. 1982. 319 p.

- GARCÍA, Francisco. *Roma, Cartago, iberos y celtiberos, las grandes guerras de la península ibérica*. Madrid: Ariel ediciones. 2006. 304 p. (Colección: Grandes batallas Ariel)
- GARCÍA y Bellido, Antonio. *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*. Madrid: Espasa-Calpe. 1976. 270 p.
- HERMÚÑEZ, Pólux. *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*. Madrid: Anaya editorial. 1991. 146 p. (Colección: Mitologías)
- PISA Sánchez, Jorge. *Breve historia de Hispania*. Madrid: Nowtilus. 2009. 253 p. (Colección: Breve historia)
- RICHARDSON, John S. *Hispania y los romanos* (Trad. Ignacio Hierra). Madrid: Crítica. 2008. 304 p. (Colección: Serie menor)
- RODRÍGUEZ-ENNES, Luis. *Gallaecia, romanización y ordenación del territorio*. Madrid: Librería-Editorial Dykinson. 2004. 106 p. (Colección: Monografías de derecho romano No. 14)
- RODRÍGUEZ Neila, Juan Francisco. *El trabajo en la Hispania romana*. Madrid: Silex ediciones. 1999. 337 p. (Colección: Silex universidad)
- ROLDÁN Hervás, José Manuel. *Citerior y Ulterior, las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. Madrid: Akal ediciones. 2001. 621 p. (Colección: Historia de España No. 3)
- TOVAR, Antonio y José María Blázquez. *Historia de la Hispania romana*. Madrid: Alianza editorial. 1975. 383 p. (Colección: Humanidades No. 565)

#### TEXTOS SOBRE HISTORIA DE ROMA

- ASIMOV, Isaac. *La Republica Romana* (Trad. Néstor Miguez). Madrid: Alianza editorial. 2008. 262 p. (Colección: Historia universal Asimov)
- . *El Imperio Romano* (Trad. Néstor Miguez). Madrid: Alianza editorial. 2007. 279 p. (Colección: Historia universal Asimov)
- BAKER, Simon. *Roma, auge y caída de un imperio* (Trad. María Luz García de la Hoz). Barcelona: Crítica, Ariel. 2009. 445 p. (Colección: Biblioteca de bolsillo No. 136)
- BALLESTER, Rafael. *El Imperio Romano*. Barcelona: Bruguera. 1973. 220 p. (Colección: Si-No No. 30)
- BERTOLINI, Francisco. *Historia de Roma* (Trad. Salvador López Guijarro). México: Editorial nacional. 1966. 3 tomos.
- BLOCH, Raymond y Jean Cousin. *Roma y su destino* (Trad. Juan Godo Costa). Barcelona: Labor. 1967. 563 p. (Colección: Destinos del mundo tomo 3)
- CABRERO Piquero, Javier y Félix Cordente Vaquero. *Roma*. Madrid: Edimat libros. 2008. 600 p. (Colección: Otros tiempos, otras culturas)
- CONSABLE, Nick. *Atlas histórico de la Antigua Roma*. Madrid; Edimat libros. 2004. 192 p.
- DUGGAN, Alfred. *Los romanos* (Trad. María Luisa Díez-Canedo) México: Editorial Joaquín Mortiz S.A. de C.V. 1992. 118 p. (Colección: Culturas básicas del mundo)

- FERRERO, Guglielmo. *Grandeza y decadencia de Roma* (Trad. M. Ciges Aparicio). Buenos Aires: Ediciones siglo XX. 1952. 6 tomos.
- FERRILL, Arther. *La caída del Imperio Romano, las causas militares* (Trad. Pilar González Bermejo). Madrid: Edaf ediciones. 2007. 304 p. (Colección: Biblioteca Edaf No. 232)
- GABUCCI, Ada. *Roma* (Trad. Pilar González). Barcelona: RBA Edipresse. 2008. 384 p. (Colección: Grandes civilizaciones)
- GALL, Joël le y Marcel le Glay. *El Imperio Romano, desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a.C. – 235 d.C.)* (Trad. Guillermo Fatás Cabeza). Madrid: Akal ediciones. 1995. 570 p. (Colección: Pueblos y civilizaciones No. 6)
- GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (Trad. Carmen Francí Ventosa). México: Turner. 2003. 4 tomos. (Colección: Debolsillo)
- GLAY, Marcel le. *Grandeza y decadencia de la República Romana* (Trad. Francisco García Bazán). Madrid: Ediciones Cátedra. 2001. 448 p. (Colección: Serie menor)
- GLASMAN, Gabriel. *Aníbal, el general cartaginés que estremeció a Roma*. Madrid: Nowtilus. 2007. 249 p.
- GOLDSWORTHY, Adrian. *César, la biografía definitiva* (Trad. Teresa Martínez Lorenzo). Madrid: La esfera de los libros. 2007. 784 p.
- GRIMAL, Pierre. *El Imperio Romano* (Trad. Isabel Saint-Aubyn). Barcelona: Crítica. 2000. 253 p. (Colección: Biblioteca de bolsillo No. 38)  
 –. *La formación del Imperio romano* (Trad. Ignacio Ruiz Alcaín, Marcial Suárez y Antón Dietrich). México: Siglo XXI editores. 2007. 382 p. (Colección: Historia universal Siglo XXI No. 7)  
 –. *Historia de Roma* (Trad. Lucas Vermaal). Barcelona: Paidós. 2005. 120 p. (Colección: Orígenes)
- HOLLAND, Tom. *Rubicón, auge y caída de la República Romana* (Trad. Claudia Cassanova). México: Planeta. 2007. 443 p. (Colección: Booket divulgación histórica)
- JONES, Terry y Alan Ereira. *Roma y los barbaros, una historia alternativa* (Trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar). Barcelona: Crítica. 2008. 464 p. (Colección: Tiempo de historia)
- LAURENCE, Ray. *Roma en el año 300* (Trad. Anna Valls). Barcelona: Océano, Ámbar. 2009. 160 p. (Colección: Guía del viajero a la Antigüedad)
- LEVICK, Barbara. *The goverment of the Roman Empire, a sourcebook*. Inglaterra: Routledge press. 2000. 278 p. (Colección: Routledge Sourcebooks for the Ancient wolrd series)
- LOMAS Salmonte, Francisco Javier y Pedro López Barja de Quiroga. *Historia de Roma*. Madrid: Akal ediciones. 2004. 704 p. (Colección: Akal textos No. 31)
- MALET, Alberto. *Roma*. Buenos Aires: Librería Hachette S. A. 1942. 188 p.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (Trad. Ana Martínez Arancón). Madrid: Alianza editorial. 2000. 459 p. (Colección: El libro de bolsillo)

- MILLAR, Fergus. *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes* (Trad. Mercedes Abad, Hilario Camacho y Antón Dietrich). México: Siglo XXI editores. 2007. 324 p. (Colección: Historia universal siglo XXI No. 8)
- MOMMSEN, Theodor. *Historia de Roma* (Trad. A. García-Moreno). México: Turner. 2004. 4 tomos.
- MONTANELLI, Indro. *Historia de los griegos, Historia de Roma*. Barcelona: Plaza y Janes editores. 1973. 640 p. (Colección: El arca de papel)
- MONTESQUIEU, Charles de Secondant Barón de. *Grandeza y decadencia de los romanos* (Trad. Matilde Huici). Madrid: Espasa-Calpe. 1962. 159 p.
- MORENO Hernández, Antonio (Coord.). *Julio César, textos, contextos y recepción de la Roma clásica al mundo actual*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. 2010. 558 p. (Colección: Estudios de la UNED)
- REES, Roger. *Diocletian and the Tetrarchy*. Edimburgo: Edinburgh University Press. 2004. 219 p. (Colección: Debates and documents in Ancient history series)

#### TEXTOS SOBRE HISTORIA ECONÓMICA ROMANA

- CASCIO, Elio lo. *innovazione, tecnica e progresso economico nel mondo romano*. Florencia: Edipuglia. 2006. 325 p. (Colección: Pragmateiai No. 10)
- FRANCESCO, Martino de. *Historia económica de la Roma Antigua* (Trad. Esther Benítez). Barcelona: Akal ediciones. 1989. 2 volúmenes. (Colección: Akal universitaria)
- HARRIS, William Vernon. *Rome's Imperial Economy, Twelve Essays*. Oxford: Oxford University Press. 2011. 370 p.

#### TEXTOS SOBRE HISTORIA MILITAR ROMANA

- ANDRÉS Hurtado, Gloria. *Una aproximación a la religión del ejército romano imperial*. La Rioja: Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones. 2005. 592 p. (Colección: Biblioteca de investigación No. 44)
- CHAUSA Sáez, Antonio. *Veteranos en el África romana*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona. 1997. 186 p. (Colección: Instrumenta No. 3)
- CORDENTE Vaquero, Félix. *Poliorcética romana, 218 – 73 a.C.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Antigua. 1992. 705 p.
- GABRIEL, Richard A. *The Great Armies of Antiquity*. Boston: Greenwood Publishing Group. 2002. 430 p.
- GARCÍA-BELLIDO, Ma. Paz (Coord.). *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. – 192 d.C.), el abastecimiento de moneda*. Madrid: Ediciones Polifemo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Histórico Hoffmeyer. 2006. 2 volúmenes. (Colección: Anejos de Gladius No. 8 y 9)
- . *Las legiones hispánicas en Germania, moneda y ejército*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2004. 354 p. (Colección: Anejos de Gladius No. 6)

- GOLDSWORTHY, Adrian. *El Ejército Romano* (Trad. Álvaro P. Arizaga Castro). Madrid: Akal ediciones. 2005. 224 p. (Colección: Grandes temas No. 12)
- . *En el nombre de Roma, los hombres que forjaron un imperio* (Trad. Ignacio Hierro). Madrid: Ariel ediciones. 2010. 472 p. (Colección: Grandes batallas Ariel)
- . *Grandes Generales del ejército romano* (Trad. Ignacio Hierro). Madrid: Ariel ediciones. 2005. 472 p. (Colección: Grandes batallas Ariel)
- . *La caída de Cartago, las guerras púnicas 265 – 146 a.C.* (Trad. Ignacio Hierro). Madrid: Ariel ediciones. 2008. 446 p. (Colección: Grandes batallas Ariel)
- . *Roman warfare*. Inglaterra: Phoenix. 2007. 240 p. (Colección: Phoenix press series)
- . *The Roman army at war, 100 BC – AD 200*. Inglaterra: Oxford University Press. 1998. 311 p.
- GONZÁLEZ Crespo, Jorge. *La legión romana, SPQR*. Barcelona: Circulo latino. 2003. 144p.
- HANSON, William S. *Elginhaugh, A Flavian Fort and Its Annexe*. Londres: Society for the Promotion of Roman Studies. 2007. 686 p.
- HARRIS, William Vernon. *War and Imperialism in Republican Rome, 327 – 70 BC*. Oxford: Oxford University Press. 1985. 293 p.
- HELGELAND, J. «Roma Army Religion» en *Aufstieg und niedergang der römischen welt*. Boon: Aufstieg und niedergang der römischen welt. 1978. No. 2. Año 1. pp. 1474 – 1505.
- HERNÁNDEZ, Francisco Xavier y Xavier Rubio. *Breve historia de la guerra antigua y medieval*. Madrid: Nowtilus. 2010. 270 p. (Colección: Breve historia de...)
- JOHNSON, Anne. *Roman Forts of the 1st and 2nd Centuries AD in Britain and the German Provinces*. Londres: St. Martin´s Press. 1983. 368 p.
- KEPPIE, Lawrence. *The Making of the Roman Army, From Republic to Empire*. Oklahoma, Estados Unidos: University of Oklahoma Press. 1998. 272 p.
- LE BOHEC, Yann. *El ejército romano, instrumento para la conquista de un imperio* (Trad. Ignacio Hierro). Barcelona: Ariel ediciones. 2006. 373 p. (Colección: Grandes batallas Ariel)
- LENDON, J. E. *Soldado y fantasmas, historia de las guerras en Grecia y Roma* (Trad. Daniel Aldea Rosell e Irene Muzas Calpe). Barcelona: Ariel ediciones. 2006. 251 p. (Colección: Grandes batallas Ariel)
- LINDSAY, Allason-Jones y David John Breeze. *The Army and Frontiers of Rome*. Edimburgo: Journal of Roman Archaeology. 2009. 252 p. (Colección: Journal of Roman Archaeology Supplementary Series No. 74)
- MATYSZAK, Philip. *Legionario, el manual del soldado romano* (Trad. David Govantes). Madrid: Akal ediciones. 2010. 208 p. (Colección: Grandes temas)
- McNAB, Chris. *Los peores desastres militares, las más grandes catástrofes en el campo de batalla* (Trad. Ricardo Martín Rubio). México: Océano, Travesía. 2011. 314 p.
- MORILLO Cerdán, Ángel. *Arqueología militar romana en Hispania*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2003. 723 p.

- . *El ejército romano en Hispania, guía arqueológica*. León: Universidad de León. 2007. 521 p.
- MORILLO Cerdán, Ángel; Cadiou, François y David Hourcade. *Defensa y territorio en Hispania, de los Escipiones a Augusto*. Madrid: Casa de Velázquez. 2003. 425 p.
- PALAO Vicente, Juan José. *Legio VII Gemina (Pia) Felix, estudio de una legión romana*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 2006. 508 p. (Colección: Acta Salamanticensia No. 136)
- . *Militares y civiles en la antigua Roma, dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 2010. 272 p. (Colección: Aquilafuente No. 163)
- RODRÍGUEZ González, Julio. *Historia de las legiones romanas*. Madrid: Almena ediciones. 2003. 346 p.
- . *Diccionario de batallas de la historia de Roma (753 a.C. – 476 d.C.)*. Madrid: Signifer libros. 2005. 738 p. (Colección: Monografías y estudios de Antigüedad griega y romana No. 5)
- ROLDÁN Hervás, José Manuel. *Hispania y el ejército romano, contribución a la historia social de la España antigua*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 1974. 538 p.
- ROTH, Jonathan. *The Logistics of the Roman Army at War (264 BC – AD 235)*. Columbia: Brill. 1999. 399 p. (Colección: Columbia studies in the classical tradition No. 23)
- SAÉZ Abad, Rubén. *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2005. 266 p. (Colección: Anejos de Gladius No. 8)
- SALIDO Domínguez, Javier. *Horrea militar, el aprovisionamiento de grano al ejército en el occidente del Imperio Romano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2011. 610 p. (Colección: Anejos de Gladius No. 14)
- SIDNELL, Philip. *Warhorse, cavalry in Ancient warfare*. Nueva York: Hambledon continuum, Bloomsbury publishing. 2007. 384 p.
- SOUZA, Philip de. *La guerra en el mundo antiguo*. Madrid: Akal ediciones. 2008. 320 p. (Colección: Grandes temas No 9)
- WEBSTER, Graham. *The Roman Imperial Army, Of the Firts and Second Centuries AD*. Oklahoma: University of Oklahoma Press. 1998. 343 p.
- WELFARE, Humprey y Vivien Grace Swan. *Roman Camps in England, The Field Archaeology*. Londres: Royal Commision on Historical Monuments. 1995. 196 p.
- WILKES, John. *El ejército romano*. Madrid: Akal ediciones. 1990. 48 p. (Colección: Cambridge historia del mundo No. 17)
- ZIENKIEWICZ, J. David. *The Legionary Fortress Baths at Caerleon, The Buildings*. Cardiff: National Museum of Wales. 1986. 370 p.



## TEXTOS SOBRE HISTORIOGRAFÍA ROMANA Y ANTIGUA

- BODELÓN, Serafín. *Literatura latina, erudición y bibliografía en el siglo XX*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Dirección General de Publicaciones. 1996. 394 p.
- GRAHAM, Speake. *Diccionario Akal de historia del mundo antiguo* (Trad. Marco García Quintela). Barcelona: Akal ediciones. 1999. 924 p.
- GUZMÁN Armario, Francisco Javier. *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio según el testimonio de Amiano Marcelino*. Madrid: Signifer libros. 2006. 249 p. (Colección: Signifer No. 17)
- HEREDIA Correa, Roberto, José Tapia Zúñiga y Germán Viveros Maldonado. *Antología de textos clásicos grecolatinos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidad, Facultad de Filosofía y Letras. 1994. 646 p. (Colección: Lecturas universitarias No. 27)
- MARTÍNEZ Lacy, Ricardo. *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004. 320 p. (Colección: Breviarios No. 541)
- PLÁCIDO Suárez, Domingo. *Fuentes y bibliografía para el estudio de la historia antigua*. Madrid: Siglo XXI de España editores. 1983. 116 p.
- RODRÍGUEZ Tobal, Juan Manuel. *El ala y la cigarra, fragmentos de poesía arcaica griega no épica*. Madrid: Hiperión. 2006. 237 p. (Colección: Poesía Hiperión No. 492)
- VILLASEÑOR Cuspinera, Patricia. *Vocabulario latino fundamental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Filosofía y Letras. 2004, 88 p.

## TEXTOS SOBRE EL PENSAMIENTO Y CULTURA ROMANOS

- ALTIERI Megale, Angelo. *Roma, introducción al estudio del pensamiento romano*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Fomento Editorial. 2003. 105 p.
- BURCKHARDT, Jacob. *Del paganismo al cristianismo* (Trad. Eugenio Imaz). México: Fondo de Cultura Económica. 1996. 437 p. (Colección: Obras de historia)
- CODOÑER, Carmen. *Roma y su imperio*. México: Universidad Iberoamericana. 1992. 112 p. (Colección: Biblioteca básica de historia)
- ESCARPA, Alejandro. *Tecnología romana*. Madrid: Akal ediciones. 2000. 64 p. (Colección: Historia de la ciencia y de la tecnología No. 5)
- ESPLUGA, Xavier y Mónica Miró i Vinaixa. *Vida religiosa en la antigua Roma*. Cataluña: Universitat Obierta de Catalunya. 2003. 181 p. (Colección: Manuales de humanidades No. 10)
- FRIEDLEANDER, Ludwig. *La sociedad romana, historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los antoninos* (Trad. Wenceslao Roces). México: Fondo de Cultura Económica. 2005. 1219 p. (Colección: Obras de historia)

- GAVERNET, Haroldo Ramón y Mario Antonio Mojer. *El romano, la tierra y las armas, evolución histórica de las instituciones del derecho romano*. La plata: Editorial Lex. 1992. 176 p.
- GIARDINA, Andrea. *El hombre romano* (Trad. Jimena Castano Vejarano, Juan Antonio Matesanz y Fernando Quesada Sanz). Madrid: Alianza editorial. 1991. 425 p. (Colección: El hombre europeo)
- GOÑI Zubieta, Carlos. *Una de romanos, un paseo por la historia de Roma*. Barcelona: Ariel ediciones. 2007. 294 p. (Colección: Claves)
- HIDALGO de la Vega, María José. *Sociedad e ideología en el Imperio Romano, Apuleyo de Madaura*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 1986. 169 p. (Colección: Acta salamanticensia No. 72)  
 –. *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 1995. 276 p. (Colección: Acta salamanticensia No. 95)
- KLOSSOWSKI, Pierre. *Orígenes culturales y míticos de cierto comportamiento entre las damas romanas* (Trad. Raúl Falcó). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. 1980. 83 p. (Colección: Poemas y ensayos)
- LEWANDOWSKI, Herbert. *Las costumbres y el amor en la antigua Roma, una aproximación a las formas del comportamiento en la Antigüedad*. Barcelona: Círculo de lectores. 1972. 360 p.
- LIPKA, Michael. *Roman gods, a conceptual approach*. Oxford: Brill. 2009. 219 p. (Colección: Religions in the greco-roman world No. 167)
- TIERNO Galván, Enrique. *Aurea dicta, dichos y proverbios del mundo clásico*. Barcelona: Crítica. 2004. 504 p.
- ZAMPIERI, Alberto. *La medicina greco-romana, scienza e tecnologia nel mondo greco-romano*. Pisa, Italia: Felici editore. 2002. 151 p. (Colección: Scienza e tecnologia nel mondo greco-romano)

#### TEXTOS SOBRE PUEBLOS PRERROMANOS

- ARANEGUI Gascó, Carmen. *Arse-Saguntum, una estrategia para consolidar el poder, la leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas en la península ibérica*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional de España, Ministerio de Cultura. 1994. Volumen 1. 264 p.
- BLOCH, Raymond. *Los etruscos* (Trad. Mariana Payró de Bonfanti), Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972. 56 p.
- FERNÁNDEZ Castro, María Cruz. *La península ibérica en época prerromana*. Madrid: El País. 2007. 479 p.
- HUS, Alain. *Los etruscos* (Joaquín Gutiérrez Heras). México: Fondo de Cultura Económica. 1996. 332 p. (Colección: Breviarios No. 167)

PALLOTTINO, Massimo. *Etruscología* (Trad. Jorge Fernández Chiti). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1965. 405 p. (Colección: Lectores de EUDEBA No. 72)

PERALTA Labrador, Eduardo. *Los cántabros antes de Roma*. Madrid: Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades. 2003. 325 p. (Colección: Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Bibliotheca Archaeologica Hispana No. 5)

#### TEXTOS SOBRE LA VIDA COTIDIANA EN EL MUNDO ROMANO

ALFÖLDY, Géza. *Nueva historia social de Roma* (Trad. Juan Manuel Abascal Palazón). Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones. 2012. 466 p.

BARROW, Reginald Haynes. *Los romanos* (Trad. Margarita Villegas de Robles). México: Fondo de Cultura Económica. 1992. 221 p. (Colección: Breviarios No. 38)

CABRERO Piquero, Javier. *Los romanos*. Barcelona: Edimat libros. 2008. 192p. (Colección: Vida y costumbres de la Antigüedad)

CARCOPINO, Jerome. *Daily life in Ancient Rome*. Londres: Penguin books. 1970. 365 p.

FERNÁNDEZ, José María (Comp.). *Vida cotidiana en Roma*. Barcelona: Dastin. 2004. 138 p. (Colección: Biblioteca básica de historia)

GRIMAL, Pierre. *La civilización romana, vida, costumbres, leyes, artes* (Trad. J. de C. Serra Ràfols). Barcelona: Paidós. 2007. 416 p. (Colección: Bolsillo Paidós No. 9)  
–. *La vida en la Roma antigua* (Trad. Sandra y Fernando Schiumerini). Barcelona: Paidós. 1993. 133 p. (Colección: Paidós studio No. 95)

NIETO, José. *Historia de Roma, día a día en la Roma antigua*. Madrid: Editorial Libsa. 2006. 448 p.

PITILLAS Salañer, Eduardo. *La identidad de Roma y su imperio, algunas claves para entender el mundo romano*. Zaragoza: Libros pórtico. 2011. 85 p.

## APÉNDICE DE IMÁGENES



IMAGEN No. 1.- Situación política de Italia en el momento del surgimiento de Roma.



IMAGEN No. 2.- Campañas romana y cartaginesa durante la Segunda Guerra Púnica.

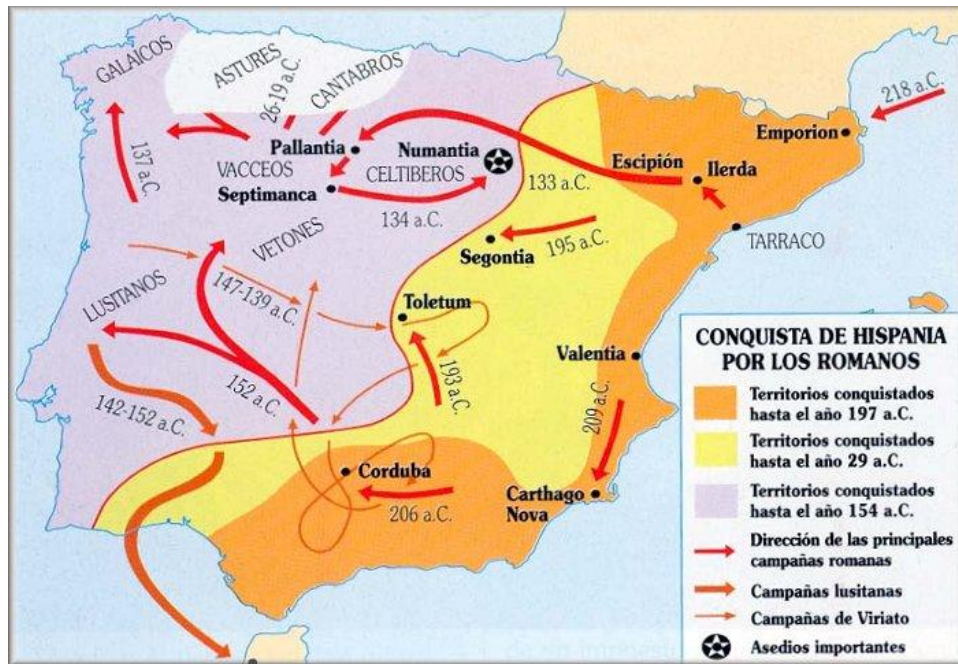
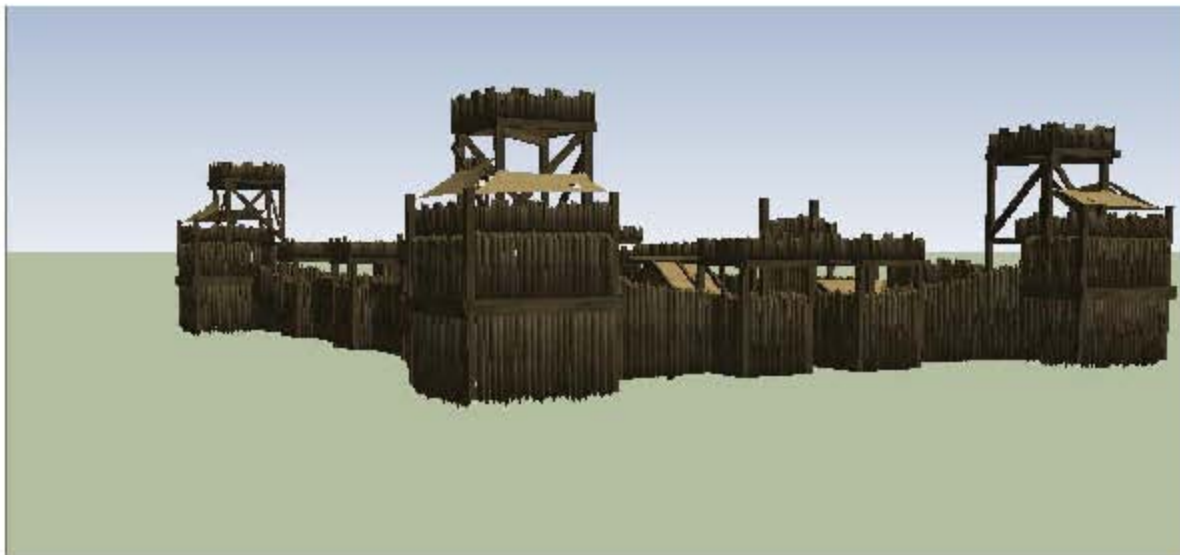
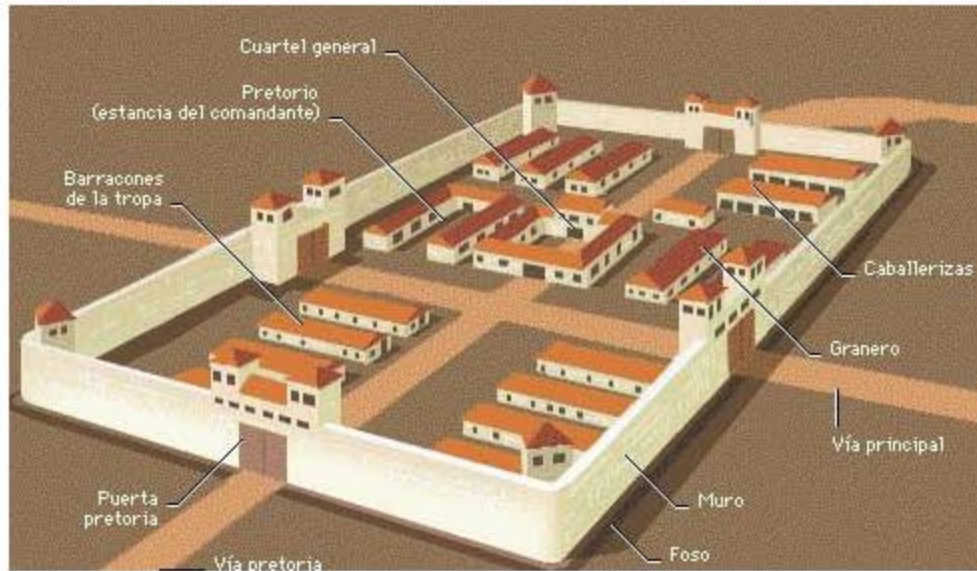


IMAGEN No. 3.- Conquista romana de Hispania.



IMAGEN No. 4.- Expansión del Imperio Romano.



IMÁGENES 5 y 6.- Esquema y representación tridimensionales de una fortaleza romana del siglo I d.n.e.

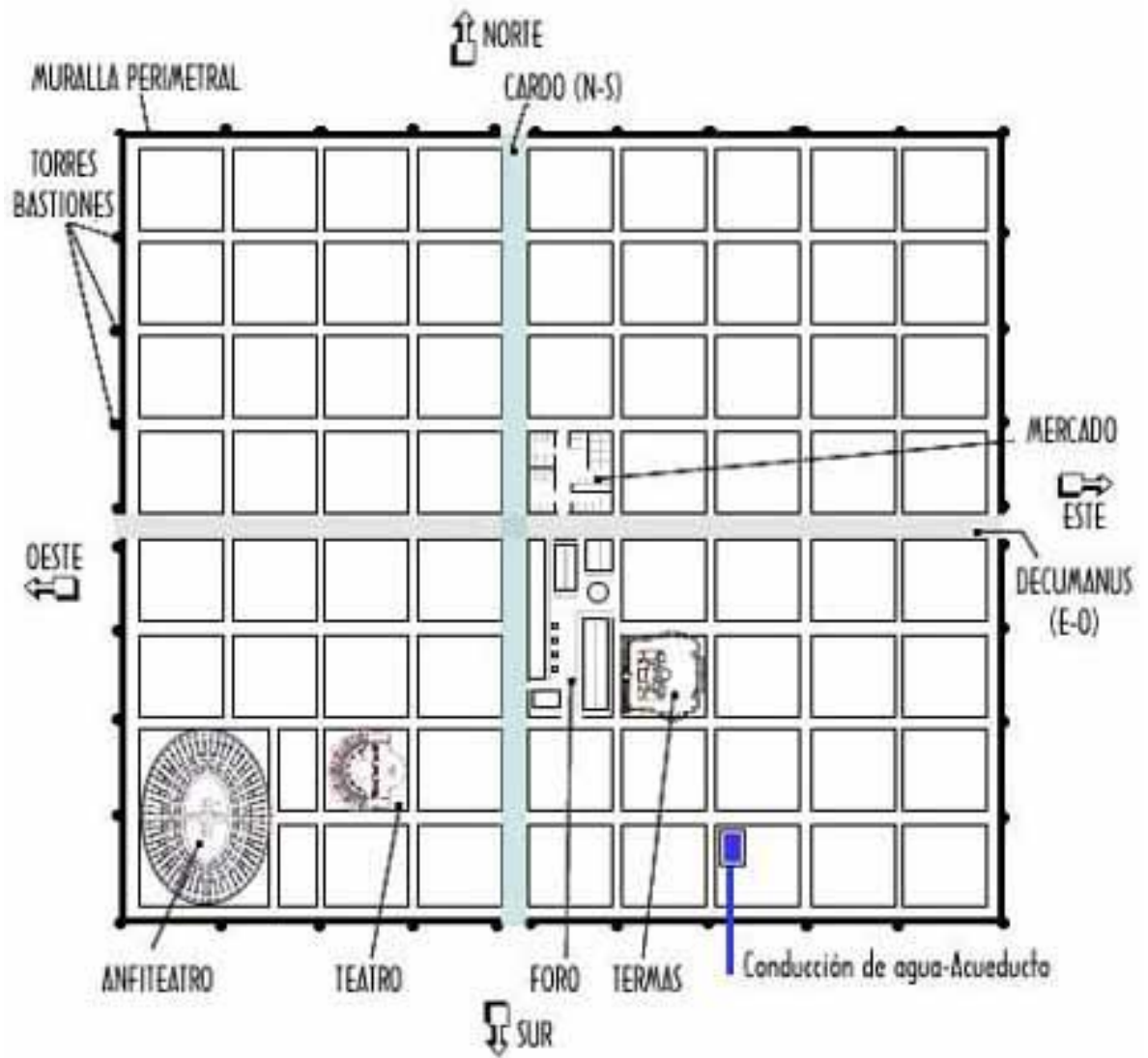


IMAGEN No. 7.- Plano básico de una ciudad romana.



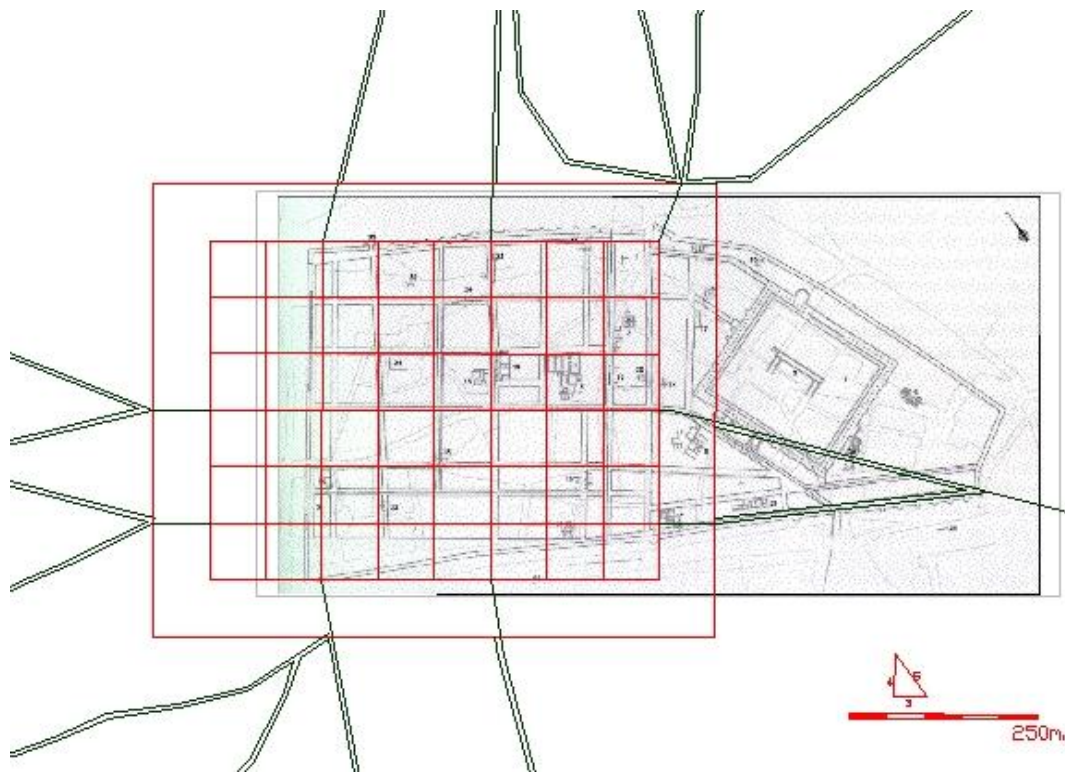


IMAGEN No. 8.- Esquema de Asturica Augusta con la posible localización del campamento militar.



IMAGEN No. 9.- Plano de Asturica Augusta.



IMAGEN No. 10.- Fotografía aérea de la actual Astorga con los esquemas proyectados del campamento militar romano y la antigua ciudad de Asturica Augusta.



IMAGEN No. 11.- Recreación tridimensional de Asturica Augusta.